UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA.

FACULTAD DE FILOSOFÍA.

MÁSTER UNIVERSITARIO EN FILOSOFÍA TEÓRICA Y PRÁCTICA.

FILOSOFÍA PRÁCTICA.

TFM

TRABAJO FIN DE MÁSTER.

RESTAURACIÓN DE LA POLÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA-FILOSÓFICA A PARTIR DE LAS LECTURAS DE LEO STRAUSS

Autor: Juan Villa Mendoza

Tutor: Prof. José María Hernández Losada

MADRID, FEBRERO DE 2017

RESUMEN

Aristóteles decía que el hombre es un (*ζῷον πολιτικόν)* zoon politikón, es decir, un ser social. Si el hombre se mantiene en su individualidad por egoísmo, la posibilidad de su desenvolvimiento como ser es nula, por lo que todo ser humano está abocado a la interacción con sus semejantes. Pero, no sólo el sentido de su ser finaliza con la interacción frente a otros, sino dicha interacción debe estar en concordancia con su discurso del buen actuar en *pro* de todos y no de la mera individualidad. Así mismo, el bien actuar en concordancia con la correcta acción en el ámbito de la política nos conduce a la búsqueda de (*τὸ ἀγαθόν*) el Bien como *(τό τέλος)* fin del hombre. La búsqueda de la verdad como fin último universal conducente a la vida buena y no a la buena vida como proyecto de todas las sociedades. Leo Strauss retoma desde la política-teología el concepto de la filosofía como una forma de vida, pero para ello es preciso ahondar en el pensamiento de los antiguos. Retornando desde el origen de la política como el estrato donde se halla *la* verdad como fin último del ser que lo conducirá al buen[1] vivir y este buen vivir incluye la justicia como concepto que porta todas las virtudes. Y, haciendo de la filosofía la guía que nos dirija hacia *la* verdad, para ello es preciso la restauración y rehabilitación de los textos clásico como fuentes de conocimientos que son el camino hacia esa verdad, no lejos de los textos bíblicos, aunados a la instauración de la educación desde su fuente etimológica latina[2].

PALABRAS CLAVE

La verdad, justicia, virtud, el Bien, la felicidad, lo común, fe y razón, política y religión, teología y filosofía, sociedad y Estado.

[1] Lo bueno en el sentido utilizado del nominativo neutro griego para hacer uso del término en general, es decir el Bien - *τὸ ἀγαθόν* - para que sea entendido *sensu lato*.

[2] El significado general de *educar*, en latín, refleja el sentido de una palabra compuesta. Aquella raíz verbal *dûco* y la preposición *ex*. *Dûco* tiene el sentido de llevar, guiar y la preposición *ex*, se usa para indicar la dirección del movimiento *hacia fuera* o *hacia el exterior*. Por tanto, *educar* viene a significar *conducir* o *guiar hacia fuera*. Véase. Mayz Vallenilla, E. *El sueño del futuro*, 1993, pág. 55

ABSTRACT

Aristotle said that man is a zoon politikón (*ζῷον πολιτικόν)*, that is, a social being. If the man is maintained in his individuality by selfishness, the possibility of his development as a being is null, so that every human being is doomed to interaction with their peers. But, not only the sense of their being ends with the interaction with others, but this interaction must be in accordance with their discourse of good acting for all and not of mere individuality. Likewise, the good acting in accordance with the correct action in the field of politics leads us to the search for the good (*τὸ ἀγαθόν*) as the end of man (*τό τέλος*). The search for truth as the ultimate universal end leading to the good life and not to the good life as a project of all societies. Leo Strauss takes from the politics-theology the concept of philosophy as a way of life, but for this it is necessary to delve into the thinking of the ancients. Returning from the origin of politics as the stratum where truth is the ultimate goal of being that will lead to good live and this good living includes justice as a concept that carries all the virtues. And, making philosophy the guide that directs us towards the truth, for it is necessary the restoration and rehabilitation of the classic texts as sources of knowledge that are the way to that truth, not far from the biblical texts, together with the establishment of education from its Latin etymological source

KEY WORDS

True, justice, virtue, good, happiness, common, faith and reason, politics and religion, theology and philosophy, society and state.

TFM

INDICE

RESUMEN 1

INTRODUCCIÓN 4

II.-JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO. 8

III.-CONTENIDO 12

CAPITULO 1.- EL PROBLEMA TEOLÓGICO-POLÍTICO; LA PERSPECTIVA DE LA MORAL. . 12

1.1.- *Política y Teología; desviación semántica* *14*

1.2.- Spinoza en el pensamiento straussiano. *17*

1.3.- Fe y razón; una reflexión sobre dos planos antagónicos. *20*

1.4.- Pugna entre razón y fe. *24*

1.5.- El logos/verbum fuente de entendimiento y revelación en el hombre de sí mismo. *29*

CAPITULO 2.- LA POLÍTICA EN LA ANTIGÜEDAD REFLEXIÓN PARA EL PRESENTE. 35

CAPITULO 3.- LA LIBERTAD DE LOS ANTIGUOS FRENTE A LOS MODERNOS UN *MODUS VIVENDI.* 49

CAPITULO 4.- *(TÒ AGATHÓN)* EL *BIEN* COMÚN. 58

CAPITULO 5.- LA BÚSQUEDA DE *LA* VERDAD EN LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA PARA UN ENTENDIMIENTO EN LA CONVIVENCIA. 69

CAPITULO 6.- *LA* VERDAD; FIN ÚLTIMO EN EL HOMBRE. 75

CAPITULO 7.- VOLUNTAD Y FE; EL LIBRE ALBEDRÍO. 85

CONCLUSIONES. 94

BIBLIOGRAFIA. 97

TFM

INTRODUCCIÓN

El siglo XX es considerado uno de los siglos más convulsos que ha vivido la humanidad. Se ha debatido entre guerras y movimientos sociales-políticos que reivindican los derechos de los hombres en su sentido más amplio. El derecho a vivir libres, pero con justicia. El derecho a ser humanos y al mismo tiempo el deber o la necesidad de recuperar el concepto de humanidad. Una humanidad que en los últimos años se ha visto socavada, minada por el ímpetu del mundo científico como se había ensalzado el positivismo como el único medio de conocimiento para el desarrollo de las sociedades y según se mire para el continuo y supuesto confort del hombre. Uno de los términos con el que se podría calificar a la sociedad del siglo XX es el de una sociedad en desarrollo, pero al mismo tiempo con tendencia a fragmentarse, que ha sabido aplicar, tanto el positivismo como el liberalismo para el desarrollo de las sociedades y de los estados, cuál ha sido el precio a pagar; es algo perfectamente discutible dentro del pensamiento straussiano, puesto que las sociedades antes de todo son sociedades políticas, sociedades estructuradas social y políticamente que es lo que permite ir de manera paralela al pensamiento y acción en la técnica – *mens et manus*. Que ello sea así, no sólo dependerá del hombre por sí mismo, ni de una libertad demasiado laxa de la cual el hombre profesa, sino del conocimiento que tenga de las cosas en su totalidad.

Sin embargo, y a pesar de los grandes avances que la humanidad ha hecho respecto hacia sí mismo para el propio beneficio, al mismo tiempo hemos retrocedido en los valores humanos, hemos caído en la degradación de los valores en donde ya no reconocemos al semejante como a nosotros mismos. El egoísmo individual como bienestar propio se ha levantado como un frente al reconocimiento de un universalismo en *pro* del género humano. Una vez más, el haber probado el fruto del árbol prohibido, aquel que proporcionaría un vasto conocimiento para el beneficio de todos los humanos ha resultado ser un instrumento de dominio de unos sobre otros. La segunda caída del ser-humano ha sido producida por lo toma de un saber o pseudo-conocimiento partiendo de doxa *(ἡ δόξα)* como conocimiento en lugar de una verdadera episteme *(ἡ ἐπιστήμη)*, lo que le ha conducido a su más intensa degradación. Las crisis sociales y políticas no se pueden resolver sin un conocimiento adecuado de los hechos sociales y políticos. Ahora bien, la pregunta a formular es; cómo se podría encajar el pensamiento straussiano ante todo ello? La necesidad de recuperar lo recuperable desde los inicios

del pensamiento filosófico es la gran empresa de Strauss, su buceo por el mudo antiguo y moderno le sugieren que dicha pérdida del conocimiento como verdad fue olvidada y extraviada en el trayecto historicista del hombre moderno y su desarrollo materializado en las obra de Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, Nietzsche. El positivismo como conocimiento fundamental sobre la realidad que nos rodea ha sido vertido en aquello que se nos presenta como lo útil; la ciencia y la tecnología al servicio del hombre, así también redundando en el dominio por la naturaleza, incluyendo la naturaleza del hombre, puesto que se nos considera parte de un todo. La pérdida y carencia de los valores, los cuales no son eliminados sino más bien tergiversados ha conducido a la creación de leyes y normas, bien jurídicas, bien divinas cuya aplicabilidad en las sociedades marcan la conducta a seguir frente a los demás, la necesidad de ejercer la coerción frente a la creencia de una libertad absoluta derivada en un libertinaje y en una libertad no-natural sino convencional señalan las pautas a seguir por la correcta senda en el comportamiento de los hombres, cuyas leyes o normas son necesarias para efectuar previsiones ético-morales y, a su vez tan indispensables para las acción del hombre frente a sus iguales y de su acción sobre la naturaleza. Una libertad convencional sería contraproducente frente a una libertad natural.

La dirección en el pensamiento de Strauss va justamente dirigida a la búsqueda de un conocimiento verdadero y que todo conocimiento verdadero sea vertido sobre las sociedades-políticas en pro de un buen vivir, haciendo de ese buen vivir lo común y lo que atañe a todos los seres-humanos. La obligación, no como opción de elección sino como compromiso que hace Strauss es la responsabilidad de todos por la búsqueda de aquello que mejor conviene no a la parte, sino al conjunto, es un llamado a la razón, incluso a la prudencia, a la conciencia y al conocimiento verdadero como saber o ciencia *(ἡ ἐπιστήμη)* y no como opinión *(ἡ δόξα*), ni como creencia *(v. πιστεύω)*. La educación de la sociedad y sus integrantes como un valor supra debe estar sustentada en los valores que le son inherentes, es decir, la búsqueda de *la* verdad en lo justo y lo bueno deben primar sobre una educación instruida en la que se capacita y adiestra para ejercer el poder sobre la naturaleza, lo que significa que la educación ha devenido en una mera tecnocracia en donde la técnica como conocimiento se sobrepuso a los valores humanos. La necesidad de un retorno al pensamiento antiguo, no tendría porque significar un retroceso en el desarrollo del hombre, ni muchos menos un pensamiento anquilosado y atrapado en la caverna platónica, más bien es la necesidad de recurrir a

ello para retomar nuevamente la dirección correcta con fines a sociedades-políticas más justas y que éstas tienda en virtud de la justicia al bien *(τὸ ἀγαθόν)*. El hombre, en tanto que animal social, debe adaptarse a su medio estando en él por su bien-estar y su felicidad conforme a las normas de convivencia común en *pro* de todos.

En opinión de Comte, no hay que confiar la ciencia a los científicos, sino a los verdaderos filósofos, esto es, a aquellos que se encuentran dignamente llamados al sacerdocio de la humanidad. El espíritu fundamental de la política positiva puede resumirse en la previsibilidad racional del futuro desarrollo de la convivencia social[3].

De hecho, el avance tecnológico-científico del siglo XX no solo repercutiría a favor del hombre sino también en la lucha por la hegemonía territorial trayendo consigo el desprecio y extermino de grupos sociales durante las dos grandes guerras. Amén de que ello fuese así, significó también el preludio en el cual se permite contemplar la materialización del conocimiento científico-tecnológico, que no fue otro más que el deseo del domino de los unos sobre los otros. La naturaleza del hombre se torno agresiva, perdió el sentido de su horizonte. La crisis de la ciencia occidental puesta en tela de juicio por Husserl en *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*, es entendida como algo que se extiende a la esfera político-práctica y que en cuyo caso se ha visto continuada y extendida hasta el presente, no en balde la necesidad de un retorno a la compresión y entendimiento de los antiguos como un camino en la búsqueda de los valores transmutados para reconducir el sentido de la humanidad como fin último *(telos)*. << Para Husserl, la comprensión científica del mundo se deriva de la comprensión natural del mundo en la medida en que la ciencia es el resultado de una específica modificación de la comprensión natural y precientífica del mundo>> (Luri 61). La humanidad que debería volcarse sobre el hombre mismo, se volcó simplemente como mero instrumento de la racionalidad con respecto a su factualidad. La creencia de poseer un conocimiento, siendo no otra cosa sino la opinión, dicha creencia en la opinión redunda en lo pragmático y en el relativismo histórico de los hechos que conducirían al hombre al nihilismo, a la negación de todo, incluyendo su ser y por ende a un *in-humanismo* inherente a él mismo, tomando al hombre como objeto o instrumento de utilidad. Se dice que no hemos caído en el nihilismo por fuerza sobrenatural, sino simplemente nos hemos ido deslizando de

[3] Véase Antiseri, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, pág. 276

manera sigilosa, pasiva y tácitamente consentida, pero si se es consciente de la libertad y la racionalidad, entonces existe la posibilidad de retomar el verdadero sentido de lo político. Es actualmente, no sólo en el lado occidental, sino oriental en donde pesa toda la responsabilidad por nuevamente elegir lo correcto y retomar la senda de lo humano sobre lo meramente instrumental. La actitud del hombre pasivo frente al hombre de acción, no sin el mandato de la razón y del conocimiento verdadero, es resultado de la debilidad del hombre como producto de su creencia en un mundo supra y en la redención del mismo como el retorno de una justicia universal divina. Por lo tanto, es posible considerar que el vínculo entre el plano teológico-político sea expresado en el comportamiento ético-moral de los hombres en la convivencia de las sociedades multiculturales basadas en el respecto y la aplicabilidad de la justicia.

Esta determinación del utilitarismo queda a merced de la tecnocracia como un sistema político más dentro del gran engranaje que mueve a todas las sociedades contemporáneas. Pues es en razón del relativismo histórico-positivista que la existencia del un nihilismo tácito domina la época actual, ya no existe un principio bien fundamentado que pueda distinguir entre conocimiento, opinión y creencia. El filósofo que investiga los fundamentos de esta comunidad no puede hacer más que comenzar por un pensamiento filosófico reflexivo en la razón como principio fundamental que rige en la sociedad, considerando eliminar toda confusión de llegar a conocer *(γιγνώσκω)* frente al parecer y frente a la creencia. El ideal propio de las sociedades humanas es el bien común, la dificultad radica en cómo conciliar el bien común en unas sociedades pluralistas y multiculturales, referido ello a las sociedades contemporáneas. La cuestión de armonizar unas sociedades muy "coloridas" por hacer alusión a sociedades políticas, *sensu lato*, no se limitó al pensamiento straussiano, también Husserl intento hacer de la filosofía una ciencia estricta en la que ésta ciencia satisficiera las necesidades basadas en normas[4] puramente racionales. Por otra parte, Heidegger también en su búsqueda por el *ser* dio a entender el extravió que presencio el ser humano con su caída en el mundo, puesto que el ser-humano sólo se conoce en el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad[5]. La intencionalidad y la alusión a Husserl y Heidegger, considerando no ser los únicos, es

[4] Normas o leyes que regulen el comportamiento de los hombres entre sí en sociedades multiculturales y pluralistas.

[5] La utilidad determina nuestra actuación frente a los otros, siendo una condición no-natural como resultado de la perdida de la esencia humana, dado que nuestros actos están sujetos a las pasiones e interés utilitarios e individuales.

muestra evidente que no sólo Strauss abogo por la búsqueda de una verdad basada en los principios de la justicia, en una sociedad buena pero justa, y no meramente ligada a los valores como instrumentos de utilidad para su beneficio . De hecho, el concepto de la destrucción heideggeriana es el intento por restaurar el verdadero sentido del pensamiento filosófico con la intención de salir de la aporía en la que el pensamiento occidental había permanecido. La ciencia en su amplitud como instrumento útil vertido en toda sociedad debe estar sustentada en unos principios humanos universales kantianos que redunden sobre la propia humanidad. La pérdida del horizonte del *ser humano* en cuanto *humano* en Strauss es retomar lo perdido y traer al hombre al claro de la verdad del pensar en contra de la subjetivización de lo humano convertido en mero objeto.

II.-Justificación del Trabajo.

Los tiempos actuales y con el concepto de la política degradada, conviene saber que es preciso la restauración y la observación sobre la política, no sólo en su plano teórico sino práctico también, para ello es apropiado tener el concepto de la política en lo más alto, puesto que la política debe ser considerada como la estructura social que permite a las sociedades una mejor convivencia entre las mismas. La realización de todo ser humano no se ejecuta en su aislamiento, sino en el conjunto de los mismos individuos formando grupos afines a ciertas sociedades y al mismo tiempo afines a grupos políticos con ciertas características en donde la política como forma de vida es patente, tanto así que la definición que da Aristóteles es que el ser humano es un animal político por naturaleza, es decir, un animal social. La importancia y relevancia que conlleva a la realización del presente trabajo sobre la política-filosófica comenzando con los escritos de Strauss es justamente esa necesidad de retorno a un nuevo replanteamiento de la política, tanto en sus orígenes primeros como en la rehabilitación de una correcta educación, y que partiendo de ambos conceptos la visión sobre la política sea el sentido verdadero de la misma, tal como se traduce en su acepción primera "los asuntos concerniente a los hombres". La importancia de partir primeramente con una definición etimológica es parte del proyecto que aborda la necesidad de insistir en el verdadero concepto de la "política", puesto que no cabe en duda que la desviación semántica de la palabra a lo largo de los años se ha corrompido de su sentido original. Ello no quiere decir que la polisemia de las palabras en el

vocabulario griego se vea coartada, solo por el hecho de intentar aproximar el concepto de la política a su definición primera. La intencionalidad radica en un retorno a los orígenes de la política, para la cual Strauss es un interlocutor que ha sabido retomar desde los antiguos la parte más importante que versa sobre la política (Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, etc.) y que no sólo ha buscado el valor y sentido último de la política como una forma de vida. Asimismo, el esfuerzo que ha hecho Strauss deriva también en la búsqueda de *la* verdad como valor universal e imperecedero, tanto ello ha sido así que la construcción de la filosofía-política es con justa razón la búsqueda de *la* verdad en la política como una forma de vida. Una vida con principios y valores perennes y que la finalidad última en relación a la discusión sobre la vida en general en un ámbito político es y debe ser una vida buena, feliz y justa. El desarrollo y la evolución del hombre solo pueden ejercerse en el seno de la sociedad. La razón y el diálogo ejercido en el seno de las sociedades une a los hombres entre sí, lo que ha venido a significar que aún en las discrepancias pero con la inclusión de la dialéctica como diálogo es posible llegar a un mínimo de entendimiento y que en cuyo caso la finalidad última de todo ser-humano como integrante de la sociedad es el correcto vivir. <<Pues qué es lo que podría hacernos enemigos irreconciliables si llegáramos a disputar sin tener una regla fija a la que pudiéramos recurrir? >> [6]. Puesto que realmente se discute sobre qué es una vida buena, sí lo primordial de ésta es la felicidad y la justicia.

Strauss no sólo toma de los antiguos griegos sus escritos para iniciar el recorrido que en su momento le conducirá a indagar cada vez más con mayor profundidad, sino que también lo hace en el ámbito religioso, independientemente de su procedencia religiosa, que quizá sea esto lo que le forzó a decantarse más hacia la religión judía de manera coercitiva que de manera imparcial en relación a los otras religiones. El interés por Strauss reside en el concepto de la política *sensu lato*, amén de que lo teológico sea una parte integrante de su estudio, pues es *La crítica de la religión en Spinoza* su obra fundamental para la ciencia bíblica como *incipio* a lo complejo de toda su obra. Esa construcción se vuelve un deber para con el género humano y para la búsqueda del sentido sobre la buena vida en su acepción más extensa. La necesidad de encauzar al género humano y sus acciones para con *soi-même comme*

[6] Fragmento de la obra de Platón, *Eutifrón*, 7c-d expuesto al comienzo de la obra de Heinrich Meier *Carl Schmitt, Leo Strauss y El concepto de lo político. Sobre un diálogo entre ausentes*, pág. 12

une autre radica en la búsqueda de los valores perdidos en el mundo del positivismo-liberal, como hace alusión Strauss. El entorno religioso lo vuelve un imperativo categórico, no solamente como una obligación, sino más bien como un punto de partida en la reflexión de los hombres para con sus semejantes- la mente del hombre se alimenta reflexionado y aprendiendo. Esta reflexión debe también convertirse en un deber para su consecuente aprendizaje de los valores en la praxis de la política, así como el deber de vivir conforme a unos principios y de ser consecuente con sus discursos.

Considerar de sumo interés el pensamiento de Strauss es su capacidad de síntesis entre lo religioso y lo político. La carencia de voluntad en los hombres en el desarrollo de su persona y al mismo tiempo en el abandono a los designios de un Dios desconocido le llevan al alejamiento de su deber como ser-humano, sírvase de la política como forma de vida para el bien común que incite e induzca al hombre a la búsqueda del *Bien* común, que a falta de voluntad como *motu proprio* es el Estado quien obliga a los hombres de manera licita, considerándolo en principio así, al comportamiento recto entre ellos. Si dicha violencia vertida en la obligación, no es ejercida por los imperativos religiosos, ésta es ejercida por el Estado de manera legal y tácita. No se gobierna para sí mismo, sino para los demás o en conjunto con los demás. El ámbito religioso ha desempeñado y sigue desempeñando en las sociedades actuales, no sólo de bálsamo para paliar las desgracias de los menos agraciados, sino que se ha de reconocer, *a malgré de tout*, la realización de sus obras hasta cierto punto, que aunque no la eximen de sus atroces actividades en la antigüedad, ha sabido estar presente y ha sabido encauzar los últimos hechos históricos como lo son los conflictos bélicos, ya no en la espera de un paraíso, sino lo ha hecho desde la vertiente política como mediador desde la tribuna y desde la restauración de los valores morales, sin embargo debemos ser cautos a la hora de pronunciar ciertas palabras puesto que no todas las religiones actúan del tal manera. La búsqueda de un camino que guie o conduzca a *la* verdad como la denota Strauss no es exclusiva de la Religión, sino también de la Política y de su búsqueda en los valores más admirables y útiles en el conjunto de las sociedades. Así, la curación de los males no dependerá de la espera en la redención, sino en el retorno a los valores.

…el aguantar la injusticia pensando en el más allá, la subyugación de las personas a través de mecanismos que promueven la sumisión, han ido convirtiendo inexorablemente al pueblo más capacitado para la política...[7]

El interés por Leo Strauss radica en su visión por el encauzamiento de los valores universales perdidos y agotados por el hombre, intercambiados por los valores crematísticos, dejando de lado el sentido de la responsabilidad en el conjunto de los hombres. La pérdida del sentido de lo humano y la necesidad por el retorno a la esencialidad de la humanidad es un trabajo al que se puede ligar de manera correcta los escritos de Leo Strauss, << La humanidad es maleable y se puede forjar. Pero no hay criterios eternos para hacerlo>>. Otro punto importante en la constante búsqueda de *la* verdad, y no de una verdad que se vuelve relativa, es el retomar hacia sí las virtudes como valores inherentes al ser, pero que hoy día se encuentran aletargados por la deformación y las transmutación de los mismos valores, tal y como lo hace constar Nietzsche en la transmutación de los valores, haciendo de ellos una completa tergiversación de sentido vertidos en la consciencia del hombre en la que ha originado la primacía de la individualidad sobre lo común como aquello que mejor conviene al conjunto de las sociedades para el bien-estar. <<La fundación de una escuela sólo será exitosa cuando el maestro adapte la enseñanza oral a la capacidad de comprensión de los alumnos>>[8].

La ingente información sobre los escritos de Strauss es bastante que haría falta más de un simple proyecto para sintetizar el pensamiento straussiano. La intencionalidad, como acotar la dimensión de la información sobre Strauss, en la medida de lo posible, es la extracción de un conocimiento verdadero *(ἐπιστήμη)* y no una mera opinión *(δόξα)* en la búsqueda de *la* verdad, y que en cuya verdad radique el fin último de la humanidad. Tomando para ello no la contradicción tríadica Filosófica-Religiosa-Política, sino mas al contrario un sincretismo que permita indagar en lo más profundo de cada una de ellas que para lo cual es preciso el estudio de los textos de Strauss y los no. Contra esto cabe decir que; siendo participe de la existencia en la verdad como aquella sentencia que dicta: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". (Juan 8:23). Asimismo, la inclinación por la existencia de unos valores universales e inmutables inherentes al hombre, pero que han devenido en decadencia y

[7] Véase Roiz, Javier. LEO STRAUSS (1899-1973): ¿UN PENSADOR PERVERSO? *Revista de Estudios Políticos* (2000): 27-58. Impreso.
[8] Véase Meier, H., *Leo Strauss y el problema teológico-político.* Prólogo a la edición en español, 2006. pág. 19

han degradado al hombre, debería ser el contenido del presente proyecto más esclarecedor que confuso.

III.-Contenido

CAPITULO 1.- EL PROBLEMA TEOLÓGICO-POLÍTICO; LA PERSPECTIVA DE LA MORAL[9].

La labor de Leo Strauss por reconducir el concepto de la política como forma de vida, como lo que corresponde a la naturaleza del hombre ha sido la gran tarea de Strauss. A partir del estudio de la historia de la filosofía desde la antigüedad hasta la modernidad ha querido resaltar la importancia de la correcta política en un mundo escindido por un liberalismo excesivo basado en el desarrollo tecnológico-científico, en donde la política como forma de vida-social ha quedado sepultada por el utilitarismo tecnocrático. En donde la visión de un mundo global de una civilización tecnológica ya estaba sometida de antemano a su ocaso. El cometido de Strauss fue resarcir el concepto de la política desde sus raíces. En la búsqueda de lo extraviado, Strauss comienza a navegar en el problema de lo teológico-político como un primer terreno donde se encuentra el error de la verdad como origen que desde entonces prevalecerá en las sociedades. Implícitamente en la obra de Lev Tolstoi, *El reino de Dios está entre nosotros*, se puedes entender que no habría porque buscar en un más allá, el cual desconocemos y que somos escépticos en la existencia de un paraíso extra-terrenal[10]. Es decir, el resarcimiento de Strauss por la política no se encuentra en un más allá, sino en la misma sociedad actual y en la historia filosófica teológica-política como punto de partida. Se puede considerar que la búsqueda de la verdad se encuentra en el terreno de nuestra sociedad contemporánea-moderna. La interpretación errónea de los conceptos dentro de la historia filosófica teológica-política por parte del hombre hace de ello una tergiversación de los conceptos mismos. El exiguo y nimio saber del verdadero

[9] [9] La condena a Sócrates no sólo marca el inicio de la filosofía-política, sino denota el problema religioso-político al considerarlo una persona impía, por lo tanto acusado de ἀσέβια (nom. pl. actos criminales).

[10] Conocer a Dios, entonces, no es refugiarse en el regazo del apremio por nuestros sacrificios, ni esperar que el futuro traiga la cancelación de toda alienación, sino <<permanecer muy consciente de sí y de las cosas>> (V, XLII, Escolio), sabiendo que la salvación no está en otro mundo, ni en un mundo mejor, sino en lo que hay. Véase Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, 2006, pág. 37

conocimiento sobre la historia derivó precisamente en la transmutación de los conceptos verdaderos por pseudo-conceptos y que a lo largo de la historia el hombre los ha venido incorporando y apuntalando en las sociedades modernas, los cuales han sido tomados como verdaderos. La tarea del filósofo actual es navegar en el extenso mundo de los antiguos y modernos y buscar en ello el verdadero sentido de la política como la forma más correcta de vida social. Al igual que Leo Strauss se embarco en tan gran empresa, y cuyo legado has sido un vasto campo en donde poder cultivar, es necesario emprender la tarea de la verdadera política, debe ser un compromiso ineludible a lo que los grandes pensadores-filósofos están implicados. Así, el resarcimiento del concepto de lo político en el ser humano como lo que determina su ser como un ser social que es aquel en el que su estado social-colectivo se considere su estado natural que le permita vivir en armonía con otros y frente a otros. Si bien es verdad existen dos maneras de colectivización, una por filiación y otra por afiliación, ambas pueden considerarse que se dan en el ámbito político y religioso. Tanto puede ser así la vertiente de estas dos asociaciones que la permanencia en una u otra dependerá de la verdad encontrada en cada una de ellas o el grado de satisfacción que experimente el ser humano, unas buscando el camino de la verdad a través de las sagradas escrituras y otras indagando en el plano histórico para llegar a la raíz de lo genuino y encontrar el punto de bifurcación en la que dicha separación, una tienda hacia el conocimiento *(ἡ γνώμη)*[11] como conocimiento verdadero, y en otras ocasiones hacia la opinión *(ἡ δόξα)* como creencia en la verdad. Cabe decir que en el camino de la teología no cabe un segundo camino, es decir, no existe la bifurcación puesto que el hombre se encuentra sujeto a la creencia en la fe, la cual hace que sus acciones estén escudadas por la fuerte certeza de algo y ese algo sea *animi motus* de su voluntad como *leitmotiv* de su *ser*. De hecho, sus convicciones son producto de su fe y estas convicciones se traducen en acciones. La verdad en Dios es su sino a seguir y sin vacilar en él asume el Decálogo o mandato como las pautas de una moralidad que le conducirán al *summun bonum.* No sólo la búsqueda del bien supremo como telos de la humanidad es tarea de la religión, sino también la filosofía tiende a decantarse por una postura similar, que en cuyo caso es el uso de la razón quien mueve al hombre en el plano político. Considerar una vez más al ser- social un ser político-religioso con tendencia a formar sociedades y que

[11] ἡ γνώμη en este sentido y para la utilización de nuestro trabajo consideramos la traducción de *razón, faculta de conocer, entendimiento.*

dichas sociedades, bien políticas o religiosas, tienden a la búsqueda de la felicidad como el telos del hombre. El sincretismo existente entre la razón y la fe[12], la primera en el plano filosófico y la segunda en el plano religioso, pone de manifiesto la imposibilidad de una sociedad occidental en la exclusión de una sobre la otra, puesto que la sociedad occidental es un amalgama entre fe y razón, inclusive a pesar de su desarrollo científico-tecnológico. Lo que en Strauss se traduce como el verdadero núcleo vital de su estudio y obra que le llevaría al incansable análisis de la constante pugna entre filosofía y teología, entre fe y razón, Atenas y Jerusalén. Strauss siempre mantuvo que la filosofía y la ciencia- *episteme o sapientia*- nunca podrían absorber a la teología, sostuvo la irreductibilidad de ambas[13].

1.1.- Política y Teología; desviación semántica.

La importancia de la Filología en la Filosofía es tan fundamental como en el diálogo mismo. Así, las definiciones de dos conceptos que aparecen en las obras de Strauss; Política y Teología, ambos términos, tal y como se presentan en los diccionarios etimológicos suele ser una definición demasiado escueta, pero que sin embargo la importancia de las palabras radica en el significado primero para su primer entendimiento de lo deseado. De alguna manera, conocer *gross modo* es contemplar directa e intuitivamente estas ideas simples. Motivo por el que se debe considerar un paso previo y al mismo tiempo un comenzar por las definiciones fundamentales para su mejor comprensión. No obstante, la precaución que se ha de tomar para no caer en el sentido banal de los términos suele venir acompañado de la lectura que se haga de los conceptos mismos en un contexto y tiempo determinado, de ahí que es preciso retomar la lectura de los antiguos con mayor cautela para no caer en lo superficial. La mayoría de los críticos suscribirá la idea de que todo texto literario se encuentra lastrado por su contexto. Para Ricoeur, el discurso y la realidad circunstancial existen en un estado de

[12]Leo Strauss encontró su cometido en el restablecimiento de la filosofía política y, como ningún otro filósofo del siglo XX, entabló una discusión con el desafío de la revelación. Ambas están estrechamente ligadas: la refundación de la filosofía política y la discusión con la fe en la revelación son dos caras de la misma empresa. Lo que en ambas está en cuestionamiento es la fundamentación racional y la defensa política de la vida filosófica. Para ello, Strauss introdujo el concepto del problema teológico-político. Meier, H., *op. cit.*, pág. 9

[13]Roiz, J. *op. cit.*, pág. 44

presencia, mientras que la escritura y los textos existen en un estado de suspensión hasta que el lector-crítico los hace realidad y los hace presentes[14]; es decir, que la prudencia en la escritura ya era de conocimiento en los autores antiguos para la transmisión de sus escritos a sus discípulos, bien de manera esotérica, bien de manera exotérica.

- *Teología: doctrina sobre la divinidad y las cosas divinas.* (Pabón S. de Urbina 294)
- *Política: tomada como los asuntos civiles o la ciencia de los asuntos del Estado.* (Pabón S. de Urbina 488)

La etimología de las palabras, provenientes sobre todo del griego, suelen ser conceptos que a lo largo de los años presentan una transformación semántica y cuya variante semántica se aplica según el contexto en el que aparezca la palabra, es decir, cada expresión es su propia ocasión y como tal está anclada al contexto mundano que se aplica. La desviación semántica de esta breve definición se limita al cuestionamiento de comprender lo importante que es conocer o saber el origen de las palabras y como a lo largo del tiempo los conceptos los hemos ido acoplando a los tiempos modernos y a los sucesos mismo, es por eso por lo que el origen etimológico de las palabras ha variado de manera significativa y se ha hecho de ello una definición alejada de *sensu primus.* La filología es y ha sido en la filosofía una herramienta de gran utilidad para el pensamiento, pues considerar que un buen filósofo debe ser un buen filólogo pero no a la inversa. Cabe con ello decir que la importancia de la filología transcurre de manera paralela al desarrollo del pensamiento del hombre. Bien dentro del historicismo, o bien dentro del positivismo. El concepto de la Filología es precisamente un concepto difícil de precisar. Ya en 1914 W. Jäeger afirmaba que existen tantos conceptos de Filología como Filólogos. De ser así, la definición de política y teología está condenada a la temporalidad de la propia historia y sus sucesos, lo que esto se traduce como una especie de relativismo histórico o como Hegel afirmaba que para entender a cualquier filósofo y con ello su pensamiento es importante situarlo dentro de su contexto histórico, y como él mismo dice:

[14] Véase Said, E. *El mundo, el texto y el crítico*, 2004, pág. 53

La filosofía es su propia época expresada en pensamientos; pertenece a su época y se halla prisionera de sus limitaciones; el individuo es hijo de su pueblo, de su mundo, y por mucho que quiera estirarse jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel (Hegel, 1870).

Sin embargo, y pese a la frontera como límite de los conceptos en un sentido hegeliano, no es posible desechar por completo que la palabra auténtica es determinada a partir del ser, siendo en la palabra donde acontece la verdad del concepto. Se dice que; <<la filología consiste en la captación-comprensión (*logos-verbum*) del contenido de un texto, mediante el análisis lingüístico-gramatical, tendiente hacia su interpretación histórica, cultural, y, principalmente literaria>> (Revista de Filología y Lingüística, 2001). <<Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad>> (Juan 1:14).

De hecho, considerando ser este un trabajo sobre Leo Strauss resulta aparentemente curioso tratar los conceptos abordados desde la Filología y no desde la Filosofía misma, sin embargo sería más una carencia no hacerlo, puesto que los conceptos plasmados como política y teología son términos utilizados prácticamente en todas las obras de Leo Strauss, de ahí la insistencia de llevar a cabo un brevísimo significado etimológico de las palabras y con ello su evolución a los tiempos actuales considerando su desviación semántica desde su origen aplicada al presente. Es evidente que el concepto de la política tendió a la distorsión y que la teología se ha vuelto una enajenación en el hombre alejándose de su cometido. La intencionalidad en la búsqueda de los conceptos originarios es la restauración de los mismos partiendo de su significado primario, haciendo de la pluralidad que se presenta un significado más cercano a su origen y así, poder entender su variante semántica en la que han devenido los conceptos de los cuales es preciso hacer el análisis. Por esto mismo en el mundo natural falsificamos lo dado cuando pretendemos diferenciar entre hecho y valor[15]. De entre ellos, la idea de la política y de la teología como principales conceptos que permitan retomar en su búsqueda una semántica cercana a la original. Si bien es cierto, los conceptos han experimentado cambios, tanto *sensu stricto* como *sensu lato*, en su desarrollo histórico. La reflexión con respecto a los conceptos es encontrar un punto de encuentro donde ambos términos encajen de manera tal que la Teología no se oponga a la Filosofía, como no se opone la fe (la creencia) al conocimiento (facultad de razonar). Se dice así que, la Teología se sirve de la Filosofía para sus fines, sin impedir

[15]Luri, G., *op. cit.*, pág. 63

que ésta persiga sus objetivos propios. Por este motivo, desde Platón a Bergson, se repite la idea de que el concepto es una cuestión de articulación, de repartición, de intersección[16]. Una articulación que permite al propio concepto la interrelación con otro concepto en un mismo plano y este plano puede ser la vida misma es un espacio y tiempo determinado.

1.2.- Spinoza en el pensamiento straussiano.

Spinoza nació en Amsterdam en 1632 y murió en La Haya en 1670. Su época corresponde a las discordias religiosas, que culminaron en la Guerra de los treinta años (1618-1648), y el absolutismo monárquico, simbolizando en Luis XIV (1643-1715). A pesar de la libertad que se respiraba en Holanda, no obstante la política holandesa estaba condicionada por las disidencias religiosas. De esto resulta con mucha más razón, la necesidad del escrito de Spinoza su *Tratado teológico-político*, ya que ello nos permite comprender mejor esa necesidad sobre su Tratado. Con gran ingeniosidad asocia religión y política, conocida por él como falsa religión y falsa política, a la primera la denomina superstición, y a la segunda la tacha de monarquía. Con esto quiera decirse que las disputas teológicas presentaban al mismo tiempo disputas políticas, es decir; no es posible abordar la una sin la otra. La libertad política llegaba con la libertad religiosa, que suponía cierta libertad a religiones no-cristianas. He ahí el punto de la situación que le toca vivir a Spinoza, al igual que Strauss que vivió una situación histórico-puntual, es la situación la que mueve a Strauss a reinventar el concepto de lo político desde abajo. Siendo en el contexto socio-político de la época el motivo de su necesidad. Por una parte la República de Weimar[17] y por otra, la condición de judío.

Cuando Spinoza emprendió la composición de esta obra, su sistema estaba ya perfectamente definido. El tema religioso-político aquí abordado se inscribe dentro de ese sistema y, de hecho, Spinoza recoge tres de sus ideas fundamentales que marcan la orientación del tratado. En primer lugar, la idea de necesidad le sirve para exponer su concepto de ley divina natural y de derecho natural y para rechazar la idea tradicional del milagro como hecho sobre natural. Otra idea importante es la distinción entre imaginación o experiencia y entendimiento o razón. (Spinoza 39)

[16] Véase Guattari, F. y Deleuze, *¿Qué es la filosofía?*, 1993, pág. 21

[17] Véase Guerrero Apraéz, Víctor. "La irrupción de la "teología política" en la República de Weimar y sus reverberaciones contemporánea". *Papel político.* Pontificia Universidad Javeriana. Web. 08 sep. 2017 < http://www.redalyc.org/pdf/777/77716562002.pdf >

Spinoza se propone buscar en la Filosofía el bien supremo. Este bien supremo es producto del conocimiento de Dios como unidad del conjunto del Universo -*Deus sive Natura*- se trata de un conocimiento racional, que debe eliminar todo error en la mala interpretación a la luz de las escrituras. Para Spinoza el problema religioso y el problema político son dos aspectos de un mismo problema, el problema radica en el mal entendimiento de lo escrito y que a su vez esto deba ser estudiado bajo la luz de la razón. Spinoza hace de la religión y de la política los pilares de su pensamiento comenzando precisamente con su *Tratado Teológico Político* que no sería otra cosa , sino una severa crítica a la religión desde las sagradas escrituras desmitificando todo pasaje que haga alusión a la sin razón. Para Spinoza la única forma de llegar al conocimiento sobre Dios es través de la propia Naturaleza, sírvase de allí *Deus sive Natura*. Así, es partidario de que los problemas sociales-políticos son resultado de malas decisiones por desconocimiento de los hechos y que estos no son obra de Dios, ni mucho menos son castigos impuestos por un Dios, lo que conlleva a referirnos a que el ser humano debe ser juzgado por otro ser humano con base en la justicia y en la razón terrenal y no divina. << La justicia no tiene ningún respaldo superhumano. Que la justicia sea buena y la injusticia sea mala se debe exclusivamente a las acciones humanas y, en última instancia, a las decisiones humanas>> (Strauss, Derecho Natural e Historia 144)

Considerar que el pensamiento de Spinoza sobre Strauss no solo es en parte por la dilucidación del estado de la naturaleza humana lo que correspondería al cultivo de la razón en la igualdad y la libertad, el pacto social como consecuencia de una mejor organización en la sociedad política de su tiempo, así como la pertenencia a su descendencia judía, algo que llevaría consigo durante todo su exilio y al mismo tiempo de estar en contra de las Sagradas Escrituras, éstas por estar colmadas de elementos míticos no-racionales y normas que coartan la libertad del pensar-actuar, siendo éstas redactadas por personas sencillas y por lo tanto es una escritura salida de las sensaciones de los hombres, convirtiéndose en una escritura relativa para la comprensión de la gente sencilla que se deja influenciar por todo tipo de pasiones. Así mismo, para Strauss la escritura de Spinoza sobre las Sagradas Escrituras presenta dos tipos de redacción una esotérica y una exotérica[18]. La primera destinada sólo a un grupo

[18] Véase Pierre Guglielmina, *Leo Strauss y el arte de leer*, 2007.

de personas doctas o selectas cuya capacidad de comprensión es bajo la racionalidad de los hechos, sin embargo, en la segunda postura encontramos al vulgo en general cuya capacidad de entendimiento se ve cegada por las pasiones individuales capaces de ser transmitidas a la multitud, una multitud creyente en los milagros y por tanto, la creencia en unas escrituras infalibles dictadas por Dios mismo a sus profetas, algo de lo que Spinoza estaba completamente en desacuerdo y que plasmaría en su *Tractatus.* Pero el tratado spinoziano no es simplemente la refutación a las escrituras, como bien pareciera ser, mas al contrario, para Strauss existe una estructura de fondo y es justamente el entendimiento literal de unos y el entendimiento meta-literal discernido por otros lo que hace para Strauss la lenta y detallada lectura-relectura. Para unos es vivir en la creencia de los hechos contados bajo el concepto de la fe y para otros, el querer desvelar el conocimiento de la escritura bajo la lupa de la razón. De hecho, en la introducción a la correspondencia entre Eric Voegelin y Leo Strauss podemos leer lo siguiente; <<Aludir a un pensamiento no significa explicar ese pensamiento, sino tratar de explicarlo; que la intención se cumpla no depende, en lo decisivo, del autor, sino del lector>> (Struass 9).

Por otra parte, cuando Strauss dice que el *Tratado Teológico-Político* de Spinoza se mira desde la perspectiva del epicureísmo[19], puesto que los epicúreos subordinaban todo a la moral, cuya finalidad era la búsqueda de la felicidad, por lo tanto consideran que la norma moral para ellos es la norma del mayor placer, nos conduce a considerar que es esto por lo que Spinoza considera que Dios es la propia Naturaleza en su totalidad. Según Strauss la intención de Spinoza es asimilar el poder de Dios al poder autónomo de la Naturaleza por lo que los milagros expuestos en la Biblia no serían sino eventos causales de la propia naturaleza. Así, todos las acciones de Dios vistas desde la singularidad de la naturaleza podrían dar cuenta de todo aquello a lo que desea y teme el hombre, principalmente lo expuesto en las Sagradas Escrituras. No obstante, para Strauss la explicación de Spinoza que todo lo relaciona con la naturaleza se torna dogmática por lo que no hay cabida para la duda de la posibilidad de algo *(τὶ)*, es decir; que ese algo no caiga dentro de la explicación racional de Spinoza y que por lo tanto rompa por completo su sistema matemático[20] de explicación sobre la causa de los hechos. En otras palabras, la crítica de Spinoza a los textos sagrados es desde la reflexión del espíritu positivista, lo que se traduce para Strauss como el espíritu

[19] Véase Anthony A. Long, *La filosofía helenística*, 2001, pág. 25-80
[20] Véase Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, 2006.

científico moderno. La intencionalidad visible del pensamiento spinoziano en Strauss pudiera ser tan visible como decir que ambos transitaron por hechos históricos similares, tanto en el ámbito político como en el ámbito religioso, aunado a ambos su condición de judío cuya singularidad de la persona le conduce a esa necesidad de dilucidar el contexto histórico en el cual se ha vivido. Ello conlleva a creer, por muy tenue que sea esta creencia, en que Strauss no deseche por completo la posibilidad en la existencia del Dios bíblico frente a la existencia de un Dios inmanente spinoziano. Para Strauss la cuestión de la revelación permanece abierta quedando así entre la Razón y la Fe, entre la Ilustración y la Ortodoxia, entre Atenas y Jerusalén. La finalidad no es tan sencilla como pudiera parecer, puesto que tampoco se trata de la eliminación en su totalidad de una opinión como conocimiento y al mismo tiempo tener la creencia del contenido sagrado por una razón que se torna dogmática. Todo esto trae al presente el escrito que con posterioridad escribiría Strauss sobre la persecución y el arte de la escritura, así como también el fragmento que aparece en la introducción a la correspondencia entre Strauss y Voegelin en la que se lee que no es posible desechar a la Filosofía dejando sólo a la Religión como bastión del pensamiento occidental, sino que más bien entre ambos debe existir, al menos, un punto de convergencia como origen de reflexión.

1.3.- Fe y razón; una reflexión sobre dos planos antagónicos.

En los escritos de Strauss se percibe una fuerte relación entre Fe y Razón como parte de su cometido en el momento de abordar todo su pensamiento. La presencia de una especie de simbiosis en la que tanto la Razón como la Fe están en constante dependencia da origen a la esencia del pensamiento straussiano. De hecho, la influencia, en cierta manera, de los escritos bíblicos en el pensamiento straussiano se ven de manera implícita cuando se abordan los dos conceptos, tanto la teología como la filosofía. Las primeras reflexiones de Strauss sobre la situación teológica-política lo condujeron a la insistencia de la irreconciliabilidad entre la Fe y la Razón.

La primera como un intento de dar razón sobre la existencia de un Dios y la segunda en su intento de refutación, en la que no existe más ser que la razón que da explicación de todo cuanto existe a nuestro alrededor. Aunque para Strauss lo que no se puede probar por la razón solo admite una prueba negativa, de ello no se prueba la existencia de ese algo indefinido. Sin embargo, queda la sensación de que en el fondo

del pensamiento straussiano hay un anhelo por la existencia de ese algo que existente *per se.* A pesar de que a primera vista la teología basada en la fe es incompatible con la filosofía sustentada en la razón, se podría apostar a la compatibilidad de llegar a comprender y entender la posible coexistencia de fe y razón. Para el filósofo, la filosofía es la última instancia en el campo de la razón que puede dar cuenta de los hechos partiendo del conocimiento racional, sin embargo el teólogo dice que el filósofo recurre a su última instancia como recurso final frente a hechos efímeros y caducos de los cuales no puede dar respuesta de ellos, lo que para el teólogo no hay más razón que la fe frente a los acontecimiento no esclarecidos, cuyos sucesos naturales rompen la continuidad de los hechos por la sencilla razón de que la filosofía no ha podido refutar categóricamente la posibilidad de una revelación, no queda más audacia que aceptar aquello que aun no ha pasado y que por tanto existe la posibilidad como suceso futuro. Considerar que el cuestionamiento, tanto de la filosofía como de la revelación ha sido producto por el intento de esclarecer o entender los hechos históricos de la Alemania Nazi, puesto que la misma razón no conseguía discernir las razones del ascenso del nacional-socialismo al poder, ni mucho menos la teología podía dar cuenta de ello, aunque en el fondo de la estructura social conformada existía una especie de fervor por la religión, siendo la religión judía perseguida hasta su muerte. La necesidad por el entendimiento de cómo esto fue posible y por ende el cuestionamiento sobre lo correcto de la vida, supuso el replanteamiento de intentar comprender que la filosofía como tal no podía ser considerada como el más alto y único conocimiento que diera explicación de los hechos. Por lo tanto, la reivindicación de la sencillez de la filosofía con respecto a su capacidad de discernir conduce de nuevo a la relación entre la filosofía y la revelación. La necesidad de la espera en algo, en momentos de desapego, esa espera se tradujo en aliciente para muchos judíos condenados al exilio y muchos más de ellos condenado a la muerte y que al mismo tiempo la fe se volcaba en la esperanza y en el deseo de la tierra prometida, por lo que la incapacidad de refutar la revelación desde la perspectiva filosófica parecía más latente que nunca. La insensatez que represento la Alemania nazi respecto a muchos hombres puso en entredicho, no sólo la razón filosófica sino también al concepto del humanismo, lo que significaba que el mal se había presento como un fenómeno instrumental y técnico a merced de la. La humanidad había perdido su horizonte.

La filosofía tiene que conceder que la revelación es posible. Pero conceder que la revelación es posible significa conceder que la vida filosófica no es necesariamente, no evidentemente, la vida correcta. La filosofía, la vida dedicada a la búsqueda del conocimiento evidente disponible para el hombre como hombre, descansaría en una decisión imparcial, arbitraria o ciega. Esto simplemente confirmaría la tesis de la fe, que no hay posibilidad de coherencia, de una vida coherente y completamente sincera, sin creer en la revelación. El mero hecho de que la filosofía y la revelación no puedan refutar el uno al otro constituiría la refutación de la filosofía por la revelación[21].

La *liason* que presenta Strauss respecto a las escrituras sagradas se da, sin duda alguna, desde el intento de una posible reinterpretación tácita de lo escrito, que parte de la fe en la creación del mundo, la explicación de los milagros, la fundamentación de la ley mosaica y la inmutabilidad de las mismas pese al transcurso del tiempo para la estructuración de una buena sociedad sujeta a principios y normas divinas. Es decir, que la interpretación de la ley es inherente a la creación y naturaleza del hombre y por ende debe y debió ser *lex perennis* a cualquier sociedad antigua o moderna si estas leyes son dadas a los hombres por Dios. Sin embargo, y a pesar de las constantes disputas entre razón y fe, Ilustración y ortodoxia no ha impedido el deseo de Strauss por desbrozar el terreno para su mejor entendimiento. Teniendo presente que la finalidad de Strauss es y ha sido el esclarecimiento del pensamiento político desde sus orígenes, pero al mismo tiempo le obliga a luchar contra el historicismo como un suceso meramente temporal propio de cada sociedad, caso contrario la declinación en la relatividad de todos los hechos significa no aceptar nada como permanente y que la razón de la Ilustración está por encima de la fe en la creencia y en la posible posibilidad de la revelación de un hecho futurista quede anulado. Dando por sentado que la existencia en la posibilidad de que, o bien sucede A, o bien sucede B quede excluido. En este sentido Leibniz nos aconseja a actuar conforme a lo que juzguemos más conveniente, convencidos de que si las cosas suceden de una manera, es porque aun no se ha dado de otra manera. La relación de la Ilustración y ortodoxia debe tomarse como sinónimo de reprocidad y no de exclusión.

[… no sólo todos los compromisos entre la ortodoxia y la Ilustración, sino también todas las síntesis entre esas posiciones opuestas son, en definitiva, insostenible; en que la alternativa entre la ortodoxia y la Ilustración ya no puede o, más bien, aún no se puede, eludir en el presente, entonces habrá que comenzar, al menos, por descender otra vez al nivel del conflicto clásico entre la Ilustración y la ortodoxia, al nivel donde tuvo y puede volver a tener lugar el enfrentamiento sobre la verdad única y eterna…]. (Strauss, El libro de Maimonides 52)

[21] Strauss, *op. cit.*, pág. 127

El conflicto entre las dos posturas sigue siendo un problema hoy día con escenarios distintos pero con la cuestión religiosa-política de fondo. La dialéctica entre dos supuestos extremos en la que la reciprocidad cada vez más se convierte en una postura antagónica deriva, como ya se ha mencionado con anterioridad, en la necesidad de retomar desde abajo del cuerpo del árbol la raíz como núcleo central del pensamiento entre la Ilustración y la ortodoxia. No se es ajeno a la sociedad, más al contrario el compromiso que se adquiere frente a ésta es el motivo suficiente para el involucramiento en la búsqueda a lo largo de la historia en el pensamiento del hombre en buscar el desvío de su propio discernimiento entre fe y razón como una génesis del problema inicial. Los actos de caridad frente a la humanidad, fuera de toda frivolidad, y la acuciante necesidad en la creación de consciencia indica justamente que ambos términos actúan como fundamento esencial en la lucha contra una sociedad dispar. No se trata solamente de la espera en la revelación como fin último de la humanidad, convirtiendo en ello al hombre en un ser no-activo puesto que su fe en la espera de un reino prometido lo vuelca en un ser inerte, sino que su deber ser es el reconocimiento del otro quien dé motivo suficiente para nuestros actos, cuyos actos están sustentados por los principios ético-morales. Es tan evidente que cometer un acto delictivo, bien hacia su propia persona como a una segunda persona, comete un delito frente a la ley, pero no sólo frente a las leyes civiles que regulan la mutua relación de todos, sino también a los ojos de Dios comete una agresión, puesto que la ley divina lo prohíbe. Así, la libertad de elección y libre albedrio fue concedido sin reparar en las consecuencias que una mala acción traería a causa de la ignorancia como desconocimiento, "el que actúa mal, lo hace por ignorancia del bien, porque desconoce qué es lo bueno".

> Hay muchos motivos por los que las enseñanzas de Cristo no son comprendidas. Uno de ellos es que hay hombres, como los miembros de la Iglesia, que creen que las comprendieron cuando se decidió que estas eran reveladas de un modo sobrenatural; otras personas, como los hombres de ciencia, creen que las comprendieron al estudiar una parte de los fenómenos externos en los que éstas se manifestaron….las enseñanzas de Cristo no son una simple doctrina acerca de unas normas que el hombre deba seguir, sino una explicación de un nuevo sentido de la vida que tiene que determinar todos los actos de la humanidad… (Tolstoi 137-138)

Ahora bien, ya no se entiende la Religión y la Filosofía como debían entenderse, mucho menos la interpretación de los textos sagrados y los textos filosóficos. A Platón y

a Aristóteles, por ejemplo, se les estudia y lee de manera literal, al igual que lo hace un creyente respecto a la Biblia. La falta del concepto de la crítica respecto a los escritos redunda en su literalidad al entendimiento de lo expuesto. La ausencia de una crítica-hermenéutica aunada a la ferviente presencia de la fe como *leitmotiv* de nuestros actos suele ser el desencadénate de la ceguera al momento de leer los textos, bien bíblicos, bien filosóficos. Nuestros actos son al mismo tiempo el reflejo de nuestra conciencia, por lo que nuestra conciencia también se ve afectada, al igual que un creyente se deja guiar por su fe, el filósofo se deja guiar por su intuición y conciencia, pero si su lectura de los textos platónicos-aristotélicos es literal, así la comprensión de los textos que hace el filósofo caería en la ambigüedad. El interés del sabio residirá en rastrear y analizar las diversas concepciones de las lecturas que nos ofrece el mundo contemporáneo estando despiertos a las posturas éticas, epistemológicas y políticas que conlleva la lectura política-religiosa, según la visión que se tenga de ellos será nuestras adscripción a la postura misma. De tal manera que, "la conciencia que el hombre tiene de Dios es la conciencia que el hombre tiene de sí mismo".

Ya no se puede comprender la Biblia como revelada, sino como un producto de la conciencia religiosa, y la tarea de la filosofía de la religión ya no consiste en conciliar las doctrinas de la Revelación con las doctrinas de la razón, sino en analizar la conciencia religiosa[22].

Respecto a la Biblia Strauss dice:

<<…el libro, la Biblia es la narración de lo que Dios ha hecho y de lo que ha prometido. No es especulación acerca de Dios. En la Biblia, puede decirse, el hombre narra las acciones y promesas de Dios, teniendo como fundamento su propia experiencia de Dios. Esta experiencia *mística* y no el razonamiento basado en la percepción sensorial es la raíz de la sabiduría bíblica>>[23].

1.4.- Pugna entre razón y fe.

Para Strauss la constante lucha dialéctica entre Razón Y Fe ha sido una verdadera pugna, necesaria, que quizá haya servido para dar cuenta de esa prontitud que Teología y Filosofía se precisan de manera reciproca, se dice que aunque la una quiera descarta a la otra, la invalidez de una, invalida la otra, significa que es una necesidad ineludible, no sólo de una manera particular-individual sino colectiva. Esta aparente

[22] Strauss, *op.cit.*, pág. 77

[23] Leo Strauss. "The mutual influence of theology and philosophy." *The Independent journal of philosophy* 1979: 111-118.

contradicción entre razón y fe que aparece en ambos planos, se vuelve una contradicción histórica, así, la razón contradice a la fe y la fe contradice a la razón. La respuesta de ello se presenta desde un inicio en la antigua Grecia, pues es en Grecia misma donde la filosofía entró en conflicto con la religión popular, porque ésta ensañaba otra cosa distinta a lo que la religión popular mostraba (i.e. Sócrates condenado por corromper a la juventud con sus enseñanzas). Sin embargo, y a pesar de que la Iglesia cristiana ha profundizado más en ese contraste, hoy día pudiera entenderse que existe una voluntad de entendimiento. Miguel de Unamuno lo expresaba así; <<Filosofía y religión son enemigas entre sí y, por ser enemigas, se necesitan una a otra. Ni hay religión sin alguna base filosófica ni filosofía sin raíces religiosas; cada una vive de su contraria. La historia de la filosofía es, en rigor, una historia de la religión>>. (Unamuno 91)

Es revelador que en la filosofía como en la religión se dan las afiliaciones, asimismo como que dentro de cada una de las afiliaciones se da el esoterismo y exoterismo. Pero ha de entenderse que dentro de los grupos afines lo que une a la multitud es la creencia en algo, en la que ese algo sea la fe en la revelación y es común a todos los integrantes de una misma Iglesia. En la fe nos conducimos. De la misma manera que se dan las afiliaciones en los grupos sociales en reconocimientos de nuestros semejantes como reconocimiento de nosotros mismos, así en el judaísmo que ya no es la afiliación la que se da, sino la filiación. De esta característica particular en el judaísmo se entiende que dicha filiación parte de la creencia en Dios y como hijos de Dios mismo que se es, se profesar la misma fe, ya que no es posible entender la fe del judío sino es de manera comunitaria, pues se entiende que es el pueblo de Israel quien profesa la Fe, el cual también se considera el pueblo elegido por Dios. Cohen reconoce en el judaísmo una filiación de sangre y espíritu en la que la ley ya no es lo primero, sino que lo primero es la relación intersubjetiva, que es el fundamento del sujeto ético, en la presencia del otro es en donde la ley manifiesta la epifanía de Dios[24]. A diferencia del judaísmo con la Tora como su principal texto sagrado, al cual sólo tienen acceso personas preparadas para ello. En el cristianismo la congregación o afiliación de individuos suele ser bastante más laxa, y en ellas el individuo obtiene la salvación como miembro de esa comunidad natural, pues se entiende que es una comunidad salvífica.

[24]Strauss, *op. cit.*, pág. 84

La fuerte vinculación entre fe y razón en el judaísmo, parte justamente del considerar que las leyes fueron dadas a Moisés por Dios por lo que no existe la posibilidad de separar fe y razón cuando el cumplimiento de la Ley es por medio de la fe en Dios. La ley como norma que dictamina el comportamiento de los hombres en la sociedad judía es quien marca la pauta de ese comportamiento, siendo desde esa perspectiva el pueblo judío no solo una cuestión social-filial, sino más bien se traduce en una cuestión política-social, religioso-político del cual se hace partícipe a la razón y a la fe. <<La revelación desempeña la función adicional, también irrelevante para la filosofía, de aportar los mandamientos-racionales-de la moralidad con normas jurídicas de naturaleza puramente técnica>>[25]. En la tradición occidental, marcada por el influjo del pensamiento religioso judío-cristiano, se ha tendido a ver a la religión de una manera teísta como forma particular de sentir el vínculo divino en relación a un Dios y a su mandato expresado a través de Moisés.

En ciertos momentos de duda sobre la vida terrenal, no es la razón quien nos disipa de esa duda, sino la fe, y por la misma, muchas veces avanzamos, y en más de una ocasión nos sobreponemos a las desgracias. Pitágoras lo expresaba de una manera bastante clara; "El hombre es mortal por sus temores, e inmortal por sus deseos".

La espera de un más allá, lleno de justicia, de bondad, de alegría, pleno de todo lo bueno hacen del ser humano un ser en la espera de lo desconocido, que mediante la razón lo desconocido es incognoscible, pero que mediante la fe es posible el entendimiento. Sin embargo, la fe por sí sola, sin la mediación de la voluntad del hombre, se torna en fe vacua. La carencia de la voluntad como virtud que necesita ser practicada es tan necesaria como la fe en el hombre que también es profesada. La voluntad y la fe en la intencionalidad[26] de los hechos da muestra del amalgama que fe y razón no son antagónicos sino complementarios. El hombre intenta dar certificación de todo aquello que ocurre a su alrededor mediante la razón, es parte de su vida, de su día a día, ya que por medio de la razón llega al conocimiento de las cosas, sin embargo cuando la razón está ausente, el hombre se siente desnudo frente al mundo, y clama en la fe la Revelación de lo que Dios tiene para él. No es, sino por medio de la fe que el hombre llega al conocimiento de las verdades que transciendan a la racionalidad y que

[25]Strauss, *El libro de Maimónides*, p. 102

[26] Utilizo el término intencionalidad como sinónimo de pretensión en la necesidad de actuar en correspondencia con mi semejante. Véase Hierro, J., *Filosofía de la Mente*, 2007, pág. 63 (para una definición distinta a la propia).

son necesarias en su vida. La certeza de la veracidad es de la necesidad que tiene el hombre por asirse a algo, cuyo algo le da seguridad en este mundo, y no considerando al conocimiento mediante la razón, sino al hecho de que profesa una fe en la revelación que al final de los tiempos le será revelada como parte del plan que tiene Dios preparado a los hombres. Al final de cada escenario, lo único que ha pervivido en el hombre es el amor a su fe y a su Dios. Los hechos históricos han demostrado que los conocimientos sustentados en la razón, en la que el ser humano confiaba viviría una vida más placentera, la cual no se duda de que haya sido más confortable, sin embargo el precio que tuvo que pagar fue inconmensurable. No son sólo los hechos histórico-pasados, también son hechos contemporáneos. El enorme esfuerzo que el hombre necesita para mantenerse en pie, no sólo le vendrá de utilizar la razón en beneficio de todos por igual, sino deberá asimismo promover ciertos valores y principios morales que ha perdido en el transcurso de su desarrollo como historia. Cuando todo ello es así, porque la razón se vuelve irracional, la última acción que le queda es aferrarse a la fe y a la creencia en la existencia de un más allá como fin de la historia. Son las situaciones que definen al ser humano, no su distinción frente a otros seres, sino sus acciones a toda la realidad que le rodea. "La vida humana, apetencia inextinguible de unidad, está rodeada de alteridad, lindando con lo "otro".

De alguna manera cabe la posibilidad de que en esa mínima posibilidad la revelación también tenga la función de transmitir su incomprensible contenido, pero sólo a los sabios le es permitida la interpretación de la revelación desde la prudencia aunada a la fe, puesto que la razón por sí misma suele ser insuficiente. Sólo de esa manera el hombre común podrá entender el significado y su compromiso para con los demás, inclusive en la formación de sociedades cuyo único fin es el bien. La tarea del buen político es guiar de la mejor manera posible una sociedad justa, basada en leyes y normas, por lo que el deber del político es estar preparado para dicha tarea. Aunque no se creyese que es preciso la existencia del rey-filósofo y fuese una mera quimera, sin embargo la tarea del filósofo es la de conducir y preparar al político, ambos con la misma finalidad, y la cual no es otra que; el interés tanto del político como del filosofo redunde en la creación de sociedades más justas. Pero la justicia implica que deben existir leyes para el buen funcionamiento, sin embargo, el quebrantamiento no degrada al Dios de las leyes, sino al hombre mismo que lo torna en un ser primitivo. Aunque los intentos de una armonización o una separación entre la fe y razón en un

estado laico-moderno, el hombre no deja de estar alienado, dejándolo a su suerte por creer en un Dios salvífico. No es posible dejar todo en manos de la fe, sino que a la presencia de su exceso es la razón quien despierta al hombre de su letargo y viceversa, que a causa de su racionalismo extremo, es la fe quien modera su radicalidad. De todo ello, es menester la comprensión que son las leyes, bien divinas, bien jurídicas las que frenan la radicalidad de la realidad en la que vive el hombre; el ámbito religioso y su ámbito político. <<El camino para ver con la fe es cerrar los ojos de la razón>>[27].

<<El último paso de la razón es reconocer que existe una infinidad de cosas que le son inaccesibles>>[28]. Se aduce que el enfrentamiento entre lo secularizado y lo teológico siguen perviviendo en los estados modernos, y que la pugna entre fe y razón es latente. No como si fuese una religión del estado, como lo es Irán o algunos otros, sino más bien como parte integrante de las sociedades contemporáneas asentada en el entendimiento humano y en la falta de la duda crítica. Ha de entenderse que el hombre se encuentra en el fondo de la cuestión, y que durante años ha sido el pensamiento del hombre que le embarga sobre su existencia, su relación con el Todo y lo más importante, el fin último referido a la tarea del hombre mismo *(τό τέλος)*. Los escritos de Strauss que versan sobre la visión de la religión y la filosofía intentan dar una respuesta existente entre ambos términos, bien se haga de manera indirecta, no por ello no deja de ser un pensamiento u opinión en boca de Strauss. De tal manera es así que, en Erotismo y Prudencia podemos leer lo siguiente: << La ley *(Gesetz)* sería un mandato del Sinaí, un dato del pasado, un alianza contraída entre dios y los antepasados, mientras que el mandato *(Gebot)* sería una alianza actualizada en el corazón de cada hombre>> (Luri 89-90). (Kant dejo dicho que "una religión que, de forma irreflexiva, declare la guerra a la razón no podrá a la larga, salir victoriosa". Y de sobra son los esfuerzos de Hegel por derribar el muro divisorio que se interpone entre la religión y la razón)[29] , es sin duda alguna hoy día la gran tarea que a los filósofos nos compete. La posibilidad de un sincretismo entre teología como fe y política como razón sigue siendo una tarea ardua *"velis nolis"*. Por consiguiente, la religión y la filosofía tienen como objeto común la búsqueda de una verdad común a todos.

[27] B. Franklin, Poor Richard, 1758. "The way to see by Faith is to shut the Eye of Reason".
[28] B. Pascal, *Pensées*, 267. La dernière démarche de la raison est de reconnaître qu'il y a une infinité de choses qui la surpassent.
[29] Véase Manuel Fraijó, *A vueltas con la religión*, 2007, pág. 21

1.5.- El logos/verbum fuente de entendimiento y revelación en el hombre de sí mismo.

> …la convicción de que la Revelación, como puente de unión entre la naturaleza y Dios, es la garantía de la ley natural que, por serlo, es racional y puede prescribir la conducta de todo ser humano[30].

Es posible el conocimiento de Dios a través del conocimiento de la naturaleza en su totalidad, incluyendo la naturaleza del hombre como parte del todo a través solamente de la razón, o es preciso poner a prueba la fe en la revelación? Strauss en su primer gran ensayo la Crítica de Espinoza sobre la religión, pone en duda la certeza ilustrada de si la razón humana es suficiente para dar explicación sobre los hechos de la naturaleza, o si bien por el contrario sería preciso recurrir a la revelación como una forma de entendimiento. En este sentido debemos ser cautos, puesto que el hecho de usar solo la razón como fuente de conocimiento no es significado de obligatoriedad, sino una probable premisa plausible de ver en la revelación indicios que permiten vislumbrar un ápice de conocimiento sobre la naturaleza de las cosas. Espinoza hace una crítica a la revelación, no porque ese le permita eximir en su conjunto el pensamiento teológico, sino porque dicho pensamiento estaba lastrado en la idea natural del milagro como hecho sobre natural, no demostrado científicamente en su contexto. Los hombres no buscan la verdad, ni siquiera la desean; para alcanzar lo que ellos llaman felicidad proyectan sus deseos hacia el fin de su satisfacción individual, pero no procurando una rectitud de la vida para con los otros, incluso ni para con ellos mismos, pese al error de su actuación. Es a través de la palabra como el hombre interactúa con sus semejantes y que al mismo tiempo ha sido capaz de reflexionar sobre su propia persona, el posible significado del logos como razón puede considerarse como la revelación de sí mismo. La dialéctica como medio de comunicación es la esencia del entendimiento, sobre todo si ésta debe considerarse como aquella que permite conocer la desvelación y reconocimiento de mi semejante. La revelación como entendimiento y reconocimiento del otro y de mí mismo, hacen del hombre un ser libre, donde la liberta de decisión y acción debe encontrase a la luz de la perfecta elección y al claro conocimiento de las cosas *(τα πρᾶγματα)*.La elección

[30] Luri, *op. cit.*, pág. 200

adecuada entendida como el cumplimiento de la ley como el logos y la razón que nos ha sido dado, aunado al entendimiento razonado, es lo que nos diferencia de los otros seres vivos. En teoría, el hombre es capaz de distinguir el bien del mal, pero para ello es preciso que el ser tenga conocimiento de la diferencia, entre obrar bien y obrar mal. "*Pitágoras decía que habían sido dada a los hombres por los dioses estas dos cosas hermosísimas; el decir la verdad y hacer el bien*[31]".

En el presente la indistinción del hiato que separaba de manera, quizá tangible, lo bueno de lo malo, ha desaparecido. La crisis abierta se manifiesta en el pensamiento en el hecho de que el hombre occidental ya no reconoce que orden es el justo, pues no sabe lo que desea. Sin contar que conforme van pasando los años las circunstancias van cambiando y con ello el pensamiento también, lo que no estaba permitido, hoy se permite. El mundo moderno ha hecho de las sociedades, sociedades más abiertas, más pluralistas, pero ello no quiere decir que todo deba estar permitido, sino que lo que ha venido a significar es que probablemente hemos perdido el rumbo de nuestra verdadera finalidad y con ello hemos distorsionado el término original de los conceptos. Ya no es suficiente crear o censurar leyes que se acomoden a nuestra vida cotidiana, puesto que legislamos basándonos en el apaciguamiento de nuestros deseos. No es el logos como razón la que está presente, sino el sentimiento como fuente de deseo y placer. La existencia o implantación en la sociedad contemporánea de una verdadera doctrina epicúrea no es la conciencia de mí mismo, puesto que estamos sujetos a las pasiones, no es la razón como revelación de mí como sujeto *(αὐτός)*[32], una revelación de la conciencia de mi existir frente a otros y de mi actuar frente a los demás. Así, el concepto de la revelación ha quedado relegado al ámbito religioso, por lo que es una revelación sujeta a los escritos bíblicos, por lo cual, todo aquello que contradiga la revelación es meramente mundana. Una revelación tomada como el oráculo de Delfos que reza así; "Conócete a ti mismo", es una revelación de mí mismo, del actuar correctamente como lo que al hombre es: *"Llega a ser quien eres"* (Píndaro). La palabra como vía de discernimiento entre el mal y bien, la distinción del hombre frente a los animales, es el logos, puesto que a diferencia de los animales, los cuales éstos sólo emiten sonidos sin sentido a nuestros oídos, pero los hombres son capaces de discernir la palabra en el sonido y en la palabra misma interpretar el mensaje dialéctico.

[31] Πυθαγόρας ἔλεγε δύο ταῦτα ὑπὸ θεῶν τοῖς ανθρώποις δεδόσθαι κάλλιςτα, τό τε ἀληθεύειν καὶ ὀ εὐεργετεῖν.
[32] él mismo.

La doctrina epicúrea rechaza aquellos principios fundamentales con los que Platón y Aristóteles describían el mundo. Para Epicuro el valor de las palabras era (y sigue siendo) expresar los conceptos derivados de las sensaciones corporales. Sólo es conocido y aprehendido aquello que nuestros sentidos son capaces de sentir, pero no de discernir, puesto que los animales también sienten pero no tienen palabra. Aunque los sentimientos y las sensaciones puedan ser expresados a través de la palabra, no existe palabra alguna que pueda expresar el sentimiento interno. La mayor parte de nuestro conocimiento es aprehendido por nuestros sentidos y por las cosas que nos rodea; qué sucede con aquello que no es tangible, pero que sin embargo tenemos idea de ello. Creer tener la idea en la existencia de Dios, es sólo a través de la naturaleza como puede ser considerada la existencia de un Dios inmanente en el todo *(Deus sive natura).* Strauss observa y está de acuerdo en que el método de interpretación de los textos sagrados es similar al método de interpretación de la naturaleza. El relato mítico de los milagros solo puede considerarse qua la naturaleza se comporta de manera azarosa y que los milagros no son obra divina, simple y llanamente la naturaleza se comporta de manera irregular. La zozobra que se produce es resultado del desconocimiento que no se posee para dar explicación científica de los mismos. El hombre es poseedor del *logos* como palabra, como razón y como discurso, pero es incapaz de dar crédito a muchos de los sucesos que salen del círculo de lo acostumbrado o habitual, pero qué es lo común de los hechos? La creencia que se posee el entendimiento y comprensión entre los hombres es por la sencilla razón de que el hombre es capaz de comunicarse, pero esta comunicación no es el entendimiento común a todos, sino el utilitarismo en beneficio de unos pocos. Ciertamente no se entiende y no se comprende debido a la ausencia de una voluntad referida al prójimo que brilla por su ausencia y no se hace presente en el dialogo, así como el desconocimiento de la revelación de la razón como base fundamental para el conocimiento del propio ser. *Malheureusement,* la revelación por sí misma se ha convertido en instrumento de la Religión para el dominio de los hombres, y por otro lado, la razón por sí misma y su uso en exceso ha devenido en las peores calamidades que el hombre haya (y que aún tenga que vivir) vivido.

La revelación de la razón y al mismo tiempo el conocimiento de sí mismo como ser, no puede limitarse al ser o el ser estar en el mundo por la simple espera de una revelación o de un hecho futuro, puesto que los hechos históricos se van revelando al mismo tiempo que el ser se va desenvolviendo, es decir; la tarea no es la vana espera de

algo, sino el actuar constante , pero un actuar en lo correcto, sustentado por principios y valores que la sociedad moderna ha perdido. Al igual que Nietzsche y su *Genealogía de la moral,* un tratado que versa sobre la contraposición entre los conceptos de bueno y malo, así como de su transformación semántica en el contexto judeo-cristiano, lo que para él, la sociedad hubo entendido mal el significado de los términos. No es de asombro que hoy en día la sociedad moderna haya y siga por el misma vía de cometer los mismos errores, producto de una mala interpretación. Así, su interpretación del *Übermensch*, al entendimiento de los capaces, no tendría porque referirse al ser sin valores y sin principios morales-éticos, sino más bien es la alusión al hombre que sobre la espera de la revelación en la inactividad del hombre, es el mismo hombre quien deba decidir sobre la construcción de su futuro: él es su propio *(γίγνομαι* griego y *fio* latino) nacer, llegar a ser, convertirse, hacerse, suceder, acontecer, etc. Strauss calificó a Nietzsche como el maestro del relativismo, no porque estuviese anclado en el, sino porque señaló el camino para superarlo.

En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. El que es la Palabra existía en el principio con Dios. Dios creó todas las cosas por medio de él, y nada fue creado sin él. La Palabra le dio vida a todo lo creado, y su vida trajo luz a todos. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla[33].

Aunque la revelación y la filosofía entrasen en contradicción, se podría argumentar por un momento que la revelación es una especie de guía espiritual y que al mismo tiempo la filosofía sea quien sustente esa guía, haciendo así luz para no caer en el dogmatismo religioso, cuya guía sirva al hombre en su andar y en su haber. Si bien es verdad que intentar dar explicación de la fe mediante la razón no significa que la fe quede opacada por la razón, puesto cuando al hombre le queda un halito de incertidumbre respecto a su razón, éste se inclina por la fe. El deber del hombre, como su misión, es conocer las leyes y ordenar la sociedad de acuerdo con esas leyes, "se trata de analizar si el Jesús histórico conduce al Cristo de la fe". La aseveración, lo que al igual que Strauss lo denota en sus escritos, es que la diferencia entre el entendimiento esotérico y el exotérico, puesto que tanto la fe en la revelación como la razón en la filosofía, va dirigida a cierto tipo de público, por lo que el entendimiento, no en una traducción literal, sino que el entendimiento implícito es propio de los sabios. El intento de considerada una semejanza de la realidad palpable frente a una realidad

[33] Juan 1 1:5. *Del nuevo testamento*, 2010, pág. 846

intangible, el mito de la caverna platónica intenta dar respuesta del mundo sensible y del mundo inteligible como una especie de revelación sobre la Idea del Bien, así de la misma manera se intenta interpretar el significado de la revelación a través del *logos* entendido éste como la razón, la cual se manifiesta en la palabra para el conocimiento del mundo tangible, el mundo de la naturaleza, pero no para aquel en el que la ausencia de atributos dificultad su descripción, quedando relegado al mundo inteligible en la frontera como límite del conocimiento humano, por ende, aceptando sin más cuestionamiento la existencia de un τι o τί. <<Por tanto, el filósofo necesita también, y precisamente, la guía de la Revelación>>[34].

La pregunta; si los hombre pueden adquirir el conocimiento de lo bueno, sin el que no pueden guiar sus vidas ni colectiva ni individualmente, sólo por los esfuerzo de su razón, o si para ese conocimiento dependen de la revelación divina. Sólo a través de la Biblia puede el conocimiento, es decir, el conocimiento revelado por Dios omnisciente o el conocimiento idéntico a la comunicación de Dios, desafiar a la filosofía, o a la búsqueda del conocimiento. No hay alternativa más fundamental que la alternativa: dirección humana o dirección divina. *Tertium non datur*. (Meier, Leo Strauss y el problema teológico-político 38-39)

Lo indudable de las cosas y de las cuales se está seguro es que a medida que pasa el tiempo y con él los hechos históricos se va dando crédito de las acciones del hombre, no se puede dejar en duda que la razón se había erguido como suprema razón del s*er* en el hombre, sin embargo, el uso de la razón de manera absoluta y que al mismo tiempo la enarbolaba al grado de considerarla como un ídolo, su guía incondicional, capaz de dar sentido y marcar las pautas en la organización de las sociedades racionales, basadas en la justicia y el derecho a la igualdad , que al emanciparse de la Iglesia desaparecería por completo la desigualdad que durante mucho tiempo reino, mucha más en la Edad Media, donde la Iglesia y la fe en un Dios todopoderoso, se alzaban como la suprema y única salvación de la humanidad, pero para la lamentable vicisitud en los hechos, se daba cierta veracidad de su antagonismo. El destino del hombre volvía a dar un giro. La puesta en crisis de la razón implicaba la puesta en crisis de la civilización del hombre moderno. No se educaba para la cultura, sino en la cultura.

A la posterioridad de la Revolución Francesa y con la Ilustración a la cabeza, cuyos principios basados en la razón, entre ellos la libertad y la igualdad entre los hombres, era la razón quien se alzaba por encima de la fe**.** Sin embargo, al paso del

[34] Strauss, *op. cit.*, pág.104

tiempo el uso de la razón en su forma absoluta devino en un mecanismo de manipulación, y un ejemplo de ello fueron las constantes guerras y que los Estados involucrados apelaban a la razón como legítima defensa. Así mismo, la administración occidental apelaba al uso de la razón (la distinción amigo-enemigo)[35] para la invasión de los Estados en el Medio-Oriente. El fanatismo de la fe Oriental frente al dogmatismo de la razón (absoluta) Occidental ha eclosionado en una perpetua lucha de pensamiento y *praxis* que ponen en duda la veracidad de la *ratio* como eje principal del entendimiento humano en pro de su *praxis* humana. Esto ha significado el replanteamiento de la fe, quizá, como recurso alternativo frente a los avatares del mundo. La mínima plausibilidad de formular la pregunta del porqué la filosofía política es importante, más ahora que nunca, es pues por la misma razón por la que debemos considerar que aún no hemos entendido bien el mensaje, tanto filosófico como teológico, y cuando se dice teológico no es referirse al sometimiento a un ser sin atributos en la que la libertad se vea coartada, y que al lenguaje spinoziano es la propia naturaleza, pero sí se ha de referirse al contexto de la existencia de unos principios inmutables y normas necesarios para la convivencia de todos, cuyo descubrimiento de las leyes y las normas fue la revelación del logos como razón por parte del hombre, en donde el mensaje de la palabra como medio de comunicación abrió la posibilidad de llegar al entendimiento entre los hombres. Pasando de unos estados primitivos a los estados con diálogos de acuerdo, porque la entrada en la vida en común es una entrada en la praxis de la política como única forma de convivencia.

Puesto que el fenómeno como uno de los males más representativo de las sociedades contemporáneas es la crisis de la razón, por un lado, y por otro, el pensamiento caduco de las sociedades medo-orientales, esto ha significado que se haya abierto una brecha en la relación entre Oriente- Occidente, sus Estados y sus sociedades, por lo que es preciso formular de nuevo un replanteamiento en la política entendida como forma de vida pacífica y que posibilite la coexistencia de todos en *pro* de un bien común, por lo tanto, una educación adecuada puede ser el método que permita la restauración de una buena política. De todo ello, considerar que la forma de abordar el tema de la fe frente a la razón no tienda hacia un polo del ser, sino mas bien, debería considerarse como el amalgama de ambos que sirve de base para la búsqueda de una verdad *común*. Si esto es cierto, también es visible, que las verdades sobre los hechos

[35] Véase Schmitt, C., *Teología política y el concepto de lo político*, 2014.

están en concordancia con las circunstancias de las épocas, por lo que de la misma manera, la visión sobre la búsqueda de *la* verdad en relación al pensamiento humano debe estar en consonancia con el tiempo que le toca vivir, lo que significa que el individuo no debe estar lastrado por un pensamiento antiguo, pero ello no implica que los principios y las normas se vean condicionadas, puesto que una ley y un principio ético-moral deben ser igual para todos los hombres, la diferencia como error radica en la mala comprensión de estos principios básicos para la convivencia de todos como humanidad. <<…cuando Strauss hablaba de los antiguos se refería a su específica comprensión de la naturaleza y a las implicaciones que esta comprensión tenía en su retórica…>>[36].

Sólo se puede tener interés en la Revelación cuando se necesita la Revelación. El filósofo la necesita si sabe que su capacidad de conocimiento es en principio insuficiente para conocer la verdad. La convicción de la insuficiencia del entendimiento humano para el conocimiento de la verdad, es decir, de la verdad de importancia decisiva, es la condición de posibilidad del interés en la Revelación del filósofo en tanto que filosofo[37].

CAPITULO 2.- LA POLÍTICA EN LA ANTIGÜEDAD REFLEXIÓN PARA EL PRESENTE.

Si los habitantes de la ciudad son de buenas costumbres, opino que están magníficamente defendidos.

Plauto, *Persa*, acto IV, esc. 3. ª.

Si en vez de tantos como son a pretender hacer en un día la felicidad del país entero, cada uno tomara a su cargo la parte que le corresponde, otra cosa sería.

J. Benavente, *Al natural.*

Considerar el pensamiento político antiguo como premisa en la restructuración de toda organización social en la que cada individuo de manera individual debería cumplir su función, no creo debe estar lejos de la realidad actual. El llamado a unos principio y valores "naturales", libre de todo prejuicio y de toda convención humana, debían servir para enmendar las desgracias humanas. Los antiguos admiraban el

[36] Strauss, *op. cit.*, pág. 190
[37] Strauss, *El libro de Maimónides*, pág. 103

universo como una ordenación divina, en la Edad Media la monarquía consideraba tener el derecho sobre los súbditos (el pueblo) por ser un decreto divino y ser la monarquía quien representaba la voluntad de la deidad, y quien al mismo tiempo ejecutaba los designios de Dios en la tierra, así en la actualidad, descartando todo convención humana de aquello que tienda hacer mitificado e impuesto por la fe en lugar de la razón, no deja de ser si no que una posible interpretación de un plausible orden que debe regir en la ciudad. El buen ordenamiento y la buena administración de una ciudad hacen de esta manera la probable existencia de un *locus amoenus.* La importancia de partir de un origen y principio "natural" que aún no esté lastrado por el contexto de las convicciones y pasiones humanas y que nos dirija al estudio del porqué es preciso considerar a la política una superior forma de vida, tanto como organización en las sociedades, así como también en la relación entre los Estados democráticos, puesto que la base de un régimen democrático es la libertad del individuo en su praxis, considerando en contra parte que la existencia de una dictadura, al mismo tiempo que coarta el mayor bien del hombre; que es la liberta, su pensamiento lo aliena y lo condiciona por completo, haciendo del hombre un ser irracional en su praxis, todo ello es una apelación a la prudencia y a la reflexión.

Tanto el ἄ-πειρον de Anaximandro (que asegura el equilibrio y la igualdad de los elementos) como el ágora *(ἡ ἀγορά)* de la polis *(ἡ πόλις)*[38] (que aseguran el equilibrio y la igualdad entre los ciudadanos) son lo común[39].

La política parte del hecho de que el hombre es por naturaleza un animal social y que es a través de la convivencia de su misma especie como se desarrolla, ello le empuja a crear sociedades para protección y beneficio mutuo, considerando que esto es un hecho, tanto en el presente como en la antigüedad, de ello se deduce que esta mutua convivencia entre las sociedades requiere de leyes y normas de convivencia, cuya convivencia sea igual para todas las sociedades implicadas y que en su completitud en el pensamiento straussiano surge la pregunta de la filosofía política y su cuestión específica sobre cuál es el mejo régimen político. A sabiendas de que uno de los problemas difícil de tratar es que las acciones humanas tienden a la búsqueda del placer constante, y que por contra parte es la de evitar el dolor. Su ansia por evitar la muerte,

[38] ἡ πόλις = la ciudad o traducido también como Estado.
ἡ ἀγορά = asamblea del pueblo, plaza pública como espacio donde se llevaban a cabo la vida política de los griegos
[39] Véase Mas Torres, S., *Ethos y polis*, 2003, pág.11

deseando encontrar la perpetuidad inmersa en el placer, es razón suficiente como para no entender de la necesidad en la ordenación de una Sociedad-Estado basado en leyes y normas que regulen el comportamiento desenfrenado de los hombres sin que su libertad se vea cortada. De tal manera que la función de las instituciones estatales sea la encargada de regular, tanto el ordenamiento cívico como el cumplimiento de las normas jurídicas, y que al mismo tiempo preserve la integridad del individuo representada en su libertad como el principio más fundamental de las sociedades.

Aristóteles no creía en el buen salvaje o el primitivo feliz, puesto que al margen de las sociedades sólo se encontraban las bestias y los dioses. La incansable búsqueda de la felicidad por parte del hombre, hacen de este su cometido principal, no obstante las costumbres tradicionales sobre unas costumbres modernas entran en liza por hallar unos principios adecuados a las distintas sociedades y a su forma particular de convivencia y que a manera de *telos*, fin último en el hombre, sea probablemente la perpetuidad de la felicidad. Dicha felicidad no puede ser tampoco de manera aislada, sino en convivencia y en las acciones reciprocas de los seres humanos. Sin embargo la mera opinión que cree tener el ser humano respecto a la verdadera felicidad hacen de la humanidad una verdadera insatisfacción prolongada, ya no a nivel individual, sino colectivo también, lo que significa que la búsqueda por el mejor régimen de gobierno ideal o utópico[40], no sería otro, sino aquel en el que la felicidad se expresa en la totalidad de la sociedad sin exclusión de nadie, pues se considera la felicidad *(ἡ εὐδαιμονία)*[41] como valor supremo en el conjunto de la sociedad. El dilema de esta postura es la de reconciliar la pluralidad que se tiene respecto al *pseudo-conocimiento* de aquello que nos referimos como "felicidad", es decir, que la contraposición entre opinión *(ἡ δόξα)* y conocimiento *(ἡ ἐπιστήμη)* no se vea encubierta a cusa de las ignorancia entre la existencia de una distinción y que no tiene porque ser una cuestión nimia y tomada a la ligera, puesto que es una cuestión de ignorancia que impera en la misma sociedad, es por eso por lo que la intencionalidad respecto al mejor régimen

[40] La definición etimológica de utópico es aquello que aun no se ha dado, sin embargo podría suceder, la existencia del hombre siempre lo convierte en una posibilidad de hechos. La posibilidad de que suceda A o B puede ser mínima pero no nula. Ello tomado desde la perspectiva leibniziana en el mejor de los mundos posibles.

[41] ἡ εὐδαιμονία = su acepción más inmediata se traduce como felicidad, pero también como bienestar, que al mismo tiempo bienestar pueda entenderse como el vivir bien.

posible debe estar basado en la buena *educación*[42] de los individuos, teniendo presente que una de las tareas principales del pensamiento straussiano es la restitución de los asuntos políticos, es decir, de la política, considerando que lo fundamental en el conjunto del todo respecto a la felicidad debe ser en su totalidad y no parcial. Valorando que el conocimiento que se tiene respecto a la felicidad también engloba el concepto de lo bueno y la justicia en una polí(s)tica. Platón consideraba que la polis debía estar basada en lo bueno y en lo justo. La ciudad platónica está construida bajo un idealismo deseable en el que no existe la distinción entre lo individual y lo colectivo, cuyo bien deseable es lo bueno basado en la idea del Bien. Así, para Platón la Idea del Bien es fuente de conocimiento y de cognoscibilidad, manantial de toda verdad y de toda ciencia[43]. Poseer el entendimiento y la capacidad de discernir entre el bien y el mal, aunado a las virtudes que el hombre debería de tener significaba sólo una cosa; la búsqueda del mejor régimen político, el cual consiste que la mejor forma de vivir es practicando la justicia, y esto se traduce en hacer el bien *sensu lato*. El sabio es libre, porque vive de acuerdo a este precepto. Con el ideal platónico y su mito escatológico, el recto comportamiento del hombre en hacer el bien se ve recompensado con la salvación del alma, Platón consideraba que el alma espiritual e inmortal de todo ser humano se vincula temporalmente a un cuerpo material corruptible hasta que su alma quede libre por completo, y sólo es posible mediante el acceso a la cognoscibilidad; <<Quede así expuesto lo que concierne al ser viviente y a sus partes corporales, de qué manera alguien viviría más de acuerdo con la razón, mientras cuide y sea cuidado por sí mismo>>[44]. Por tanto, la aspiración del hombre a su realización, como ser que lo caracteriza en su atributo "*es humano*", es decir, la (su) humanidad no es sino la necesidad de ir en busca de su perfección, y esto no será posible, sino mediante un conocimiento verdadero. Es posible considerar que desde esta perspectiva se marca una tácita diferencia entre la buena y la mala praxis en la política[45].

Porque también vosotros habéis reconocido que se yerra por falta de conocimiento al errar en la elección de los placeres y dolores. […]. La acción que yerra por falta de conocimiento sabéis

[42] En sustitución de ἡ παιδεία griega nos resulta más coherente la utilización del verbo latino e-*duco* tomado del supino *(ductum)* del verbo latino educo -duxi - ductum para referirnos a una educación, no sólo instructiva, sino que sirve de guía, que nos conduce o nos lleva por el bien actuar.
[43] Véase Mas Torres, *Historia de la filosofía antigua*, pág. 74
[44] Véase Platón, *Timeo* 89d, en Diálogos VI, Madrid, Gredos, 1992, p.257
[45] Véase definición de la política al comienzo del presente (asuntos concernientes al ciudadano)

vosotros, sin duda, que se lleva a cabo por ignorancia. De modo que eso es el someterse al placer: la mayor ignorancia[46].

A diferencia de la Republica de Platón, la Política de Aristóteles está basada sobre el estudio de la constitución de 158 estados (libros IV, V, VI). El idealismo platónico marca el distanciamiento frente al que fuera su discípulo, puesto que para Aristóteles las ideas no pueden satisfacer la función explicativa, *y quizá tampoco en la práctica*[47]. Si la idea no satisface la explicación y tampoco lo hace de manera práctica, entones la Idea del Bien a la que hace alusión Platón queda excluida. Platón abandona el mundo empírico adentrándose a un mundo transcendente donde considera que el conocimiento puede ser absoluto, ya que el alma conoce las Ideas en el mundo transcendental antes del nacimiento. Lo que contradice la postura aristotélica, pues para Aristóteles el conocimiento es empírico. Así, las virtudes éticas derivan del (buen) hábito que hacen del ciudadano un buen político y no de una Idea del Bien. Las virtudes éticas se adquieren mediante el ejercicio de las mismas. Practicando la justicia, se vuelve uno justo, pero para ello es preciso conocer qué es la justicia; dar a cada uno lo suyo, pero qué significa eso; <<Puesto que el injusto no es igualitario y lo injusto es desigual, evidentemente hay también un término medio de lo desigual, y éste es lo igual. […]. Por consiguiente, si lo injusto es desigual, lo justo es igual-cosa que le parece a sí a todo el mundo sin necesidad de argumentar>>[48]. Para Aristóteles una *polis* es por naturaleza una multiplicidad y el fin supremo de la ciudad es la justicia. Si para el estagirita el fin último de la *polis* es la *praxis* de la justicia y las acciones buenas, quizá se deba a que Aristóteles no escapaba de la realidad imperante en la Grecia magna, pues fue una época turbulenta para Grecia, de hecho la reflexión de la política en Aristóteles se desarrolla justamente en un contexto de crisis que atravesaba la polis clásica.

El concepto político en Aristóteles se basa en que cada uno haga lo que le corresponde, se trata de una polis completamente estructurada, en la que la felicidad individual se alcanza realizando la actividad que es propia de uno. Aristóteles investiga la felicidad al hilo de los actos *(τό ἔργον)*[49] del hombre, es decir, la actividad propia y específicamente humana, que es aquella conforme a la razón y lo que tiende a la mera

[46] Véase Platón, *Protágoras* 357d-e, en Diálogos I, Madrid, Gredos, 1992, p.582
[47] Subrayado es mío.
[48] Véase Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, V, III, 1131ª8-14ª.
[49] τό ἔργον n. sing. n. traducida como *acto, acción o hecho*. La ética Aristotélica es una ética pragmática.

razón en hacer aquello que redunde en la felicidad. En la doctrina epicúrea, los hombres tiende hacia la satisfacción, esta satisfacción o placer suele confundirse, utilizando como sinónimo a la felicidad como fin último del ser humano. Hacen del placer la mayor felicidad y el mayor bien al que tiende el hombre. Hacen de este pensamiento una doctrina donde las acciones humanas tienden invariablemente a la búsqueda del placer y a la evitación del dolor. La búsqueda del placer, induce al hombre a traspasar los límites de lo permitido entre los seres, de ahí que para Aristóteles la prudencia *(ἡ φρόνησις)*[50] - sabiduría práctica- sea una virtud y que al mismo tiempo la virtud debe concernir a todas las actividades humanas, no sólo a las llamadas morales. El ser humano, en tanto que humano, tiende siempre a algo, sea malo o bueno en su afán de preservar su vida. Su desconocimiento del Bien le conducen por caminos incorrectos, por lo que, si sabemos qué es lo bueno y justo, quizá así tendamos por el recto camino, aunado a la virtud de la prudencia, a las buenas acciones. **"**No es que los seres humanos deban moverse con vistas a la felicidad, es que de hecho se mueven para ser felices[51]".

El hombre libre en una sociedad libre, es aquel que puede elegir libremente y cuya libertad le permite buscar el placer tomado como sinónimo de felicidad. No obstante, el hombre está sujeto a ciertas normas o leyes que le frenan hacia su exceso *(ἡ ὕβρις)*[52], pero no es la frónesis *(ἡ φρόνησις)* , ni la voluntad las que reprimen sus acciones, sino el miedo al castigo que le imponen las leyes y con ello el miedo a la muerte que le aterra. Para ello, es precisa la estructuración de una sociedad basada en normas jurídicas que regulen el comportamiento entre los hombres. Bien se dice, que el hombre posee *derechos y deberes*, pero aunque esto sea así, el hombre tiende más a exigir el primero que el segundo. Los derechos se podrían considerar como la suplencia de las carencias mínimas, las cuales están representados por las necesidades básicas, por ejemplo; la vivienda, el alimento, la educación y el trabajo como sustento de su día a día. No obstante, ello no signifique que los deberes dejen de ser tan importantes como los derechos, puesto que en el cumplimiento de de los deberes como compromisos se garantiza el bienestar de los demás, siempre y cuando el hombre actué de manera correcta, por lo que nuestros deberes son en conciencia una responsabilidad

[50] ἡ φρόνησις aunque presenta una pluralidad de significados, la utilización en el presente escrito es la traducimos como *prudencia o sensatez.*
[51]Torres Mas, *op. cit.*, pág. 240.
[52] ἡ ὕβρις = para nuestro caso *desenfreno o violencia*.

moral. Así, si son los individuos capaces de juzgar acerca de su propio bien, entonces serán los individuos quienes actúen en *pro* del Bien. El comportamiento moral es como un péndulo que oscila entre las pasiones y las acciones humanas. Lo que se entiende y se traduce que tanto las pasiones y las acciones son actos voluntarios que dependen de la libre elección y de la deliberación que el hombre tome sobre los asuntos humanos, las cuales dependerán de nuestra ignorancia, o bien del conocimiento verdadero que se tenga sobre las cosas en cuestión. La tarea del hombre es conocer las leyes y ordenar la sociedad de acuerdo con ellas. Pues la legalidad en el establecimiento de las normas o leyes sólo puede provenir del consentimiento de los individuos en su conjunto basado en el conocimiento holístico.

Mientras la idea de la naturaleza sea desconocida, la idea del derecho natural debe ser desconocida. El descubrimiento de la naturaleza es obra de la filosofía. Allí donde no hay filosofía, no hay conocimiento del derecho natural en tanto tal[53].

El ámbito moral en la persona, en un sentido kantiano[54], las legislaciones de los Estados son las normas morales que regulan las acciones de los hombres con su sistema de castigos y premios[55].

La ciudad representada como un espacio público donde el hombre puede ejercer su libertad es sin duda alguna el escenario en el que el hombre se desenvuelve y desarrolla al margen de las normas y leyes. Tanto en la antigüedad como en la modernidad, el desarrollo humano, social e incluso de un Estado, no se ha debido solamente al aumento exponencial de sus individuos, sino en parte al intercambio mercantil que se ha venido gestando a lo largo de los años y que ello ha derivado en la estructura funcional de pequeñas sociedades en sociedades más amplias hasta la conformación de un Estado con sus acuerdo o pactos entre sí.

El progreso hacia una prosperidad cada vez mayor, permitiría el progreso hacia una libertad y una justicia cada vez mayores. […]. Se llego a creer que la sociedad próspera, libre y justa en un único país o en sólo unos pocos países no es posible en el largo plazo: para que el mundo sea seguro para las democracias occidentales, se debe democratizar todo el mundo, cada país en sí,

[53] Strauss, *op. cit.*, pág. 133.
[54] Dos cosas llenan el espíritu de admiración y espanto siempre nuevos y siempre crecientes: encima de mí el cielo estrellado, y la ley moral dentro de mí mismo. I .Kant, *Crítica de la razón pura*, Conclusión.
[55] ὁ ἡγεμών. La utilización de la palabra *hegemón* lo traducimos como conductor e incluso como el auriga platónico que condiciona y guía las acciones de los hombres. O en la forma medio-pasiva ἡγέομα - οῦμα, la traducimos como ser guía de o ir delante de [a alguien, en dativo.]

así como la sociedad de naciones. Un régimen bueno en un país presupone regímenes buenos en todos los países y un buen régimen entre todos los países. (Strauss, La ciudad y el hombre 13)

En *La ciudad y el Hombre*, Strauss hace un análisis desde diferentes perspectivas, una la correspondiente a la visión de la ciudad-estado en Aristóteles; dos, la visión de Platón; y por último, la de Tucídides y la Guerra del Peloponeso. El capítulo dedicado al estagirita es una disertación sobre la visión de la ciudad, una ciudad estructurada en la que los hombres forman un bien común a muchos (*κοινός)*[56], una asociación capaz de consagrarse a una vida de excelencia mediante la virtud. Esta asociación es al mismo tiempo una relación reciproca, una especie de simbiosis entre los ciudadanos, pues siendo una polis-estado estructurada cada uno se beneficie del otro. Así, las actividades diversas según la virtud de cada uno permite la unión en la que dicha cohesión o la reciprocidad se da de manera bidireccional (*feedback).* Por ello, la *polis* aristotélica es la comunidad perfecta, cuyo objeto único es el vivir bien, satisfaciendo las necesidades más básicas, si por tales entendemos hoy día; alimento, casa, trabajo, educación y salud.

En lo que se refiere al capítulo dedicado a Platón, la utilización que hace Platón de *κοινῇ*- lo común- difiere del sentido en que lo utiliza Aristóteles, una distinción poco salvable o reconciliable. El sentido platónico respecto a lo común, es que nada hay fuera de lo común, y por lo tanto todo se reduce a la comunidad, incluso las mujeres e hijos, pues sería el régimen quien se encargase de la educación de los hijos. La imposibilidad de lo privado sobre el comunismo, hacen justamente la acusación esencialmente contra una de las ideas de Platón. De hecho, una de las características más seductoras de la ciudad ideal platónica es la abolición de las familias privadas y la limitación de la propiedad privada. El resultado de esta perspectiva respecto a la estructuración de las sociedades en las ciudades-estado, hacen de ello un fuerte vínculo entre los individuos y la forma del Estado. Cuando Benjamin Constant pronuncio su discurso de 1819 en Paris; *"De la Libertad de los antiguos comparada con la de los Modernos"*, era probablemente una visión de la fuerte relación entre los individuos y la ciudad-estado y la restricción de la libertad individual volcada en el compromiso hacia los asuntos del estado, de tal manera que esta postura podría confirmar el compromiso de una especie de comunismo platónico. En su conferencia, Constant hace referencia a dos formas de

[56] τὸ κοινόν ἀγαθόν: todo ello traducido como el *Bien* público.

libertad, la de los antiguos frente a la de los modernos, considerando la libertad como la capacidad de elegir y de actuar en una sociedad o comunidad sin ser coaccionado.

Para los antiguos, la libertad consistía en la participación directa en los asuntos de la ciudad. Dicha libertad se limitaba al cumplimiento de las necesidades de la *polis* y por lo tanto, no existía una libertad privada en los ciudadanos como la moderna, si es que existía como tal. Por el contrario, la libertad de los modernos consistía en la libertad e independencia individual sobre los deberes del estado, por lo tanto la función de las instituciones políticas es garantizar la libertad de los individuos, sujeta a las leyes y normas del Estado para que evitar su transgresión[57]. Sin embargo, esta postura o perspectiva de ver lo que significa la libertad antigua y moderna debe ser tratada con mesura, pues se adentra en el plano del relativismo respecto a los conceptos de libertad. Pero la realidad es que la falta de compromiso social es un hecho, y no por la falta de la libertad de la cual se goza, más bien la demasía libertad de la que goza el individuo hace que se acentúa mas la desigualdad y la indiferencia entre unos y otros. Por tanto, no está en demasía que al aumento de la indiferencia se dedique parte de la libertad como *otium* a la comprensión de la realidad que nos circunda y seamos capaces de mantener ciertos valores naturales pero perdidos por el avance de las nuevas tecnologías, incluyendo los *mass media*. Por lo tanto, no está demás en hacer un pequeño retroceso hacia los antiguos para tomar de ellos las enseñanzas que en el presente es perfectamente imprescindible. Ver en *De officiis* de Cicerón la posibilidad de considerar en mantener la libertad del ciudadano con la condición de su participación en la vida pública, una especie de virtud cívica que en cierta medida excede los límites de los privado para adentrase en lo colectivo, es decir, el compromiso que todo hombre debe asumir como principio común y de naturaleza.

En el último capítulo de *La ciudad y el Hombre*, Strauss diserta sobre Tucídides y la Guerra del Peloponeso. Tucídides nace en el 460 a. C. en Atenas cuando ya existían las hostilidades entre los dos grandes ligas del Mediterráneo; La liga de Delos comandada por Atenas frente a la Liga del Peloponeso comandada por Esparta. La obra de Tucídides es una obra que hoy día requiere reflexión sobre la misma, pues la razón principal de que se haya llevado a cabo una de las primeras guerras en Occidente es

[57]Existe un vasto contenido referente a los dos conceptos de libertad de Isaiah Berlin publicados. Sin embargo, para nuestro trabajo nos abocamos a una información menos extensa.
Véase Carbonell, Miguel. "Libertad negativa y libertad positiva". *Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM".* Web. 08 sep. 2017. < https://www.juridicas.unam.mx/>

producto y consecuencia de los regímenes que imperaban en ese época, el estudio o análisis sobre la situación política de las ciudades griegas son el eje principal en torno al cual giraba toda la vida política. Considerando que los regímenes políticos variaban de una ciudad-estado a otra, incluso las situaciones internas dentro de una misma *polis* eran ya antagónicas, no era dudosa la existencia no plausible de una conciliación, y por lo tanto sin posibilidad de un acuerdo de paz. Es admisible sopesar que esta situación histórica en la que; <<…la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo-enemigo>> (Schmitt 59). Así, en esta postura o posición es como se ve el mundo de Occidente con respecto a Oriente. La ausencia de la libertad en ciertos sistemas de gobierno, pudiera bien considerarse *leitmotiv et ius* para la imposición de los ideales democráticos occidentales como el mejor régimen posible donde la libertad individual y el estado de derecho son la base fundamental de toda sociedad democrática.

En la introducción a *La Republica* de Platón, se hace mención de dos regímenes en los que vivió el filósofo, por un lado la democracia ateniense y bajo cuyo régimen fue condenado, desengañado de la democracia y de la política ateniense, por otra parte, la tiranía de la corte de los Dionisios en Siracusa. Relato donde Dionisio solicita la ayuda y consejo de Platón para la Constitución de Siracusa basada en las mejores leyes. Esto refleja sencillamente el antagonismo en la instauración de los gobiernos; Democracia frente a Tiranía, ambos regímenes considerados desviaciones de gobiernos. El riesgo de la democracia es su incapacidad de tomar las mejores decisiones para la ciudad a causa de su ignorancia del conocimiento respecto a la opinión, tomando en lugar de ésta el saber cómo conocimiento verdadero. Bajo esta coyuntura y *oportunismo*[*], las decisiones que se tomen respecto a la ciudad y sus ciudadanos caen en manos de una sola persona, lo que significa que la ignorancia de la muchedumbre *(τό πλῆθος)*[58] es el cultivo que da origen a un régimen tiránico, tanto el uno, como el otro son para Platón las peores formas de gobierno.

Aristóteles se encontrará con una democracia ateniense en detrimento y con un trasfondo histórico como la helenización por parte de Alejandro Magno. Frente al individualismo Aristóteles reclama el carácter social del hombre, rescatando el *ζῷον πολιτικόν* -al animal social, es decir, al hombre colectivo- como principal fundamento y

[*] Subrayado es mío.
[58] τό πλῆθος, traducido como muchedumbre, multitud, la masa o el pueblo.

pilar de la sociedad en las *polis*. El estado no se debe plantear como un ideal, si no en el deber de *educar* en la virtud de la prudencia para que los sistemas de gobierno sean buenos. Tal y como se refiere con anterioridad, considerando que se hace uso del *τὸ ἀγαθόν* para referirnos al Bien (en su totalidad), tácitamente se entiende que esto incluye la felicidad representada en la vida buena e incluso, en un régimen aristotélico como lo visualiza el estagirita, incluyendo también el término *τὰ ἀγαθά*[59] para referirnos a las buenas cualidades que debe portar el individuo en su comunidad. Siendo el fin último de las ciudades (sociedades), según Aristóteles, el vivir bien *(τὸ εὖ ζῆν).* Así, para Aristóteles toda reflexión moral no es más que una búsqueda del significado de la felicidad, pues el fin último del hombre es ser feliz, por consiguiente si el fin del hombre es ser feliz, toda educación como método debería estar encaminada hacía su objetivo y no meramente la educación como instrucción.

Es indudable la urdimbre que presenta la Ética Nicomáquea con la Política, tanto así, que ambos escritos de Aristóteles dan fe de la necesidad de una educación en el ciudadano como condición para la instauración de un buen gobierno. La educación en las virtudes como garante del buen funcionamiento de la ciudad, como si de un organismo complejo se tratase, al igual que el ser humano, el estado como organismo (vivo) necesita de la prudencia en los vicios y de las virtudes, (del) *otium* pero también (del) *officium* pues es está de acuerdo en una cosa y es que; un vicio en su justa medida puede ser beneficioso y una virtud en exceso podría derivar en un mal consejero, deviniendo en un defecto, tanto para el individuo como para su propia sociedad. Y en efecto, la sentencia de Protágoras adquiere un matiz importante: *"De todas las cosas (la) medida es el hombre; de lo ente en cuanto a que ello es y a que es tal como es, de lo no ente en cuanto aquello que no es"*.

En el *Leviatán* de Hobbes, el poder de decidir y ejecutar las leyes para salvar la integridad de la ciudad recae en una sola persona, en este caso en el Estado, siendo esto un punto de partida en el análisis de la obra, cuya constitución del Estado es (en Hobbes) el miedo a las acciones de los hombres- *bellum omniun contra omnes*- . Es el Estado y dentro del Estado quien garantiza la integridad física de los individuos, así como la seguridad y el orden. En la Guerra del Peloponeso con Esparta al frente sólo aspiraba a defenderse de sus enemigos manteniendo su hegemonía, pues la fama de los

[59] Nom. pl. neutro (la utilización de la declinación griega en neutro plural, sobreentendiendo al significado original; asuntos o cosas relacionados a…)

espartanos como libertadores de Grecia frente a la hostilidad persa era indudable. Lo que a ojos de los espartanos les daba el derecho a mantener su estatus de superioridad, aunque sin duda alguna la aristocracia Espartana se inquietaba más y sentía miedo por la política democrática Ateniense. Una Atenas caracterizada por su política dinámica que influiría en las demás ciudades griegas. La Guerra del Peloponeso es el enfrentamiento trágico entre dos potencias de la época. Lo que la destrucción teórica hobbesiana de la nobleza pone de manifiesto de que todos los hombres son impulsados por el miedo.

Sin embargo, ante esta gran Guerra histórica como trasfondo histórico de conocimiento universal, es preciso hacer una reflexión a nuestros hechos contemporáneos que no distan mucho de la contada por Tucídides, pues lejos de los hechos, más bien nos acercamos al límite de comportarnos de tal manera que el ser humano en su afán de poderío, tendería a su propia desgracia de repetir los mismos errores que en una época le condujeron a replantearse el sentido por la humanidad y el *ser* , que tanto intrigaba a Heidegger. De ello, cabe destacar la loable lectura de Aristóteles, de Platón y de la Guerra del Peloponeso al margen de nuestra proximidad con el pensamiento político actual, plasmado en *La ciudad y el Hombre*. Un texto muy lúcido y patente como para no tomar en serio el pensamiento straussiano sobre la acuciante impronta de reparar en la lectura de los clásicos. Tanto es el menester, no sólo del político, sino del universitario, de un retorno a los clásicos para reflexionar del porqué es conveniente e útil esa necesidad y prontitud. Para ello, y como ejemplo de los clásicos en la actualidad, baste mirar a Occidente como el imperio moderno, a fuerza de imponer sus normas mediante la invasión. El miedo constante de Occidente mirando hacia Oriente, hace de los países Occidentales una "necedad" por el desmantelamiento de los sistemas de gobierno, a causa de la falta de libertad y el radicalismo dogmatico de las religiones en ciertos países arraigados en las costumbres y en la ferviente creencia religiosa provocan la discordia y la discrepancia dentro del mismo estado por lo tanto, es una razón suficiente para una intervención advertida como "legal" en *pro* de la libertad individual y por la supuesta real democracia. El imperio Occidental ha sido quien más invasiones a cometido en otros Estados. El derecho que Occidente mismo se ha adjudicado, ha venido avalado por los acuerdos internacionales entre las distintas naciones, hacer un recuento de lo que fue la Guerra del Peloponeso no está de más en un mundo tan globalizado, que son cada vez más los factores de una desavenencia no debe tornarse como dicha desavenencia sólo la libertad, sino la apropiación de los

recursos naturales. Este derecho del cual se ha apropiado el imperio Occidental, ha sido respaldado bajo la supuesta necesidad de implementar un régimen democrático y el derecho a la libertad. Y, este derecho, entendido de manera tácita de que son los Occidentales guardianes del orden mundial frente aquellos gobiernos despóticos y tiránicos que intentan quebrantar la paz son la causa i-legitima de apropiarse ese derecho de mantener el orden. Pero, qué derecho tiene los unos a adjudicarse el papel de protectores? Quiénes avalan ese derecho? El dominio por los interese económicos y geo-estratégicos, políticamente hablando, están en juego, y no más antaño que ahora. Una situación ante la idea de la repetición o el paralelismo de los procesos históricos, la concepción cíclica de la historia es tan verdadera como la credibilidad de estar reviviendo los hechos pasados. Amén de la existencia de un escepticismo por parte de algunos, y la aceptación por parte de otros. A la idea de Francis Fukuyama y el fin de la historia, la creencia de que el liberalismo económico y político se ha impuesto sobre el resto del mundo restaurando los valores democráticos occidentales, ha caído por los propios sucesos. La carencia de un criterio más amplio sobre la idea del fin de la historia o la muerte de las ideologías como núcleos revolucionarios, está siendo más que nunca, una vez más puesta en tela de juicio, pues basta con echar una mirada al menos durante esta última década para dar veracidad de los movimiento revolucionarios y constatar que la idea del fin de la historia aun no ha llegado. La revolución *(ἡ στάσις)*[60] tomado como acción de poner a prueba "algo" está en concordancia con la urgencia del replanteamiento de la estructuración de los Estados y sus sociedades. Considerando que la finalidad, de todos y no de unos, es entre otros aspectos, lo estacionario de los estados *(ἡ στάσις)*[61] como estabilidad en la preocupación sobre de cómo concebir el real significado del bien político, o como definir la vida buena. La estabilidad temporal no es, sino el espacio-tiempo que precede a la misma *στάσις* como retorno al nuevo orden. La inestabilidad como parte del proceso dentro del movimiento se caracteriza por dos momentos esenciales, la guerra y la paz, tanto lo uno como lo otro participan de la στάσις <<La naturaleza del hombre no puede entenderse sin una comprensión de la naturaleza del todo>>(Strauss, La ciudad y el hombre 229). El primero como movimiento y el segundo como reposo, por la naturaleza del ser humano sería difícil mantener a los estados en un reposo permanente sin que exista la intencionalidad del

[60] La semántica de ἡ στάσις, podemos decir que va de un extremo a otro, pues en este apartado lo traducimos como *revuelta, lucha de partidos, sublevación*

[61] ἡ στάσις en su otra acepción lo traducimos como *estabilidad, fijeza, incluso como estacionario.*

hombre en su necedad de invasión y poder. <<Este terror se justifica porque no existe motivo respetable o firme para oponerse a la democracia, el régimen que es a la vez justo y sabio>> (*Ibídem*, p.243). Probablemente la postura más clara respecto a los temas contenidos en el libro de Strauss, no es sólo la necesidad de retomar la lectura de los clásicos, si no que, en este libro en particular, refleja la necesidad de la construcción y de la deconstrucción de las *polis* en la antigua Grecia, y que al igual que en el presente, esa necesidad de movimiento y quietud es el proceso por el cual se van reconstituyendo los Estados a partir del estudio y análisis anteriores que sirven de precedente para no caer en la barbarie de los mismo errores (pese a que para algunos la supuesta estabilidad económica y la *buena* política haya sido obtenida de manera coercitiva y ésta sea impuesta a través de la guerra). Ya Heráclito se expresaba respecto a la guerra: <<Preciso es saber que la guerra es común; la justicia, contienda, y que todo acontece por la contienda y la necesidad>> (80 B9). Por lo que para el demócrata, el cual considera que cuando no hay democracia una ciudad no existe. Considerando que esta ardua tarea corresponde no sólo a los filósofos, sino a los expertos en la materia, llámese politólogos, a la búsqueda y al esfuerzo por conocer la unidad de la *στάσις,* frente al supuesto conocimiento de la masa *(τό πλῆθος),* el cual es pura apariencia o idea**.** La στάσις platónica-aristotélica frente a la στάσις tucididiana.

Lo que significa al mismo tiempo que, la finalidad de los libros de Strauss es la orientación de los mismos escritos sobre la naturaleza de los hechos adscritos a la naturaleza del hombre. La naturaleza que se le atribuye al hombre como ciudadano de una *polis* y a los hechos por él mismo, ya no sólo redundan en la formación de la ciudad y su sociedad como parte esencial del *zoon politikón* aristotélico construido bajo unos conceptos, como la virtud y el vicio, si no que ahora su *telos* como realización individual sea afirma en el desarrollo y dominio de la técnica *(η τέχνη)*[62] de un mundo tecnocrático, por lo que probablemente la relación entre el estado y el individuo se ve agravada, puesto que ya no son los buenos valores, como las virtudes , las que guían la conducta de los hombres en la sociedad, sino todas aquellas artes que ejercita el hombre social y que son más de índole particular que colectiva, lo que probablemente nos conduce a una *ἀπορία*[63]. A pesar de ello, la realización de todas las actividades,

[62] *τέχνη* la utilización de la palabra griega para definir todas las actividades que compelen al hombre para la realización de su todo.

[63] La aporía (*ἀπορία)* en su sentido etimológico primero es entendido como; falta de camino, imposibilidad, incluso se puede traducir como carencia o problema. La falta del conocimiento verdadero

públicas o privadas son ejercidas dentro de un espacio que denominamos ciudad y en gran magnitud llamamos Estado. Es por eso por lo que todos los seres forman parte de una estructura más amplia y en la que cada una es capaz de realizarse como ser, independientemente de sus afinidades, puesto que la perspectiva de este capítulo es considerar que todo es en un espacio determinado en el que las relaciones personales están reguladas por normas y leyes, donde la libertad como elemento fundamental, sólo puede existir y ser construido en la interacción de los demás, y que por lo tanto, puede ser considerado una forma de vida, cual *telos* o fin del hombre sea el vivir bien (*τὸ εὖ ζῆν*) y conforme a su *humanitas*[64].

CAPITULO 3.- LA LIBERTAD DE LOS ANTIGUOS FRENTE A LOS MODERNOS UN *MODUS VIVENDI.*

TFM

Entender y comprender el significado de la palabra *libertad* como un compromiso educativo frente a los nuevos retos de la modernidad son tan necesarios como los principios universales que deben prevalecer como obligación fundamental para el buen funcionamiento de las sociedades, siendo el conjunto de las sociedades las integrantes en la formación de un Estado. Cada sociedad en particular tiende a regirse por ciertos valores, bien esotéricos, bien exotéricos. Tomar a los primeros como valores exotéricos es considerar aquellos valores y comportamiento que pueden ser expresados frente a la sociedad en general, y que también pueden ser tomados como ejemplos por otro grupo social como referente, sin embargo; la presencia de ciertos valores y comportamiento esotéricos solo suelen ser expresados en el seno de la sociedad a la que se pertenece. La dificulta de armonizar ambos tipos de comportamiento en las sociedades modernas, como las nuestras, suele derivar en pequeñas fricciones entre los distintos grupos sociales pertenecientes a un mismo espacio como lo es el Estado. Las reacciones frente a estos comportamientos son apaciguados mediante la ley, puesto que la ley ha sido creada para salvaguardar el

ha redundado en el problema humano, pues la presteza con la que el hombre ha abordado la técnica sobre la naturaleza en *pro* del beneficio ha devenido en un camino sin salida concerniente a la carencia, necesidad y pobreza respecto a la humanidad en la que el hombre debería resarcir.

[64] *humanitas*, lo que es propio respecto al hombre en su cualidad de ser humano [lo que es propio de tu humanidad; buenos sentimientos, afabilidad, bondad, educación].

orden. Sin embargo, a la acción cometida por parte del Estado como salvaguarda de los ciudadanos frente a ciertos actos voluntarios como son los de las disputas o luchas internas, viene la represión como sinónimo de coacción frente a la libertad individual. Bien, la dificultad de saber delimitar los actos voluntarios, incluso auto-determinativos como expresión de una libertad es justamente saber hasta donde el individuo tiene el derecho de actuar sin que su libre actuación dañe la libertad de su igual; la respuesta para Aristóteles, frente al dilema, es el punto medio. Este punto medio es con respecto a algo y si bien, ese algo corresponde a la felicidad, así que nuestra libertad de acción y auto-determinación esta con miras a la felicidad *(ἡ εὐδαιμονία)*, quizá entendida como una felicidad total. Sin embargo frente a felicidad y libertad se encuentre la encrucijada y la aporía, de la cual no es tan sencillo salir, salvo que uno esté sometido por completo al otro; *"Todos los hombres, hermano Galion, quieren ser felices".*

Si la libertad de ciertos actos voluntarios son respecto a conseguir la felicidad, entonces la pregunta es; Qué es la felicidad? La realización de la auto-determinación como ser redunda en la plena felicidad, amén de que algunos actos voluntarios sean nocivos para otros. Es decir, los actos son voluntarios porque se sabe, se conoce y se cree[65] que mediante esas acciones avaladas por el derecho a la libertad se consigue ser feliz, pues de ella llegamos a tener alguna idea. Pero la contraparte de esta acción radica en el desconocimiento de las cosas, en la ignorancia de aquello que se considera conocer, inclusive de aquello que denominados felicidad. Se vive en la creencia *(πιστεύω)* y en la permanente confusión entre felicidad y placer. La felicidad es perenne, mientras que el placer es efímero, caduco, siendo que; a mayor placer se dice que mayor es la felicidad y mientras tanto el hombre se torna esclavo de los placeres, estando sujeto a los deseos, incluso más perversos para conseguir la pseudo-felicidad. Todo este comportamiento se encuentra inserto en el derecho a la libertad de elección. Pero la libertad no es simple y llanamente hacer todo lo que place, ante tales acciones y decisiones concierne también la responsabilidad de los actos. El libre albedrío, la autonomía, la voluntad, el deber, los principios morales-éticos y la determinación, todos ellos son inherentes al ser-humano, por lo que los actos deben estar mediados por la reflexión para la mejor elección entre varias. Esta reflexión sobre *"algo"* o concerniente a *"algo"*, sólo puede estar tutelada mediante la educación (*παιδεία)* del

[65] Deseo utilizar aquí las palabras como sinónimos de conocimiento y saber verdadero *(ἐπιστήμη)* frente a opinión o parecer *(δόξα),* incluso ésta última como creer, confiar e incluso como tener fe *(πιστεύω).*

individuo y no solamente una educación como instrucción y adiestramiento en la técnica *(τέχνη)*[66], una educación basada en los principios naturales e inherentes al hombre. << La naturaleza humana- Strauss a Löwith- ha de proporcionar alguna indicación sobre el 'pôs biôtéon' [cómo vivir, la vida correcta]. Ha de haber una 'katà phýsin zên' [vida conforme a la naturaleza] que se imponga>>[67].

La educación del individuo como ser social-político (en el sentido aristotélico) es fundamental para poder mostrar el sentido verdadero de lo que significa ser un ser-político. De una u otra manera se participa de y en la sociedad, por lo tanto, es obligación y deber actuar conforme a las necesidades básicas e imprescindibles para el desarrollo individual y colectivo, puesto que las afiliaciones o filiaciones, se dan incluso en el seno familiar. Así como la educación básica de los niños principia en el seno familiar y luego ésta transcurre en los espacios adecuados para la formación del niño hasta llegar a ser una persona con sus propias decisiones respecto a sus deberes y derechos, así también, la primera relación es filial, pues el primer contacto es familiar y las necesidades básicas son cubiertas en el conjunto familiar , sin embargo, fuera del círculo familiar las relaciones son determinantemente afiliaciones, es decir, que dicha agrupación como forma afilial estará en concordancia con los intereses comunes, esta asociación no deja de ser una afiliación política, por lo que desde Aristóteles al hombre se le caracteriza como un ser colectivo, individuos que necesitan de otros individuos para su desarrollo social-económico, *velis-nolis* se está involucrado a participar de la política, bien de una manera activa o bien de manera pasiva, pero siempre teniendo en cuenta que cualquier deliberación sobre las cosas (*τά πρᾶγματα)* es asunto que compete al conjunto de todos.

En la vida política cuanto más se hace consciencia de las diferencias entre unos y otros y más se comprendan esas diferencias, que en lugar de acortar distancias se hacen cada vez más extensas, sólo así se podrá entender que la política no se reduce a un acuerdo de pactos para dejar de hacer o no-hacer, por unos y por otros, sino que se debe entender que se trata de un *modus vivendi*, del cual se participa en su conjunto y para ello es preciso la libertad aunada a la responsabilidad individual y colectiva. La

[66] *ἡ τέχνη,* la utilización de la palabra griega es para referirnos, no sólo como conocimiento sobre técnica en su sentido más amplio, sino para hacer alusión a la sociedad tecnológica en la que vivimos. Somos adiestrados, educados e instruidos para vivir de acuerdo al avance tecnológico y científico de los tiempos. Dejando atrás los valores, quizá más importantes que competen al ser humano, su humanismo.

[67] Carta a Löwith del 12 de marzo de 1970. *Vid.* Strauss, *Erotismo y Prudencia*, pág.253

responsabilidad individual exige *(a moi)* a ser responsable de los actos, a determinar el límite de la acción, de la libertad frente al semejante, puesto que libertad no es *i*-limitada, la libertad tiene un límite y este límite es la prudencia *(ἡ φρόνησις)*. Al igual que la ley, la libertad se balancea en la frontera de lo permitido donde su límite es la acción moderada frente al otro, así pues, tanto la una como el otro no puede transgredir su propio límite. De la misma manera que se goza de la individualidad como ser-libre, la libertad de actuar en forma conjunta presenta una frontera, la cual también viene delimitada por la prudencia en el actuar. La frontera como delimitación del espacio individual-colectivo debe consistir en un espacio propicio y adecuado para el ejercicio de su libertad con respecto a su correcta forma de vida. El espacio, para lo cual está reservado todo hombre, es en primera instancia un espacio inviolable, pero al mismo tiempo esa inviolabilidad es reciproca con respecto a un segundo espacio anejo, por lo que el término "libertad" es un concepto que debe ser cuidadosamente leído y comprendido para poder ser traducido y evitar caer en el relativismo absoluto.

Las acciones afiliativas son el reflejo de una necesidad colectiva de llegar a un buen fin y en donde el derecho a la libertad sea respetado, tanto de manera individual como colectiva, no obstante la libertad colectiva está sujeta a una libertad en común pero que cuyo fin es el *buen vivir* en el conjunto de la sociedad, *ergo*, el intentar desvincularse de la vida social-política por considerarse *per se a*-político incurre en la irresponsabilidad. Se dice que; "el pueblo tiene el gobierno que se merece", bien por ignorancia o por necio *(nescius)*, puesto que las circunstancias son el momento preciso en el que es utilizado y otros son utilizados, y en muchos otros casos la desidia, el desinterés y la inapetencia como síntomas de la irresponsabilidad hace de muchos un gobierno de masas, fácil de gobernar y manipular, en la que la libertad mínima se ve amenazada por la imposición. Teniendo en cuenta que no se puede obligar a nadie a ser responsable a la fuerza, puesto que al hacerlo coaccionaríamos su libertad, y en una democracia se alaba más la libertad que la virtud, de ello Strauss expone; <<El principio de la democracia, por tanto, no es la virtud sino la libertad, entendida como el derecho de cada ciudadano de vivir como lo desee. Se rechaza la democracia porque en sí es el gobierno de los no educados>> (Strauss, Liberalismo antiguo y moderno 28).

El lineamiento con respecto a la correlación de un párrafo y el anterior, determina que la pervivencia de una ciudad y su buen funcionamiento está determinada por el correcto hacer de los políticos , es decir; que la satisfacción personal

de cada individuo está sustentada bajo la libertad individual de poder actuar conforme a la libertad propia, siempre y cuando se actúe bajo el marco de la ley, y frente a todo ello lo que sería su contraparte es aceptar como un hecho que todo pueblo tiene la forma de gobierno que merece, en su mayor parte por desinterés del individuo o bien porque las la leyes constituidas en el seno de las constituciones no son lo suficientemente fuertes en la praxis para la regulación de toda aquella acción que trasgrede la ley. Una libertad individual o negativa debe ser vinculante con respecto a una libertad colectiva-social o una libertad positiva, ya que nuestra naturaleza de seres gregarios debe estar puesta con vista al bien común, ello no implica que la libertad individual quede lastrada por la libertad positiva, pero para ello se precisa de una educación alimentada en los valores verdaderos. Si toda educación está con fines a la libertad y ésta es traducida al mismo tiempo como la máxima felicidad, el problema radica en saber en qué consiste la felicidad y cómo podemos distinguir esa máxima; o bien, ejercer mi libertad individual absoluta como autosuficiencia, o bien en el ejercicio de la libertad colectiva con vista a un bien común. Strauss sabía que la relación entre lo común y lo individual era un problema antiguo, el cual consideraba que tanto en lo común como en lo privado se dan los valores, virtud y vicio, y que por lo tanto la supresión de uno no elimina el vicio como síntoma de decadencia social; *"el retrato de una humanidad dedicada a devorar la basura que ella misma produce"* (P.P. Pasolini).

Hoy día, el cambio de una forma de gobierno a otra esta en completa dependencia de la satisfacción individual de sus votantes que los representantes puedan ofrecer, una libertad negativa absoluta, aunque es de admitir que esta simple lógica no siempre concuerda con la realidad. Como presupuesto básico de todas las sociedades políticas, es preciso considerar que la finalidad de la política es la de garantizar, no sólo la libertad individual, sino el bienestar general. Y la pregunta que surge al hilar el capitulo anterior al presentes es ¿Qué motivos conducen al ciudadano a ser un hombre con tintes *a*-político (*ἄνθρωπος ἄ-πολιτικός)*, en el que su ser y su actuar es escéptica y desinteresada frente al orden político?, es decir, que su compromiso con la sociedad ha quedado relegado a un segundo plano, y lo que se alza sobre ella es la auto-realización personal como el sumo bien y como fin, al cual es conducido el hombre.

Lo que todo ello ha demostrado es que dentro de la historia del hombre y las experiencias mostradas por la misma historia, ha sido mostrarnos que los fines del

hombre pueden ser muy variados e incompatibles entre sí, y que una libertad individual tiende a su expresión muy particular, siempre con la tendencia a su preservación.

Se trata ahora de comprender la libertad como aquella facultad de cada individuo de ser su propio amo y, en tal medida, participar en el control social al cual también él está sujeto…Y una vez situados en ese marco, no hace falta deslizarse mucho por la pendiente de este tipo de razonamiento para llegar a la conclusión que aquello que no siguen el dictado del yo transcendental son como los niños, y como tales no hay que dejarles hacer lo que quieran, sino que hay que educarlos, utilizando a veces la coacción y los castigos…[68]

El apego del hombre al *otium*[69]es la decadencia del mismo hombre frente a lo que considera como el paso previo a una felicidad absoluta y por lo tanto, también a una libertad absoluta, no porque sea malo en su origen, sino porque su desmesura lo arrastra al exceso de su comportamiento. Por desgracia, dichas expectativas relativas al ocio como felicidad para el hombre moderno, no terminaban de cuajar, pues la libertad en su expresión más extendida, se advenía en forma de alienación y por tanto, no es, sino a ojos de los grandes pensadores una especie de esclavitud moderna. << En nuestro tiempo-añade Strauss- hay dos tipos de filisteos: Los que identifican lo bueno con lo antiguo o con lo actual (los conservadores); y los que identifican lo bueno con el futuro (los progresistas)>>.

La fuerte influencia que el modernismo ejerció sobre la sociedad, no sólo había derivado en la enajenación de su propio yo, sino que también se había desarrollado una fuerte esquizofrenia-social, donde la perdida de la realidad en la creencia de la felicidad alcanzada con el auge de las nuevas tecnologías y en la que se percibía el máximo confort individual, era sólo el espejismo que *otros* anhelaban ver como un fin último. Con todo y esos hechos, (*ἡ εὐδαιμονία*) la dicha, la felicidad quedaba (queda) lejos aún del cometido principal. Los hechos históricos frustraban una y otra vez la esperanza de un mundo mejor. Sabemos que el precio a pagar por gozar de una libertad con unas mínimas restricciones hacia el progreso es la propia auto-fagocitación. Por lo que todo compromiso tecnológico en *pro* del hombre es un compromiso político, lo que implica

[68] Véase Díaz Álvarez, Jesús M., LAS CONTRADICCIONES DEL RELATIVISMO. REFLEXIONES SOBRE UNA CRÍTICA DE LEO STRAUSS A TWO CONCEPTS OF LIBERTY. *La lámpara de Diógenes*, 2005. 151-159. Impreso.

[69] El sentido referido a *otium* -aquí- es el cese de la actividad, incluso en el ámbito político, para decantarse por el esparcimiento. El esparcimiento como diversión, entretenimiento, pero no de compromiso. Es preciso no confundir la definición del término ocio en latín que en griego, pues ocio viene del sustantivo griego de *σχολή -ῆς ἡ* (ocio, tiempo libre, descanso, estudio, escuela, etc.) que es el equivalente de *schola -ae* (ocio consagrado al estudio, lección, curso, etc.).

que la transformación de la naturaleza es revertida ya no sobre la individualidad transformadora, sino en el conjunto de la sociedad, por tanto; una libertad individual absoluta siempre esta lijada a una libertad colectiva.

> En el medio tecnológico, la cultura, la política y la economía, se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas. La productividad y el crecimiento potencial de este sistema estabilizan la sociedad y contiene el progreso técnico dentro del marco de la dominación, la razón tecnológica se ha hecho razón política. (Marcuse 27)

Existe una distinción muy marcada, y es que hoy en día nuestro concepto de involucramiento en la política, considerando el término político en su acepción originaria, el hombre ha optado por ser representado, sea el tipo de régimen que sea, aunque en cuestiones de régimen solo consideremos dos, pues los regímenes mencionados por Platón han derivado en los regímenes vigentes. Ello significa, que por alguna razón, se ha de considerar que la alteración de un régimen a otro es debido a factores, bien naturales-geográficos o bien de naturaleza económica o bien a causa de la ignorancia. La participación en el ámbito político estaba en la antigüedad restringida a los hombres de bienes crematísticos, aquellos que disponían del tiempo necesario para dedicarse a la política. Privarse de su individualidad para volcarse en los intereses de la *polis* fue la función del hombre-político. La perspectiva o el sentido que tiene el hombre moderno como ciudadano o ser político es aquel que participa en la elección de las personas que le gobernaran y las que decidirán por él en todo lo referente a su vivir mediante el sufragio. Por desgracia, es de conocimiento que no todos los estados suelen participar de una libertad plena en el ejercicio de ser ciudadano, puesto que la libertad de un occidental moderno para ejercer su voto, no se ejercita de la misma manera que en un estado asolado por la pobreza e ignorancia, ingredientes propicios para el establecimiento de una pseudo-democracia que tiende a una dictadura. Independientemente de que la coacción en el ejercicio de nuestro derecho al sufragio, sea de manera violenta o tacita, bajo ninguno de estos aspectos cabe justificación alguna, pues si bien la fuerza causa la intimidación, la ignorancia también surge su efecto en el individuo. El derecho a la libertad como parte del desarrollo en el individuo no puede ser coartado, coaccionado o sobornado por desconocimiento. La expresión de la libertad debe producirse de manera natural, puesto que la naturaleza de la humanidad, es justamente la de caracterización del hombre por esa humanidad. Sin embargo, y a merced del egoísmo humano aun quedan problemas por resolver, la

cuestión de la libertad ha sido uno de los muchos problemas a resolver, que si bien es cierto se ha avanzado mucho, teniendo presente que el recorrido sobre el pensamiento occidental lleva más de 2500 años, y que a pesar del recorrido realizado sigue habiendo resquicios en los que reparar, la intencionalidad en la perseverancia de resarcir lo torcido de muchos actos a voluntad y contra voluntad cometidos durante el transcurso de la historia, radica la insistencia por parte de algunos de volver a un retorno como un nuevo comienzo retomando de los clásicos aquello que nos permita entender qué estamos haciendo de manera no-correcta. Entendiendo con esto que, <<Las palabras, las ideas y los actos políticos no son inteligibles sino en el contexto de las cuestiones que dividen a los hombres, a los que pertenecen dichas palabras, ideas y actos>>.

La desaparición de los regímenes tiránicos o monárquicos en el sentido literal de la palabra, han sido sustituidos en el mundo moderno por la democracia, sin embargo, la democracia-*sensu lato*-considerada como el mejor régimen posible aumenta el peligro de la tiranía sustentada y promovida por los valores idealistas impetuosos que dentro de las sociedades denominadas modernas son arrastradas por el avance y el desarrollo tecnológico en el que los verdaderos valores del libertad han sido depuestos por una especie de libertinaje violento o idealistas minoritarios, en la que los aspectos económicos priman sobre los aspectos humanos y sociales. De hecho, la candente lucha por el poder económico fue, tal y como resulto, uno de los motivos de la Guerra del Peloponeso. Hoy día, el mundo moderno es producto de la ausencia de la prudencia tomada como moderación y mesura de las acciones, las cuales se ven golpeadas por la más desenfrenadas acciones-humanas. Así, la diferencia entre una tiranía antigua frente a una tiranía moderna es, en cierta manera, la materialización de las ideas en lo pragmático de los hechos. La gobernabilidad de los sujetos mediante la tecnología, no sólo devino en la coercitividad pasiva de la libertad humana, una manera tácita que redunda en el precio a pagar por la confortabilidad de vivir en la completa libertad o en el *laissez faire*, por consiguiente, el derivo del desencantamiento del mundo, como lo expuso M. Weber; << El destino de nuestro tiempo, racionalizado e intelectualizado y, sobre todo desmitificador del mundo, es el de que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública…>>

La creencia, sobre todo en la verdad, respecto a los valores que el mundo moderno aportaría mediante el desarrollo no fue más que la puesta en escena de lo que detrás de la tramoya se originaba; una forma de esclavitud con tintes de libertad.

Mucha gente cree en los tiempos modernos que podemos imaginarnos el futuro de la humanidad, que no habrá sorpresas. Pero siempre hay sorpresas, como siempre hemos visto en nuestro tiempo. Pero si uno no puede imaginar el futuro, ¿puede al menos conocer lo que debería desear que ocurriera? ¿Qué debería hacer uno? ¿Cómo debería vivir?....[70]

El desvelamiento del imperfecto régimen imperante en la antigüedad en el que solo unos pocos disfrutaban de la libertad y en cierta medida muy restringida, puesto que el ocio del hombre se volcaba hacia los intereses de la ciudad, es decir, que la libertad individual no existía, tan imperfecto fue aquel régimen como el actual. Lo imperfecto denota que no hay régimen acabado en su acepción de perfecto, puesto que la vida del hombre es junto con el proyecto de la modernidad un constante desvelamiento de sí, lo que demuestra y hace que las relaciones intersubjetivas hayan pasado de un estado a otro estado, es decir, de un nivel de dependencia a otro nivel mas dependiente y forzoso, lo que significa que para la mayoría es haber pasado de un régimen absolutista a un régimen más liberal como una supuesta mejor forma de vida.

Esta situación dentro de un contexto cultural, y no expresando que sea el único, nos inmersa a la época de la Guerra fría. Un enfrentamiento político en todos los sentidos, pues no sólo estaba en juego lo económico-político, también las libertades individuales eran restringidas por parte del bloque comunista. Así, los intereses políticos son los que normalmente gobiernan a los culturales, y al hacerlo, definen un modelo particular de los individuos, sobre todo de dependencia, y aunque la democracia sea hasta el momento considerado uno de los mejores regímenes en el mundo contemporáneo, desgraciadamente no es un remedio para todos los males. Quizá, y *malgré tout*, la existencia de las diferencia entre los individuos son las pautas que determinan justamente esas diferencias, aun en un sistema democrático. La evidencia de una sociedad fragmentada y dividida pone en tela de juicio los valores humanos en las acciones sustentadas bajo la razón, puesto que todo y nada se hace bajo la luz de la razón. No obstante, hemos de considerar que no siempre la razón es buena consejera, pues una razón acérrima puede derivar en un irracionalismo. La disparidad social es producto de los muy diversos intereses particulares tomados todos ellos como derecho a la libertad de elección para el beneficio de la felicidad. La disparidad en las sociedades contemporáneas hace la necesidad de concebir lo político como un espacio

[70] Strauss, *op. cit.*, pág. 341

de sentido común frente a las desigualdades e indiferencias. Precisamente, es en el desacierto que toma el mundo moderno en la lectura de los antiguos como mera materia de historicismo, pero que pervive la visión del pensamiento de los clásicos a través de Leo Strauss contra el pesimismo y agotamiento. El fármaco como la vuelta a los clásicos entendido como el anti-sopor a la que la sociedad está sometida. La vida política es el compromiso de todos en lo tocante a la vida misma en el conjunto de los individuos, así, hemos de considerar que el propósito intrínseco de la política en las sociedades es la búsqueda de *la* verdad volcada en la búsqueda del mejor régimen posible en el que la felicidad está implícita y en el que las diferencias sean nimias.

CAPITULO 4.- *(TÒ AGATHÓN)* EL *BIEN* COMÚN.

TFM

Nada de cuanto sucede es malo para el hombre bueno.
PLATÓN, *Apología de Sócrates*, capítulo XXXIII, esc. 41.

Para muchos de los mortales, o para la mayoría de las personas comunes, se vive tiempos modernos a los cuales es preciso ir adaptándose, y con ello la semántica de los conceptos da un giro por completo, tanto, que el significado primerizo de algunos conceptos queda desfasado por completo, adquiriendo un matiz completamente diferente al original. La lectura entre líneas, como afirma Strauss, marca la diferencia entre los muchos y los pocos. Los pocos son precavidos en el momento de leer y redactar, de tal manera que la postura de Strauss en este sentido es que los comprometidos con el pensamiento filosófico sabrían entender el sentido del *Bien* en un sistema político, puesto que la relación entre la filosofía y la política es reciproca, ["…la política ha seguido estando entremezclada con todas las demás formas de investigación filosófica".] De tal manera, que el concepto de lo *bueno*[71], entendido éste como las

[71] En muchas ocasiones el Bien, la bondad y lo bueno se utilizan como sinónimos, sin embargo, no solo hay una diferencia entre lo bueno y lo Bueno en su grafía, sino que; en minúscula para referirse a lo bueno como adjetivo y en mayúscula como sustantivo "lo Bueno", considerando que como sustantivo es más cercano al concepto de la Bondad, también como sustantivo. En el *summum bonum* latino nos referimos al Bien como sustantivo y en griego *τὸ ἀγαθόν*, también en su utilización como el Bien. Por conveniencia, astucia e ignorancia la mayoría hace uso del bien para beneficio propio; llámese utilitaria, benéfica o hedonista, según sea el caso y la circunstancias.

satisfacciones de unos bienes innecesarios y tendente a ser confundido con el concepto platónico del bien, pero que al cuerpo consideran los necios necesario, tan necesario como el *soma* huxeliano[72], una especie de somnífero[73] que inhibe toda voluntad y la subyuga, levantando una barrera entre la realidad y la felicidad ficticia. Muchos son los que escapan a los problemas sociales que atañen al conjunto de la sociedad, consideran que enfrentarse a los mismos es una pérdida de tiempo, considerando invertir su tiempo en el *ocio* como una forma de placer y felicidad efímera. Juzgan que los gobernantes elegidos por ellos son quienes deberían solucionar los problemas presentes en la sociedad, para ello has sido elegidos. Los hombres se reservan el derecho al sufragio simplemente por considerarse ciudadanos de una *polis*. Para la masa, en el sufragio termina su función y compromiso en el ejercicio de su elección con libertad. Es menester hacer posible una mínima distinción entre *lo bueno* y *lo Bueno*¸ inclusive partiendo del sentido etimológico para desbrozar un poco el terreno, y afirmar con ello la certeza en la posible plausibilidad de la instauración de un sistema político acorde a nuestra determinación de humanidad. Strauss manifiesta que la crisis moderna en Occidente se debe a que el mismo Occidente no sabe lo que ya desea, la indistinción entre lo necesario y lo banal turba el discernimiento en el conocimiento de lo bueno por naturaleza y/ o malo por conveniencia.

Poder no considerar el exiguo esfuerzo plausible en la restauración de un régimen basado, no sólo en los mejores *(οἱ ἄριστοι)*[74], sino también en la restauración de una educación como barrera frente a las desviaciones de los regímenes, así también la existencia de unos límites basados en lo permisible y lo no-permisible, ello conforme a justicia y su recta praxis. Cuando se toma el *Bien* como algo real, conviene en este sentido precisar- pues un filósofo debe precisar el lenguaje- el tipo de realidad al cual se atribuye el *Bien.* Teniendo en cuenta que el siglo XX ha sido un siglo convulsionado

[72] Hoy día, el progreso es tal, que los ancianos trabajan, los ancianos continúan activos sexualmente, los ancianos no tiene tiempo ni ocios que no puedan llenar con el placer, ni un solo momento para sentarse y pensar; y si por alguna desgracia se abriera una grieta de tiempo en la compacta sustancia de sus distracciones, siempre queda el *soma,* el delicioso *soma*….Aldous Huxley, *Un mundo feliz,* pág. 58

[73] El sentido etimológico más próximo al concepto *somnífero* es que porta el sueño, es decir, una persona en estado de sonambulismo. Y de hecho, en los tiempos actuales la mayoría vive alienada de sí misma, sin hacer consciencia de sí mismo, por lo que vivimos en un estado de enajenación mental, rodea de la tecnología de los *mass media* como formas de manipulación de las masas.

[74] ἄριστος -η -ον (superlativo de ἀγαθός) excelente, noble, el mejor en el sentido de una persona capacitada para tomar las decisiones, incluso para gobernar.

por dos guerras mundiales, sin decir de las guerras internas dentro de los Estados, y probablemente el siglo de las ideologías-políticas que han derivado en regímenes autoritarios. Strauss marcho de Alemania en 1932, antes del pleno ascenso y concesión de los poderes a Hitler (1933), por lo que según Allan Bloom, Strauss no sufrió personalmente la persecución, sin embargo haría una reflexión sobre el fenómeno del totalitarismo de la Alemania nazi. A consecuencia de la gran barbarie que generaría la SGM, y ante el escepticismo de muchos sobre la capacidad del hombre de hacer frente a semejante atrocidad y sobre todo al cuestionamiento de la propia razón que se erige como la facultad mental en el hombre capaz, mediante ésta, de discernir el bien del mal, sin embargo ésta devino en un irracionalismo. Goya lo denominaría en uno de sus grabados como *"El sueño de la razón produce monstruos"*. Suponer que, a fin de comprender lo que la historia del hombre ha venido a ser a lo largo de su vida; << La doctrina de la tiranía elaborada por Jenofonte revela una comprensión ausente de la ciencia de nuestros días >> (Strauss, Sobre la tiranía 10)

Si se desea, por nimia que parezca o suene la definición de *lo Bueno*, empezar por su sentido etimológico no resulta falaz para entender la impronta del lenguaje en el ámbito filosófico; "El olvido de la pregunta por la vida buena porta también aparejado el de la dimensión política de la sabiduría practica". Leo Strauss usa el término, sino en la totalidad de su obra, si en la mayor parte de ellos. La libertad, la justica, lo bueno, de manera particular, son tomados como sinónimos en lo tocante al *Bien* si consideramos el término (*el) Bien* del término griego *τὸ ἀγαθόν* en su forma neutra para referirnos al *Bien* en general. Tan deseable es la justicia como la libertad como para no comprender que en ambos términos el concepto está expuesto de manera tácita. La diferencia existente entre el *Bien* aristotélico y el *Bien* platónico radica en que, el *Bien* para Aristóteles en un bien práctico, la praxis y la educación del hombre en el plano de las virtudes hacen del hombre un buen ciudadano para la *polis*, sin embargo Aristóteles está consciente de la problemática que el concepto del *Bien* puede generar cuando se utiliza de manera general, pues ya Protágoras había incurrido en su sentencia; "*el hombre es la medida de las cosas"*; por tanto, el concepto del bien era un concepto relativo a su contexto. Aristóteles consideraba que frente a esa intencionalidad de singularidad existe la pluralidad en las acciones (*τά ἔργα)*, pues si bien, el problema estriba en conocer en qué consiste el *Bien*, y tener cuidado a la hora de su matización debido a la polisemia de la palabra. En este sentido, Aristóteles considera que la política

no es una ciencia exacta, por lo tanto se considera que el *Bien* está sujeto a la relatividad del tiempo y espacio[75]. Las leyes y las costumbres son cuestión de convención y sólo tienen un valor histórico y temporal.

A diferencia de Platón, el concepto del *Bien* está sustentado en la misma Idea del *Bien*, un ideal demasiado abstracto en el que la idea del *Bien* es fuente de conocimiento y de cognoscibilidad, fuente de toda verdad y de toda ciencia, ésta caracterización platónica del *Bien* y puesto en escena con el mito de la caverna para señalar que la simple percepción a través de los sentidos (contra Aristóteles) no es suficiente para conocer la realidad de las cosas como son en verdad y que para ello se precisa de un alma inmortal y de esta manera poder llegar a percibir la idea del *Bien* y mediante ésta conocer *la* verdad[76]. Con la idea del *Bien*, Platón busca un conocimiento absoluto.

El *corpus* straussiano parte desde los orígenes del pensamiento occidental pasando por el pensamiento árabe, y no sólo eso, sino que sus escritos mezclan con distinción la fe, la política y la filosofía. Una de las razones por las que Strauss retorna al pensamiento de la filosofía a mediados de los años 90 es la crisis de la modernidad y de la razón, en general por la decadencia del pensamiento occidental a causa del positivismo e historicismo. Su dedicación a la lectura y comprensión de los clásicos para el entendimiento de la política moderna y el desacierto del modernismo a la hora de considerar la lectura clásica como algo vetusto y anacrónico, conlleva a Strauss a mirar con detenimiento la lectura clásica para dirigir contra la modernidad una dura crítica por no haber entendido lo que los antiguos legaron como guía para la fundamentación del mejor régimen posible. En general se trata un periodo en la vida de Strauss con una gran tarea y dicha tarea se verte sobre el mundo moderno.

En *Sobre la Tiranía* Strauss plantea la cuestión sobre la mejor forma política de gobernar. Así, la lectura straussiana versa sobre el diálogo que mantiene el poeta

[75] La historia, en general, dice Hegel, se entiende comúnmente como narración de acontecimientos accidentales de los tiempos y los pueblos; accidentales, en parte, por su sucesión temporal, pero, en parte también, por su contenido. Su objeto, pues, sería lo efímero, lo que habiendo existido en una época desaparece en otra. La filosofía, por el contrario, tiene como objeto la verdad, o sea, lo inmutable y eterno, lo que existe en sí y para sí. Véase Diego Sánchez Meca, *Teoría del conocimiento,* 2012, pág. 322

[76] Del verbo *γιγνώσκω* traducido como llegar a conocer, también tenemos el verbo *γίγνομαι*, el cual traducimos como *llegar a ser*. Ambos verbos participan de la misma raíz, deducir que conforme el ser va conociendo el ser va *siendo*, pero para ello preciso es conocer la verdad del conocimiento.

Simónides y el tirano de Siracusa, Hierón, es una disertación sobre qué es lo deseable; si todo lo deseable es bueno o si bien, todo lo bueno es deseable, reflexionando sobre el problema de la pluralidad respecto a lo que no todos considerarían lo bueno como deseable en función de sus necedades. Frente a las incongruencias que suscita un régimen político, en concreto las democracias modernas y sus incoherencias, Strauss presenta un antídoto peculiar, retomar la literatura de los filósofos griegos desde sus orígenes, destacando la naturaleza de las cosas y la naturaleza de los hombres a fin de que estos puedan reflexionar sobre la verdad *(ἡ ἀλήθεια)*, entendiendo con ello poder desvelarla.

El estudio y análisis de los clásicos tiene y debe desempeñar una función intelectual de crítica, sin embargo dicha crítica, o bien está ausente, o bien es insuficiente en el mundo universitario contemporáneo. Salvo por la primera cuestión, que sólo está dirigida a un grupo reducido, es decir, a los filósofos y pensadores por su sensibilidad de análisis y su capacidad de aprehensión a la lectura de fondo. La filosofía podría considerarse el método en la búsqueda de la verdad inmutable y *a*-temporal, así, la búsqueda de *la* verdad en la lengua de la filosofía para Strauss se encuentra mimetizada por un lenguaje hermético. Si bien, la filosofía ha gozado por considerarse un privilegiado para unos pocos que han sabido ver en su lenguaje más que un simple género literario. Así, tanto el poema de Parménides como el devenir de Heráclito no se remite solamente a figuras estilísticas literarias, por lo que, es en el conjunto general de las obras escritas por los antiguos griegos donde se encuentra lo ignorado, lo no desvelado aún, lo oculto (*κρύπτω)*[77]. El sentido de la comunicación está en la intencionalidad del decir, tal y como lo aborda Strauss, puesto que es en el conjunto de sus obras donde se encuentra el verdadero camino para la restauración y comprensión del pensamiento clásico que servirá de sustrato para el pensamiento moderno, en la distinción verdadera entre opinión y conocimiento (*δόξα* y *ἐπιστήμη)*. No se puede entender el todo sin la parte, ni tampoco se puede entender la parte sin el todo.

En mayor medida, la presencia del decir impersonal *(λέγεται)- se dice-* es propio de los textos sagrados, los cuales también pertenecen a un *corpus hermenéutico*, y que en los orígenes del cristianismo su lectura y escritura se encontraban ocultos, por lo que su lectura era esotérica, aunque con el paso del tiempo se ha vuelto exotérica, es

[77] El verbo κρύπτω en voz activa es traducido como ocultar, pero aquí le damos la traducción en voz media: *ocultar para sí.*

decir, *(καθολικός)* universal, deseando que su lectura de transmisión sea lo más abierta posible en un mundo globalizado como el actual. El error estriba en la literalidad de la lectura sagrada, dicho esto; se práctica de manera tan literaria cayendo en el irracionalismo religioso sin que antes exista la crítica en el análisis de las lecturas.

> La revelación pensada como orden político real será, indudablemente, la respuesta (falsa para un sujeto empírico) al interrogante que, en un plano especulativo, consiste en saber cómo admitir la existencia de un objeto fuera de mí. La solución del problema de la representación adoptará en Strauss la forma de la distinción de lo exotérico y lo esotérico en el seno de un arte de escribir, es decir, de una composición o una oposición sintética que admite por derecho propio los principios de la fe y de la ley (Guglielmina 51-52).

Si bien, la consideración a destacar en el trabajo y en los escritos de Strauss es la perspectiva de tomar en el momento de hacer un análisis en la lectura straussiana, en la que ésta debe hacerse desde uno de sus textos clave para el entendimiento de toda su obra y que todos los escritos presenta una doble estructura; esotérica y exotérica. Pero, la intencionalidad del presente nos es la utilización del doble sentido para dar más cabida a lo verdadero de lo falso, de aquello que se puede y de lo que no es posible contar, la idea de que sólo los filósofos o sólo unas mentes privilegiadas pueden llegar a comprender que más allá de la simple coherencia gramatical existe una verdad distinta a la exigida por la masa, y que incluso la semántica suena a verdad. Mucho más es su concepto de *lo Bueno*, puesto que aunque las acciones no tienden por el camino de la rectitud, sin embargo, mientras la individualidad se vea favorecida, el concepto de *lo bueno* se hará presente en la lengua coloquial, por lo tanto será *su* verdad y no *la* verdad. No importa que las acciones cometidas en la búsqueda de *lo bueno* y *la felicidad* de unos pocos cause en la mayoría una diferencia cada vez mayor. Un bien mayor por un mal menor, esa es la frase que tuvo que haber resonado en las administraciones americanas respecto a las invasiones cometidas durante muchos años. El deseo frente a un supuesto deber como obligación de implementar un régimen democrático en *pro* de los derechos civiles y las libertades individuales fueron y siguen siendo el discurso perfecto para hacer frente a regímenes anacrónicos del siglo XXI. La paz es siempre preferible a la guerra, pero dicho esto; *si vis pacem, para bellum*[78] . Una sentencia que reafirma que en ocasiones se precisa la utilización de la fuerza a fin de conseguir la paz, considerada en muchas ocasiones una guerra legitima o justa. Pero,

[78] Véase Kant, I. *La paz perpetua.* Madrid: Tecnos, 2013.

ante esto surge la pregunta; es posible la paz en un régimen con una libertad limitada? La libertad absoluta no existe, incluso en las sociedades democratizadas modernas la libertad incondicional no existe, ya que las acciones están reguladas por las normas y leyes que rigen el Estado, no se posee la libertad para hacer todo aquello que se desea, incluso en ocasiones con la intencionalidad de dañar al prójimo, se habla de una posibilidad en la que los ciudadanos de un Estado con una libertad limitada permanezcan con una paz perpetua. En todo caso, se hablaría de una paz propia en una sociedad pasiva, local y cerrada. Una sociedad demasiado idealista, reparando que se vive en un mundo globalizado y en la que las interacciones entre los Estados es cada vez mayor, incluyendo la dependencia de unos sobre otros cuando atañe a los recursos naturales, que en cierto grado son la principal causa de las desigualdades sociales. Así, la propia naturaleza del hombre le conduce con el tiempo a aceptar la existencia en una imposición de orden global como las reglas del juego. Es de suponer que la paz permanente suena utópico y sólo es posible en una República ideal platónica. La consecuencia en la inestabilidad de una paz perpetua es producto de los deseos abismales de insatisfacción, colectiva y personal. El ser humano es un ser que vive constantemente en el deseo, pues a mayor satisfacción mayor es el vacio que se genera y su ansia se acreciente cada vez más. En este punto, Spinoza también repara en ello, en la suposición de que todos los individuos están obsesionados por un inextinguible deseo de autoconservación.

Cualquier Estado democrático liberal desea lo mejor para sus ciudadanos, significa que cualquier Estado de estas características tendería a tener una visión de aquello que mejor conviene en un sistema afín a las libertades y derechos de sus integrantes, pero el desacierto se genera al confundir la necesidad frente a la necedad en el plano de la mera opinión y del conocimiento certero Al igual que el deseo de una libertad permanente, la búsqueda de lo bueno como *summun bonum* en una sociedad diversa y pluralista es generar demasiadas disputas e inconformismos, pues intentar hablar de *un bien común* es suscitar pequeñas reyertas que sólo conducirían al caos. Así, la importancia de considerar el *bien común* como el *summun bonum* latino o *τὸ ἀγαθόν* griego en el que la filosofía desbroce el camino a seguir es una tarea ardua, pues la fragilidad en el uso del concepto en un contexto puede derivar en un concepto insípido por su mala comprensión. Pues una sociedad más que liberal, hace uso del concepto de manera tan arbitraria adjudicándose el derecho y libertad que le confiere el

término libertad. Basándose en un opinión con respecto al verdadero conocimiento la mayoría como el vulgo *(τό πλῆθος)* toma la opinión (*ἡ δόξα)* frente a (*ἡ ἐπιστήμη)*, conocimiento, el primero propio de las masas y el segundo propio de los amantes de la sabiduría y el conocimiento, de tal manera que lo exotérico pertenece a la mayoría y lo esotérico a un número reducido de personas, asignando a estas bifurcaciones , en una sociedad tan liberal, la existencia de aquellos que consideran la presencia de verdades las cuales son preferibles no revelar, y que justamente en su sentido esotérico y cerrado es lo que permite el establecimiento de un orden mediante el contexto del lenguaje hermenéutico. Un orden basado en lo que se considera *aquello* que mejor conviene al Estado y en aras del bien común y ejerciendo la libertad. De esta partida es la incansable búsqueda de *la* verdad y el *Bien -sensu lato-* que al igual que la filosofía, debe ser una verdad inmutable, perenne, transhistórica y atemporal que sirva de guía al *Bien.*

La ilustración insiste en promocionar la autonomía del hombre como principio básico de la cultura moderna, sin darse cuenta de que el hombre que se considera autónomo ya no acepta nada como simplemente dado y duda de toda verdad trascendente. Como carece de verdades propias que puede contraponer a la trascendencia, está abocado al nihilismo[79].

Dicha búsqueda fue el incasable y extenso trabajo de Strauss como forma de vida en su aproximación al pensamiento de los clásicos donde pervive *la* verdad del mundo contemporáneo. El máxime error por la masa es el completo desacierto en considerar que lo clásico ha fenecido y por tanto ha de ser enterrado. El trabajo del sepulturero ahora será desenterrar lo enterrado para restituir y rehabilitar el pensamiento clásico en los hombres de letras como una alternativa ante el desasosiego que anida en la sociedad moderna. La sociedad vive subyugada en una especie de delirio y, cuyo antídoto es el estudio como *re*-educación y autoconocimiento basado en el canon clásico, tomando en serio que la filosofía es la raíz que sustenta al macro-cuerpo arborícola de donde se extienden las demás ciencias, por no decir que dentro de las ciencias se tiene, tanto a la política como a la religión. El tiempo y las estaciones cambian, y con ello las flores, las hojas y los frutos mudan, según las estaciones, sin embargo la raíz debe mantenerse firme para que frente a las inclemencias del tiempo el cuerpo se mantenga firme. Lo clásico pervive, y pervive porque no necesita de otro para

[79] Strauss, *op. cit.*, pág. 53

pervivir, la filosofía es *in-útil*[80] porque no precisa de otras herramientas, es *per se*. La filosofía es la herramienta de trabajo en el pensamiento de los hombres, por tanto, necesaria.

Quizá uno de los conceptos que más son valorados en las sociedades contemporáneas, es el concepto del *Bien.* La aprehensión de la lectura por los clásicos nos dará justamente esa aprehensión en la distinción del *Bien* frente a lo llanamente bueno, considerando como errado todo lo perjudicial y nocivo para los hombres. De tal manera que ante el desconocimiento de aquello que consideramos *Bien,* se conozca qué es el *Bien*, las acciones deben estar dirigidas hacia él para alcanzar la felicidad (*ἡ εὐδαιμονία*) como (*τό τέλος)* fin último del hombre. Es preciso reconocer que no siempre las buenas acciones tienen porque redundar en sí mismo para obtener la felicidad, sino que estas acciones pueden perfectamente estas dirigidas al otro como un deber implícito del buen ciudadano, la satisfacción y el asentimiento de la plena felicidad recaerá en quien realiza la acción. Estos actos y acciones que contribuyan al mejoramiento de las relaciones humanas sólo son posibles mediante el hábito de las buenas prácticas. <<Las virtudes éticas derivan del hábito; potencialmente podemos adquirirlas y mediante el ejercicio la potencialidad se traduce en actualidad: haciendo muchos actos justos nos hacemos justos, nos acostumbramos a ser justos, adquirimos la virtud de la justicia>>[81].

Quizá a Strauss le sucedía lo mismo que a Catón el Viejo, quien consideraba que los jóvenes debían estar educados en las virtudes tradicionales como: el valor, la honestidad, la lealtad, la incorruptibilidad, la justicia, etc. Así, Catón consideraba debían seguir el ejemplo de sus antepasados y ser guiados en los *mores maiorum* (la costumbre de los antepasados). <<Se debe mostrar que el ejercicio de las virtudes morales es el fin del hombre por naturaleza, que el hombre está inclinado a dicho ejercicio por naturaleza>>[82].

Aristóteles consideraba que la excelencia humana como virtud hacía a una ciudad excelente, y quizá la excelencia en los valores humanos, solo puede darse a través de la filosofía, sin considerar que son pocos los que están abiertos a la filosofía misma y a los filósofos como *el recto camino.* Quizá el problema de los Estados

[80] La filosofía es in-útil pues no necesita de utensilio alguno, se basta a sí misma. Al contrario, la filosofía es la herramienta que el hombre precisa para el desvelamiento de sí mismo y de su telos.
[81] Véase Mas Torres, S., *Historia de la filosofía antigua*. *Grecia y el helenismo*, 2003, pág. 171
[82] Strauss, *op. cit.*, pág. 45.

modernos están conformados por varias sociedades, sociedades multiculturales y pluralistas de las que pueden participar; cristianos, judíos, musulmanes, protestantes y más aún, de todos los credos, ello dificultad encontrar un común denominador sobre el *Bien* armónico y en concordancia a todos. Un *Bien* que incluya a todas las sociedades por igual en lo que respecta a los valores mínimos, valores de deber y valores de derecho. El concepto de la felicidad puede llegar a crear confusiones a la hora de elegir y actuar hacia *aquello* que consideramos que es la felicidad. No obstante, debemos estar conscientes que todo lo que produce placer tienda a ser confundido con la felicidad. Existen unos valores primarios por naturaleza, incluso inherentes al ser-humano que le permiten llegar a ser lo que realmente es, humano. Uno de los valores innegables e inmutables es la libertad, principio fundamental de elección y libre albedrío en las acciones, y sobre todo cuando estas acciones o decisiones repercuten al conjunto de la sociedad. Pero la libertad está sujeta a las malas o buenas decisiones en correlación con la praxis de los hombres y el conocimiento de ésta dependerá del verdadero conocimiento que adquiera el hombre y al mismo tiempo que se haga valer a sí mismo y no por otro. Otro valor de suma importancia es la justicia, todos tienen el derecho de participar de la justicia, pero también la obligación de impartir la misma, así como se tiene derecho a la justicia, de igual forma se debe tener el deber de impartirla. Un hombre libre y justo es feliz, al mismo tiempo que una sociedad libre y justa es una sociedad que participa de la felicidad con conocimiento de aquello conviene. Sin embargo, es de suma cuantía ser persona consciente de los actos y de lo que de ellos se derive. Por muchas consideraciones que pueda haber sobre el concepto de la felicidad, todo individuo y toda sociedad debe serlo dentro de un espacio en común, pues sólo en conjunto se alcanza la plenitud y el bienestar de la mayoría. Puesto que en un Estado la finalidad de la sociedad-política es la de garantizar el cumplimiento de la libertad, la justicia y que de ella derive la felicidad como correspondiente al *Bien*.

Por desgracia, los tiempos actuales vaticinan lo contrario, haber considerado que las sociedades contemporáneas serían más sensatas ante la diversidad y la pluralidad, pero el resultado de ello fue toparse con aporías difícil de resolver, bien por desconocimiento, bien por egoísmo o bien por desinterés político o simplemente porque los interés colectivos difieren por completo de los intereses particulares, lo que esto significa es que la búsqueda de la felicidad como *(telos)* fin último es particular y así es como el mismo individuo la concibe. Las luchas religiosas, económicas, de los muchos

contra los pocos, de los que tiene mucho frente a los que no tienen nada, de los apátridas frente a los no-apátridas, de los socialismos frente a los nacionalismos todo ello son una constante disputa, un *πόλεμος*[83] heracliteano. Frente a todos estos excesos los muchos se creen o se sienten libres cuando en realidad se carece de la felicidad y de la justicia por estar sujetos a los propios excesos, por lo que esto incita a replantearse qué tipo de libertad se pretende o más bien qué tipo de sociedad se desea, una libertad desnuda, quizá como Heidegger lo expreso en el *ser-ahí* (el Dasein), un ser arrojado, libre pero arrojado al mundo sin instrumentos de defensa, o bien el deseo por una libertad con vistas al desarrollo como descubrimiento del ser hacia el *ser* con herramientas para su desenvolvimiento, incluso para su desvelamiento hacia el sentido de su estar. Una libertad sin compromiso no le confiera al hombre ninguna dignidad de humanidad, pues siendo la libertad una pretensión universal, también es un compromiso y una responsabilidad; << La filosofía de Heidegger pertenece, para Strauss, a este momento preciso y al mismo tiempo incierto del atardecer cuando el hombre parece más expuesto>>[84].

Es el siglo XXI la secuela del siglo XX? Las sociedades han caído en una especie de espiral sin retorno; la razón como garante del buen funcionamiento entre los estados y sus sociedades ha devenido en un irracionalismo. Una vez más Aristóteles en su *Política,* nos dice:

> […mientras que los que se preocupan por la buena legislación atienden al tema de la virtud y la maldad política-; si todo eso es así, es evidente que ha de preocuparse por la virtud la que de verdad se llama ciudad y no sólo de palabra. Pues, en otro caso, la comunidad se convierte en una alianza militar que sólo se diferencia espacialmente de aquellas alianzas con pueblos distintos, y la ley es un pacto que, como decía el sofista Licofrón, es garante de los derechos mutuos, pero incapaz de hacer buenos y justos a los hombres[85].

En este plano se presenta la aporía o la dificultad de trazar una ciudad en armonía con sus integrantes, que en cuyo caso es razón suficiente para hacer de esta aporía el *leitmotiv* en la re-lectura de los antiguos como algo que pervive en la actualidad, que en cuya lectura silenciosa y metódica se encuentra el *Bien* común

[83] El sentido semántico de la palabra (ὁ) πόλεμος es traducida como guerra, batalla o como lucha. La lucha constante como movimiento dentro de las sociedades con intención de su estabilidad como ἡ στάσις cuyo significado se traduce como estabilidad, pero también como acción de poner, o como lucha de partidos.
[84] Strauss, *op. cit.*, pág. 73
[85] Aristóteles, P*olítica*, III, IX, 1280b

como desvelamiento de *la* verdad y en dicha búsqueda está comprometida la vida del filosofo como una forma de vida y de autoconocimiento.

CAPITULO 5.- LA BÚSQUEDA DE *LA* VERDAD EN LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA PARA UN ENTENDIMIENTO EN LA CONVIVENCIA.

> La postulación de la fe como primer principio de la escolástica [….] implica ineludiblemente la desaparición de la filosofía política como marco de la reflexión.
>
> La postulación de la ley como primer principio de la filosofía judía e islámica [….] exige necesariamente una filosofía política como marco de la reflexión filosófica[86].

La búsqueda por *la* verdad en la Revelación sólo es posible mediante el pensamiento filosófico como conocimiento epistemológico. Siendo la epistemología uno de los más complejos estudios filosóficos a la hora de abordar el tema de *la* verdad, asimismo, considerar que también los escritos bíblicos están sujetos al plano epistemológico, salvo que se profese un dogmatismo férreo, en el sentido corriente de la palabra dogmático, caso contrario el filósofo se ve inmerso en dos planos gnoseológicos como fuentes de conocimiento, y ello es así porque la modernidad es dirigida por los sucesos históricos que se expresan como hechos continuos en la que se abre una brecha para la autoconsciencia de lo que hay como permanente en la sucesión, aquello que permite desvelar el verdadero significado de la incansable búsqueda del algo. Tomar el concepto de la epistemología como hasta el momento se ha venido haciendo es que la traducción más utilizada sea tomada como; saber, conocimiento o ciencia respecto a *algo*. En el caso de *la* verdad en Revelación como campo de un análisis crítico desde la religión debe ser tomada con cautela, es decir; no de manera literal, sino reflexionando sobre los textos sagrados como textos hermenéuticos en la que se requiere paciencia en su lectura para su inteligibilidad. No se pretende crear un muro entre la religión y la filosofía, sino encontrar la posible convergencia y allí donde se encuentre el punto de convergencia se encuentre lo común en *la* verdad. El filósofo está obligado a la apertura del conocimiento; tomar todo aquello que le viene fuera de su círculo esotérico como una mera opinión, incluso como creencia respecto a algo,

[86] Guglielmina, *op. cit.*, pág. 45.

como un principio (*δόξα)* en el análisis de la escritura en su esoterismo, en el conjunto de sus *inter-pares* o en la comunidad de sus iguales.

La firmeza de Leo Strauss por la restauración de los clásicos como lecturas contemporáneas y su acierto en la comprensión y entendimiento, hacen de la filosofía en la razón y de la religión en la revelación (del hombre) el constante polemos dialéctico por la búsqueda de *la* verdad. En primera instancia, la aporía creada entre ambos términos parece derivar en una velada sobre el entendimiento, en la imposibilidad de la síntesis entre ambos términos de la que al menos se pudiese esperar la plausible convergencia. Sin embargo, y ante tal posible desenlace, la mera posibilidad por nimia que se entiende, la comprensión y la inteligibilidad sobre *la* verdad debe hacerse en el conjunto del *todo*, pues no es posible el discernimiento de la *parte* sin conocer el *todo* y no es posible el entendimiento del *todo* sin la *parte*. El conocimiento es un conocimiento *holístico* y no fragmentado. Así, la complementariedad entre fe y razón es indudable. La condición de existencia de uno es la condición en la existencia del otro. "La religión de la razón y la religión revelada no deben considerarse como dos círculos mutuamente externos; sino como dos círculos concéntricos".

En la condición de filósofo o teólogo Strauss hace resaltar la necesidad de abordar ambos posturas desde un mismo plano sin dejarse abandonar al plano que corresponde a cada uno. Las opiniones de uno y otro son meras opiniones que en cuyo caso abren el preámbulo de la reflexión *gnoseológica*[87] para el desvelamiento del conocimiento. No se descarta la discrepancia de los métodos para la búsqueda, mas sin embargo es preciso tomarla como preparación y desbrozamiento para *la* verdad en un mundo acuciado por la enfermedad de la transgresión hacia la naturaleza, que es más que un simple hecho concomitante inherente al desarrollo científico-tecnológico, y en cuyo caso político-social también. La crisis de la sociedad moderna adolece de la restauración de las lecturas clásicas para el restablecimiento de sociedades más justas y conforme a su sentido de *humanitas*- humanidad, naturaleza humana, cualidad de ser humano. Pero no sólo la filosofía como pensamiento humano se ha desviado de su camino principal, en general las ciencias humanas y científicas. El nacimiento de la filosofía como auto-reflexión sobre el sentido de las cosas *(τά πρᾶγματα)*, incluyendo la naturaleza del hombre y el sentido de su existencia, ha devenido en sistemas filosóficos

[87] Tomado el concepto de gnoseología como la faculta de conocer.

transitorios y no en una filosofía perenne. La religión en las sociedades contemporáneas también desempeña una influencia sobre las mismas. La búsqueda de la salvación espiritual hace de la religión el lugar perfecto para los más reacios adeptos a la fe religiosa, quienes tienden a una irracionalidad de sus actos. Una fe ciega no meditada, mucho menos una religión sin critica que sirva de base para la inteligibilidad de los escritos, hacen de la religión el sustrato perfecto para un pensamiento anquilosado. El *corpus* eclesiástico reservado para los menos, al igual que los escritos filosóficos, son tanto uno como de otro, lo que Strauss consideraba la escritura *(y lectura)* entre líneas reservado para la enseñanza esotérica, el esclarecimiento de lo oculto debe ser la premisa para la enseñanza exotérica, siempre y cuando todo lo dicho sea útil a la sociedad en su sentido más amplio, sin embargo para cierta elite política el no desvelamiento de todo lo sabido era meramente cuestión de seguridad, ello significaba la existencia de información que no podía hacerse de manera exotérica, lo que le valió a Strauss el apelativo de "inspirador intelectual" en el periodo concerniente a la administración Bush.

Observar que las sociedades modernas se decantan y se mueven con vistas a la búsqueda de la felicidad como finalidad del hombre, aunque muchas veces tengan que ocultar la verdad en sus actos o acciones, por lo que su libertad de autoconsciencia sea negada por él mismo. La crítica de Strauss a las sociedades modernas a las que acusa de positivistas e historicistas y a la negación en la restauración, recuperación y rehabilitación de los clásicos ha hecho de las sociedades unas sociedades excesivamente particularistas. Sopesar si en este sentido la religión tiende al rechazo por la exclusión de los unos frente a los otros, y si su doctrina literal redunda en un sentimiento religioso dogmatico y extremo. Lo político y lo religioso como estructuras de convivencia deben estar sujetos a una flexibilidad, si ambas desean ser complementos más que contrarios. En un sentido derridiano la desconstrucción[88] de lo político y lo religioso debe ser expuesta desde su origen para que al hilo de la lectura pausada y comprensible sea posible revelar el verdadero sentido de lo político en sociedades divididas y fragmentadas, causa de ello es la implantación del creer *(πιστεύω)*[89] como

[88] "El lenguaje tiene que disolverse para dar lugar a la escritura. El saber de la escritura, la gramatología, es un saber de lo que está escrito, y esto es independiente del logos y de la verdad. La escritura misma es una condición de la *episteme"*.

[89] El verbo *πιστεύω* es traducido como creer, confiar en. Así, las sociedades contemporáneas sustituyen el verdadero conocimiento por una creencia sin fundamento. Esta creencia se remite en su mayoría al

conocimiento verdadero. La insistencia en la obligación sobre el requerimiento de la lectura de los clásicos y de los textos sagrados para su discernimiento de lo escrito concierne a una cuestión en concreta, y ésta es la de la lectura y la interpretación critico-hermenéutica de los mismos para no caer en la transversalidad.

Dicha transversalidad es consecuencia de la ausencia en la capacidad de nuestra sociedad en el entendimiento y la falta de una capacidad crítico-racional, la cual ha sido puesta de manifiesto tanto en la lectura de los clásicos, quedando rezagados como lecturas absolutas y anacrónicas a nuestro tiempo, como quien afirma la degradación moral en Nietzsche, en cuyo caso para él la degradación de la moral viene implicada en el proyecto y objetivos de la modernidad. Nietzsche acomete el resarcimiento de un camino hacia la restauración de la moral degradada, y ésta búsqueda pudiera ser la que comenta Strauss respecto a Nietzsche; quien busca al hombre natural en el hombre precristiano. Lo que ha venido a significar, quizá, el derrumbamiento del pensamiento moderno occidental para un comenzar desde abajo. La valía de Nietzsche fue agitar la tradición moral asentada y aceptada desde sus cimientos. La oblicuidad de los conceptos *bueno* y *malo* en las sociedades judeo-cristianas e incluso árabes y su influencia en las sociedades moderna ha derivado en la construcción de un hiato entre lo político y lo religioso irreconciliable. Entre aquello que es concebido como moral e inmoral. La confrontación entre las normas legislativas civiles y las normas canonícas. Entre lo que el Estado permite por estar regulado por las normas jurídicas y lo que la Iglesia prohíbe por considerar una transgresión hacia Dios y al hombre mismo en su integridad natural. Al incipio de una acción de encontrar una solución al problema central de la vida, como la búsqueda del mejor régimen posible, debe hacerse desde la instauración de la educación en la sociedad como el ejercicio de la virtud clásica frente a las pasiones, intereses y egoísmos individuales (Strauss).

> Así que- como la virtud moral es una disposición electiva, y la elección es una inclinación deliberativa- es menester que, debido a ello, el razonamiento sea verdadero y la tendencia, recta- si es que la elección es virtuosa- que la una afirme y la otra persiga las mismas cosas. […]. El razonamiento por sí mismo no mueve nada, pero sí el razonamiento-para-algo y relativo a la acción[90].

pensamiento religioso. Lo que equivale a decir; confío en Dios, es creo en Dios. Una creencia dubitativa para los científicos.

[90] EN VI. 2, 1139a

La aceptación de las sociedades pluralistas y la instauración de la frónesis, la prudencia *(ἡ φρόνησις)* aristotélica de las acciones frente a lo político y religioso como estructura inherente al ser-humano son tan necesarias como ineludibles en tiempos presentes. La instauración de un mejor mundo posible en el sentido leibniziano es posible al margen de ciertas normas jurídicas y normas ético-morales que regulen la convivencia entre estados y sociedades multiculturales. Se trata en definitivita de la búsqueda de preguntas y respuestas que arrojen luz sobre el régimen mejor posible dentro de un mundo posible en el que el cometido del pensamiento sea el *Bien* en su plenitud. La plausibilidad de un mayor acercamiento entre fe y razón, filosofía y religión y entre lo teológico y lo político. Por tanto; "El contraste entre el conocimiento humano y el revelado no puede, […], establecerse incondicionalmente. Todo conocimiento, incluido el conocimiento revelado, es humano en la medida en que es conocimiento de hombres concretos" (Voegelin y Strauss 119).

La reciprocidad entre filosofía y la religión como fuente de la que emana el conocimiento para la instauración de una sociedad lo más justa posible, debe hacerse desde la fe y la razón como premisas de lo que ambos términos tienen en común, lo cual se considera es la necesidad de la búsqueda del *Bien* como verdad. La concepción leibniziana de el mejor mundo posible parte justamente de la idea de la razón suficiente y el principio de continuidad como la determinación de un mundo no-acabado en la que nuestras acciones y nuestros actos van conformando el buen orden de las cosas, que por exiguo y temporal que sea, es nuestro deber. Tales acciones bajo una inteligibilidad mínima entre fe y razón, que en cuya tensión creada entre ambos conceptos debe servir como punto de referencia para la toma de una deliberación manifiesta de la justicia *(ἡ δίκη)*[91] . Leibniz tiene la confianza de un demiurgo-racional como un verdadero arquitecto en la construcción de un mundo racional y ordenado, que no exime a los humanos de sus obligaciones en la constancia del establecimiento de un orden racional.

Así, el principio de no contradicción y la razón suficiente es como presenta Leibniz el mejor mundo posible, que no sería otro, sino en el que se vive. Que en todo caso, la presencia del mal como una posición contraproducente al mejor mundo posible, no demuestra la culpabilidad de su autor (del Demiurgo), sino la ausencia de un

[91] *ἡ δίκη*-dike (la justicia). Una definición semántica de dike es la justicia. Cuando actuamos en pro de la justicia, entendemos actuar correctamente en concordancia con nuestro lenguaje y las deliberaciones tomadas son con vistas al *Bien*.

conocimiento verdadero y el aumento de la ignorancia respecto a la comprensión de los clásicos, por una parte, y a la literalidad de los textos sagrados por otra. La influencia de los diálogos platónicos en Leibniz es evidente, pues ya en el *Timeo (30 b)* Sócrates se refiere al Demiurgo como a un dios que condujo el caos de las cosas al orden.

La presencia de lo imperfecto y su manifestación como caos en las sociedades contemporáneas, sólo demuestra la celeridad con la que es preciso desempeñar las funciones en el orden natural de las cosas en el mundo. Por consiguiente, la celeridad con que la sociedad reclama la atención en el esclarecimiento sobre la búsqueda de *la* verdad en el vínculo razón-fe y filosofía-teología no puede producirse desde el principio de la historia del hombre en la simple exclusión de una sobre otra. Ya en Grecia, la filosofía había entrado en conflicto con la religión, y muchos filósofos fueron condenados al ostracismo por tal comportamiento. La condena de Sócrates fue bajo una Democracia ateniense y acusado de corromper a la juventud, a quienes enseñaba no guardar culto a los dioses atenienses, siendo acusado de impiedad *(ἡ ἀσεβεια)*[92].

La complementariedad de la filosofía y la religión debe hacerse bajo el contexto de la totalidad y desde la perspectiva critico-hermenéutica. Caso contrario, la literalidad de una de las partes (fe y razón) exige al hombre la renuncia de una y su afiliación a otra, relegando el contexto a solo un eje de lo total, lo que en su caso condena al hombre a la renuncia de su pensamiento, pues el conocimiento adquirido sólo gira en torno a un solo concepto como única fuente de conocimiento y verdad, no dando cabida a lo excluido como plausible manantial del cual emana *algo*. Sólo la liberación de los miedos a los que estamos sujetos desde el contexto religioso podría romper el pensamiento absoluto tomado como verdad. Llegar a desentrañar los misterios de la Naturaleza y la transformación de la misma para el beneficio del hombre, se ejecuta desde el conocimiento de la ciencia y desde la educación en la técnica. Sin embargo, se desconoce lo inherente a la misma, pues sólo el hombre se erige como persona capaz de transformar la naturaleza, más no de entenderla en su totalidad, pues de sabios es

[92] En este caso, la definición de *asebeia* tomado como impiedad es referido a Sócrates como una persona incrédula e irreligiosa. Su sentido etimológico en nominativo plural es posible traducirlo como "actos criminales". Así, Sócrates es acusado de cometer actos impíos. No es posible pasar por alto aquello que pareciere que en la antigua Grecia los asuntos religiosos no estaban del todo separados de las cuestiones políticas, por lo que el problema político-religioso en la antigua Grecia se hace sentir el recelo. Recordar la acusación de Aspasia por comportamiento irreligiosos, que en cuyo caso la acusación fue contra Pericles, que tras las acusaciones de carácter religioso, anidaban las denuncias políticas. Por lo que la acusación de Sócrates en el plano político, se limito a una acusación en la no creencia de los dioses como justificación.

aceptar el desconocimiento de aquello que no sabemos que buscamos y que esperamos encontrar. O bien, como afirma Sócrates: *"Sólo sé que no sé nada"*.

Solo se puede tener interés en la revelación cuando se necesita la revelación. El filósofo la necesita si sabe que su capacidad de conocimiento es en principio insuficiente para conocer *la* verdad. La convicción de la insuficiencia del entendimiento humano para el conocimiento de *la* verdad, es decir, de la verdad de importancia decisiva, es la condición de posibilidad del interés en la Revelación del filósofo en tanto que filosofo[93].

CAPITULO 6.- *LA* VERDAD; FIN ÚLTIMO EN EL HOMBRE.

No nos agrada un sistema porque lo juzgamos verdadero, sino que lo juzgamos verdadero porque nos agrada.

H. Tain, *Les origines de la France contemporaine*.

TFM

La perentoriedad es la necesidad por la búsqueda de unas sociedades más justas en un mundo cada vez más dispar y proclive a matizar las diferencias, donde la brecha entre Occidente y Oriente cada vez mayor, es visiblemente ineludible. Es evidente que el enfrentamiento entre razón y fe sigue estando presente en el pensamiento del hombre sin que la actitud de tomar un camino distinto al antaño haya menguado. Muy al contrario, el irracionalismo entre fe y razón se torna más delicada y mucho más difícil de que ambos conceptos llegan a una avenencia. La búsqueda de *la* verdad por un bien común *(τὰ κοινά)*[94], no puede ser de manera aislada, alejada de las sociedades políticas, ni de las sociedades basadas en el concepto de la fe. << La apuesta de la Ilustración es un acto de fe que afirma las ventajas del racionalismo sobre la ortodoxia religiosa, pero sus beneficios antropológicos son más que dudosos>>[95]. Ya el siglo XX, fue un siglo de catástrofes humanas y que aunque pareciere que el siglo XXI seria más cauteloso respecto a los asuntos humanos, a decir verdad que está siendo un siglo también lleno de revueltas sociales-culturales-religiosas y por supuesto político-económicas. Pues qué duda cabe que, al igual que en la Guerra del Peloponeso, las razones son de materia económica. En ambas centurias (S.XX-S.XXI) se percibe el fracaso de la razón sobre la

[93] Strauss, *op. cit.*, pág. 103
[94] En nominativo plural neutro referido a los asuntos públicos, como aquello que concierne a todos.
[95] Strauss, *op. cit.*, pág. 54

esperanza de sociedades más equitativas. El ser humano percibe la desolación y el abandono a su suerte. A pesar de ello, para muchos se sigue errando a causa de la ignorancia en el desconocimiento sobre el verdadero sentido del hombre. Las acciones deliberadas bajo las decisiones de la opinión en relación a los intereses económicos y materiales arrastran por el mismo camino de desolación, muerte y tragedia al hombre, a menos que se consiga virar la nave, se podrá llegar a buen puerto, caso contrario el error prometeico del hombre es el haberse apropiado de la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, quien asume su propio castigo como el extravío de sí mismo, estando al borde del abismo y ser engullido por lo que él mismo ha creado. La brecha que se vuelve más extensa entre lo religioso y lo político, entre los actos fundados en la fe y, otros tantos en la razón, han devenido en una contradicción cada vez más difícil de conciliar. Esta diferencia entre los hombres se traduce en el enfrentamiento natural de la sociedad y la filosofía como pensamiento; puesto que la sociedad se basa en la legislación, judicialización y ejecución de sus normas y leyes para procurar la convivencia y tales procesos pueden no estar en *la* justicia o *la* verdad; por otra parte, la filosofía busca constantemente *la* verdad.

En *¿Progreso o Retorno?* Leo Strauss hace alusión al significado del concepto de *Retorno* partiendo del hebreo *"t'shvah"* cuyo significado enfático, tal y como él lo define, es traducido por arrepentimiento. Es el arrepentimiento del camino erróneo que hasta el día de hoy el hombre ha seguido por ignorancia respecto a la totalidad de las cosas que nos atañen. Lo que Strauss intenta mostrarnos en su escrito es que alguna vez se anduvo en el camino correcto y por algunas circunstancias el hombre se ha desviado de la rectitud, quizá haya sido producto del mismo progreso, la vorágine en la que se ve inmerso ha cegado la capacidad de discernimiento y ha quedado en el umbral del morar como verdad. El desvelamiento de *la* verdad *(ἡ ἀλήθεια)* se encuentra precisamente en este umbral de la distinción. La capacidad de discernimiento entre permanecer en el ámbito de lo moral o a-moral o pervivir en el arrepentimiento justificado, pero en ausencia de la justicia *(ἡ δίκη)*[96] es una *decisión*[97] que el hombre debe ejecutar. Pues en la misma palabra moral está implícito el morar como el habitar en lo correcto.

[96] ἡ δίκη- dike- podemos traducirlo como justica pero también como costumbre. En el obrar de manera justa el hombre se torna justo y su constancia se vuelve un buen hábito, por tanto virtud.

[97] El término decisión tomado como *corte*¸ es decir, aquel en el que el hombre debe tener la voluntad de hacer una distinción mediante un corte entre lo correcto e incorrecto con conocimiento.

El problema de la política y la teología, amen de su difícil entendimiento, es la puesta en práctica de su discurso sobre el compromiso que cada una de ellas debe prestar al conjunto de los hombres como práctica social. La dificultad de su praxis radica en la carencia del conocimiento sobre lo que mejor conviene, no sólo a uno, sino a todo en el conjunto de las sociedades, dejar de lado los intereses particulares para centrarse en los problemas comunes-sociales. Una época dominada por la tecnología, la pluralidad, la masificación, el individualismo hacen de la época moderna aun más frágil de consensuar.

La búsqueda por *la* verdad es una cuestión de reflexión, crisis[98] y de una justa deliberación. Las decisiones deben hacerse con vistas a una repercusión en el buen sentido de la palabra respecto a la mayoría posible, pero no basta que dicha actitud-acción, o que el peso caiga sobre una persona, sino que la reflexión sobre lo que atañe a la vida social en su conjunto es obligación de todos. La complementariedad del discurso y la praxis en una sociedad debe estar sustentada por la coherencia del discurso. <<De modo que el peligro de una interpretación arbitraria se puede antojar abrumador>>[99]. El problema que presenta la coherencia del discurso, no es solamente desde la perspectiva política, también religiosa, por lo que la cautela con la que se debe proceder es de prudencia y al margen del conocimiento de las cosas, de las lecturas pausadas e inteligibles para evitar caer en el dogmatismo. El mayor reto que se presenta, bien considerado así, es de índole epistemológico político-teológico, puesto que ello es inaccesible sin saber cuál es la verdadera finalidad de la existencia del hombre. Sólo se es capaz de seguir hacia el fin cometido si se es posible discernir el *estar* con vistas a *algo*, de aquel simple y llanamente *estar* en el mundo. De manera que, la búsqueda del conocimiento como verdad es un largo camino que se hace tortuoso a causa de la ignorancia y sus continuas trabas en la comprensión reflexiva entre la política y la teología como complementariedad. La praxis de una teología obcecada, al igual que una política acérrima conduciría a una lucha constante entre estas dos facciones, a una tensión-distensión de la cual debe florecer *la* verdad.

[98] El término *ἡ κρίσισ* traducido como separación o distinción o como juicio en las decisiones a tomar. Ello obliga a tomar conciencia sobre las deliberaciones.

[99] "Este peligro puede superarse si se presta la mayor atención que quepa a cada detalle, especialmente a los detalles que no pertenece al tema tratado, y si no se pierde de vista la función de la retórica socrática. La retorica socrática pretende ser un instrumento indispensable de la filosofía. Ésta está animada por el espíritu de la responsabilidad social". Strauss, *op. cit.*, pág. 46-47

La idea que subyace, que no aparece claramente en todo momento pero con mucha claridad en ciertos lugares, es que toda verdad, todo sentido, todo orden, toda belleza se origina en el sujeto pensante, en el pensamiento humano, en el hombre (Strauss, ¿ Progreso o retorno? 173).

Lo sintomático de las sociedades contemporáneas es que se encuentran inmersas en lo que hoy denominamos sociedades consumistas e individualistas, articuladas en el ocio y el consumo como un espacio donde estriba la (pseudo)felicidad. La sustitución de unos valores plásticos asumidos como la verdadera libertad individual ha minado los valores verdaderos y al mismo tiempo que se minan las relaciones personales y sociales, los valores también se ven remplazados. Es la negligencia[100] respecto a los comportamientos que pretenden ser tomados como la decisión correcta, en el que se asume la libertad individual como lo más preferible a las sociedades contemporáneas, aquella que proporciona el bienestar pleno. Lo imperfecto o lo perfecto de las sociedades sólo dependen del hombre y de su conocimiento verdadero sobre las cosas, por lo que el progreso tendente hacia lo que mejor conviene a todos es con vistas a el *Bien.* << ¿Qué es el progreso? Progreso, en su sentido enfático, presupone que hay algo que es sencillamente bueno, o un fin, que es el objetivo del progreso. El progreso es el cambio en la dirección de ese fin>>[101].

Si Aristóteles definía al hombre como animales sociales, en el que el *progreso* y desarrollo solo es posible en comunidad y en la interacción con nuestros semejantes, significa que aislados de nuestro entorno no podríamos desarrollarnos como seres humanos, y mucho menos que un desarrollo pudiere llevarse a cabo en al aislacionismo, cuyas necesidades mínimas se viesen truncadas. Las necesidades básicas de una sociedad pluricultural, obliga por consciencia actuar en conjunto para el abastecimiento de ciertas prioridades, bien económicas, bien de protección antes las injusticias. El bien por sí mismo, como la idea del *Bien*, puramente abstracto como lo definía Platón, poca utilidad tiene en las sociedades globalizadas y pragmáticas, sin embargo, el *Bien* como virtud que se ejerce a través de la praxis en las obras que los hombres cometen es más apropiado y acorde a las sociedades modernas, recordando se vive en sociedades tecnocráticas. Ejercer el *Bien* es con respecto a otro(s) y con uno

[100] *neglegentia,* es este sentido utilizamos la definición del concepto lo traducimos como *indiferencia* más que *descuido o despreocupación*. Pues vivimos en sociedades completamente indiferentes frente a otras sociedad. La indiferencia de unos frente a la desgracia de otros.

[101] *Ibídem*, pág. 160

mismo también, pero no con respecto a nada. Si Erasmo aboga por una vuelta al autentico espíritu del cristianismo, Strauss podría considerarse que aboga por la vuelta a la lectura de los clásicos como una especie de reforma del pensamiento y de comprensión, puesto que el pensamiento político cayó en declive en las instituciones que devinieron en meros formalismos (historicismo y positivismo). En el caso de Erasmo, las instituciones religiosas no servirían de nada, si el hombre no hace conciencia de sí mismo, pues es el hombre quien conforma las instituciones, tanto políticas como de orden religioso. Aun hoy día, lo político-teológico sigue jugando un rol importante en las sociedades, razón de más para considerar que son las instituciones, desde el hombre, quienes necesitan una reforma de pensamiento teniendo como núcleo fundamental la *e*-ducación y la restauración de los clásicos, y no descartando el ámbito teológico como *modus vivendi* de las sociedades, donde los verdaderos valores humanos sean puesto en práctica. Todo ello pone en tela de juicio que, a pesar de la reforma como cambio positivo para las sociedades éstas son y siguen siendo imperfectas adoleciendo de los valores y principios inherentes en la voluntad humana, las cuales se precisan ser cultivadas en nuevos espacios de las sociedades modernas. La disolución de los valores en las sociedades disolutas en la que ciertos valores, como la libertad, se vuelven en exceso un vicio y no una virtud. <<La idea de que la virtud es una actitud de control, contención, regulación, ordenación, respecto de la pasión, es abandonada cuando la misma virtud es entendida como pasión>>[102]. La libertad como bien preciado ha devenido en un libertinaje en la que el hombre no hace distinción entre la libertad y libertinaje, pues considera que todo aquello que le está prohibido e impuesto coarta su libertad de acción. El hombre tiende al acceso política y religiosamente, pues en el plano religioso también comete excesos y la transgresión de unos valores morales-éticos no hace del hombre un ser que rompe con su ámbito religioso, ni mucho menos debe considerar que ante tal comportamiento se ha desligado del estigma religioso, ya que el hombre se siente obligado a asirse a *algo*. De tal manera, el hombre-filósofo se ve envuelto en un doble plano, por un lado la fe y por otro, la razón. Inclinarse por la razón, no significa desechar la fe, sino la plausible complementariedad.

[102] Strauss, *op. cit.*, pág. 174

No one can be both a philosopher and a theologian or, for that matter, a third which is beyond the conflict between philosophy and theology, or a synthesis of both. But every one of us can be and ought to be either the one or the other, the philosopher open to the challenge of theology or the theologian open to the challenge of philosophy[103].

Strauss afirma que el progreso se ha convertido en un problema, sin duda razón alguna no le faltaba, pues ante tal magnitud precisa será la búsqueda de alternativas. De hecho, afirma que la idea de progreso está fundada sobre la *esperanza* que no está en completitud garantizada. Los cambios como progreso, producidos en los últimos años en las sociedades modernas no ha hecho de dichas sociedades, sociedades más igualitarias, sino más dispares, ya que la dominación del hombre por el hombre todavía es tan patente históricamente vinculada a la razón humana. La evidencia de tales actos toma fuerza desde el momento en el que la explotación del hombre por su semejante ha sido de dominio total y de transformación de la naturaleza. Esta transformación como progreso es vertida por el hombre a la naturaleza en su máxima expresión de poder racional-científico. No obstante, el precio a pagar por el hombre por el progreso es inevitable, la desmesura ante las acciones solo funcionan como catalizadores ante la prematura desgracia. Las propuestas o ideas de índole humanistas son solo ideas abstractas que no trascienden si estas no son puestas en la praxis sobre las sociedades, por lo tanto, las ideas sólo como ideas no perturban el comportamiento social político, ni religioso si no se cierne sobre éstas un avatar que obligue al hombre a un cambio de pensamiento crítico. Las ideas subyacen aletargadas en la consciencia, a menos que éstas sean desveladas por el mismo despertar de la consciencia.

La fe y la razón como garantes de lo mejor posible en sociedades decadentes no se sostiene si el vínculo desde el inicio surge como un prejuicio que reduce a unas de las partes por la simple opinión que uno de los conceptos pudiere tener con respecto al otro. La dilucidación de lo común entre filosofía y religión, no se buscó en lo común de ambos conceptos, más bien el hombre se decanto por buscar las diferencias basadas en su razonamiento lógico, diferencias para su separación. Al mismo tiempo que se producía un ambiente irreconciliable, el hombre se derrumbaba sin conseguir explicación posible frente al todo de la naturaleza. La respuesta como paliativo fue desentrañar que, tanto la filosofía como la religión guardan elementos en común desde la que es posible hacer una observación en la que el hombre es el propio garante de

[103] Leo Strauss. "The mutual influence of theology and philosophy." *The Independent Journal of Philosophy*. 1979: 111-118.

evidenciar lo común, considerando que la garantía es amor y la piedad al hombre mismo, bien desde lo sagrado, bien desde lo clásico. Sin embargo, hay razón suficiente para creer que la crisis en la modernidad responde a la decadencia del pensamiento occidental y a su perpetua confrontación con la fe. Porque el hombre-moderno no considera justificar necesario que se viva en crisis. Sin embargo, procurar entender y aceptar la realidad que nos circunda es la intencionalidad de desentrañar las causas o motivos de la crisis como problemas contemporáneos, donde uno de tantos es en el que el hombre se ha quedado sin asidero, ha perdido su sentido.

El deseo en el intento de aunar fe y razón como solución a los conflictos, pronto se vio minada, puesto que el error desde el principio fue la literalidad de los textos y su falta de comprensión y entendimiento. La expulsión de Adán del paraíso no fue la osadía de comer el fruto del árbol prohibido, sino la soberbia en que éste caería al no entender el verdadero mensaje y el compromiso que significaba *el saber*. Un saber que redunda en el compromiso para con los demás, es el deber del amor para con el prójimo y evitar cometer excesos para sí y para con otros *(ὑβρίζω)*[104]. La vanidad y la codicia condujeron al hombre a cometer los actos más despiadados e impíos en el conjunto de las sociedades contra sus iguales. El pensamiento filosófico y religioso concuerdan en la falta que comete el hombre contra las normas establecidas que aseguran la convivencia de todos, por lo tanto, es deber del hombre tomar en serio el valor de las normas que redundan en el *Bien* general. El decálogo de Dios dado a Moisés en el monte del Sinaí como la ley *(ὁ νόμος)*[105] o leyes a cumplir por el pueblo israelita, no discrepa de algunos textos filosóficos, así en la *Ética a Nicómaco* encontramos algunos matices de los cuales es posible partir como punto en común entre fe y razón.

> Más toda acción no toda afección admite el término medio: en efecto, algunas han tomado su nombre directamente por estar envueltas en la vileza: por ejemplo, la malevolencia, la desvergüenza, el rencor, y entre las acciones, el adulterio, el robo, el asesinato. [….]. Y el obrar bien o no bien con respecto a tales cosas no reside con quién, cuándo, y cómo hay que cometer adulterio, sino que realizar sencillamente cualquiera de estas acciones es errar[106].

[104] El verbo *ὑβρίζω* se traduce como ser soberbio, insolente. También decimos que el hombre peca de soberbia o de exceso.

[105] *ὁ νόμος* - el nomos o ley también presenta una pluralidad semántica, puesto que en algunas acepciones puede traducirse como; *costumbre, norma, ley u orden.*

[106] EN, II, 6, 1107a

Probablemente el mayor problema al que la mayoría de la masa se enfrenta, radica en la distinción entre conocimiento y opinión. Las decisiones y los actos se afirman en el recto conocimiento, para Aristóteles todos somos seres en potencia, lo que significa en su sentido amplio que todos podemos llegar a ser buenos, o actuar de manera correcta, pero esto sólo es posible accediendo al conocimiento mediante la educación *(ἡ παιδεία)* en los hombres. Educados en las buenas costumbres, el hombre es capaz de ser virtuoso, practicando la virtud de la justicia llega a ser justo, un elemento común presente en los textos sagrados como en los clásicos; es en la justicia donde se ponen a pruebas todas las virtudes. Si bien es verdad, la existencia de desacuerdos entre lo teológico y lo filosófico no tiene porque minar lo común, la omisión en el pensamiento incompatible debe entenderse que, al igual que en la política, el cometer un mal menor para un bien mayor no es puesto en tela de juicio cuando el resultado de tales omisiones, cuya omisión redunda en beneficio de todos[107]. La comprensión verdadera de tales acciones no puede ser inteligible sin el principio de criterio en las dos esferas de la sociedad; lo político y lo teológico. Amén de que para la religión, el hombre desde que engaña comete un acto contra su Dios. Cuando en *Los hermanos Karamazov*, Dostoievsky afirma que si Dios no existe todo está permitido, lo que el hombre entendería desde su sentido epistemológico es que su plena libertad le permite actuar con total impunidad a sabiendas de que sus actos son errados, pues parte de la premisa de su supuesto conocimiento individual como opinión en la que es imposible conocer a un ser supremo, el cual no es posible su cognoscibilidad si carece de cualidades. De hecho, una persona que presenta un conocimiento imaginable, no significa que este provista de un conocimiento sobre las cualidades de un ser o de la manera de un ser *(Deus non potes cognosci cuia caret qualilatibus).* En consecuencia, el intento de reducir lo físico a lo meramente imaginativo está condenado al fracaso.

El desprendimiento del miedo por el más allá solo se ve contrarrestado con las normas y leyes ejercidas por la política desde las instituciones del Estado. Sin embargo, y a pesar de; lo que la vida humana pasaría a ser es un proyecto difuso, ahogado en la insaciabilidad del hombre, y en un impulso carente de sentido cuando en todo acto espera ser recompensado por su obra. De tal manera que, la muerte de Dios anunciada por Nietzsche deja al hombre desnudo sin nada a que asirse, su voluntad flaquea y se

[107] El verdadero filósofo debe saber ocultar la verdad en ciertos momentos relativos a la circunstancias a través de textos esotéricos-exotéricos, es decir, cuidando de que dicha enseñanza sea moralmente provechosa para la mayoría aunque se oculte *la* verdad a una minoría, evitando el daño menos posible.

siente huérfano de padre. El hombre no se siente preparado para vivir en completa libertad, si no es bajo el cobijo de su Dios. El hombre actúa más por miedo que por voluntad propia, los principios ético-morales son su guía de comportamiento de cara a Dios y de cara al Estado. El significado social de la escisión entre lo teológico y lo político en las sociedades se percibe enteramente diferente, sin embargo, el fundamento epistemológico o la estructura profunda es muy a menudo puesto en práctica por las mismas sociedades que la rechazan.

> Maimónides, insiste en la necesidad de comenzar por premisas evidentes, que concuerden con la naturaleza de las cosas. [….]. Maimónides afirma que la intención de su obra consiste en explicar el significado de distintos tipos de términos bíblicos, […]. Puesto que el significado interno, que está oculto, es un secreto, la explicación de cada uno de esos términos o parábolas constituye la revelación de una hermenéutica[108].

La distinción entre lo filosófico y lo teológico se abre desde la perspectiva de las opiniones. El filósofo manifiesta su verdad filosóficamente y el teólogo religiosamente. Lo que se entiende de tal manera es que los partidarios de una postura dentro de su ámbito esotérico, bien desde la razón, bien desde la fe, se excluyan mutuamente sin permitir cada uno dentro de sus textos la revelación filosófica-teológica de lo oculto desde la hermenéutica. Pues un cierto tipo de revelación no es propio de lo religioso, sino también de los textos clásicos. Dentro de la narración hermenéutica, para Paul Ricoeur, el conocimiento de sí-mismo se encuentra en el fondo del ser mismo, inclusive en la pluralidad del sentido en su vertiente de narración, descripción dentro de su contexto y desde su propia reflexividad.

La incuestionable distinción entre ambos conceptos lo que origina es una constante contradicción sin posibilidad de conciliación, y mucho menos que dicho acuerdo como compromiso se dé en la estructura mas complejo del hombre que es el Estado como espacio de morada y que al mismo tiempo repercute en el hombre mismo. Así, retomando parte de la biografía straussiana y el concepto hegeliano de que el hombre es hijo de su tiempo, la vicisitud del tiempo vivido confirma la dificultad de arribar a la armonía entre la fe y la razón. Esto no es único en su tiempo, puesto que se vive (en el presente) de sucesos que dan constancia de la tozudez del hombre. Lo que da crédito de los hechos es la negación al cambio político-social y religioso-social. La apertura de las sociedades anacrónicas, en donde la religión sigue siendo la religión

[108]Strauss, *op. cit.*, pág. 294-295. En el texto citado la palabra utilizada por el autor es "secreto" y no hermenéutico, lo que éste segundo término lo considero más apropiado.

del Estado, funciona como una especie de teocracia patriarcal que se aferra al conservadurismo, ya que es su doctrina la que niega la ausencia y al mismo tiempo evidencia la necesidad de un cambio. Los cambios que las sociedades contemporáneas esperan que, obviamente desean que dichos cambios se ha mejor, los cambios causados por las acciones deban hacerse desde la idea del *Bien*. No tanto ya desde el *Bien* platónico, sino desde el *Bien* práctico-aristotélico. El pensamiento humano para tal cometido o proyecto humano nos obliga como deber legítimo, que nos compete a todos, hacerlo desde la reflexión, incluso desde la incertidumbre [<<…por más que sea incapaz de adquirir la sabiduría o una cabal comprensión del todo, es capaz de conocer qué es lo que no conoce, es decir, de aprehender los problemas fundamentales…>>][109], y sea ésta quien nos haga reflexionar sobre los cambios indispensables, pues todo cambio debe realizarse a mejor en el plano político y religioso. Siendo ello así; <<La búsqueda del conocimiento de *todas las cosas* significa la búsqueda del conocimiento de Dios, del mundo y del hombre, o más bien la búsqueda del conocimiento de las naturalezas de todas las cosas: las naturalezas en su totalidad son el t*odo*>> (Strauss, Sin ciudades no hay filósofos 89). Porque si no existiese ese cometido, la apatía por la búsqueda de *la* verdad queda puesto como un sin sentido del hombre, ya sea políticamente o desde la visión religiosa, sin antes dejar expuesto que todo acto gira, y es preciso que gire, en torno al conocimiento verdadero y la acción en torno a la prudencia. Y, como hemos de declarar desde esta postura, que todo ideal como pensamiento humano expresado en las instituciones y los movimientos sociales derivan en conflictos de intereses, el deseo de poder y la arrogancia humana inherentes al hombre alimentan la insaciabilidad y dicha insaciabilidad es producto de las acciones impetuosas que demuestras que nuestro actuar está dirigido por las opiniones, por la ignorancia en la naturaleza de las cosas, las cuales se vuelven incuestionables por carecer de un pensamiento crítico. El pensamiento filosófico-político, aunado a un pensamiento religioso-hermenéutico, presente en la literalidad y en la escritura crítica como principios fundamentales para la adquisición del conocimiento de la vida buena, aboga por la recuperación en el olvido de las fuentes primarias de las sabidurías filosóficas y de las sagradas escrituras como medio para la restauración de la buena sociedad.

[109] Strauss, *op. cit.*, pág. 93

La filosofía política es el intento de conocer verdaderamente tanto la naturaleza de las cosas políticas como el orden político correcto y bueno. […], pero la filosofía política es el esfuerzo consciente, coherente y continuo por sustituir las opiniones sobre las cuestiones políticas fundamentales por el conocimiento al respecto. (Strauss, *op. cit.*, pág. 90).

CAPITULO 7.- VOLUNTAD Y FE; EL LIBRE ALBEDRÍO.

El beneficio consiste, no en lo que se hace o se da, sino en el ánimo con que se da o se hace. La voluntad es lo que se da valor a las cosas pequeñas.
Seneca, *De beneficiis,* 1,6

Creer es una fuerza de segunda clase; querer es la primera y mayor potencia. Las montañas proverbiales movidas por la fe, no son nada al lado de lo que realiza la voluntad.
V. Hugo, *Les travailleurs de la mer,* 2ª parte, II, 4.

TFM

La distinción entre la voluntad y la fe que mueve al hombre con vistas a algo, es decir, que cuando se piensa, se desea y se teme, es siempre con respecto a algo. El libre albedrio como libre elección entre elegir una cosa u otra está sujeta al conocimiento que se tenga de ella, y de si se actúa por voluntad propia, por consciencia, por deber, por obligación, por miedo o por fe, o bien simplemente se actúa por conveniencia propia con respecto al valor que se le adjudica a una cosa o acción y que en muchos casos le conferimos el valor de lo bueno, de ahí la decisión del actuar. La libertad que tiene el hombre a decidir sobre su persona es un valor fundamental en las sociedades modernas, pero el conocimiento verdadero que se tenga de las cosas es tan importante como la propia libertad, puesto que la idea de una libertad ilimitada que piensa estar de acuerdo con la razón, termina desembocando en un nihilismo, ya así también, una fe ciega puede decantar en un fanatismo perjudicial. La intencionalidad gira en torno a la mejoría en conjunto de la búsqueda de una sociedad más justa pero feliz. Sin embargo, la intencionalidad en la búsqueda está sujeta al compromiso al cual pertenezca cada uno, el laico se rige por las leyes *(οἱ νόμοι)* racionales, el hombre religioso o creyente se rigen por la ley divina, siendo *(οἱ νόμοι)* éstas normas también, pero por diferentes y antagónico que suene, ambas sendas tiene un único objetivo que se reduce a la búsqueda de la felicidad en el hombre, por lo que el propósito de uno y otro es el mismo. La pregunta se reduce muchas veces a saber si el hombre actúa por fe o

actúa por voluntad propia. La exposición de ello quizá radique en el sentido etimológico que desvele los posibles matices que, tanto fe como voluntad presenten en su estructura profunda, tarea competente para el filósofo que adquiere una postura de completa libertad y sin ataduras a convencionalismos, retornamos al sentido de la lectura entre líneas en la que el filosofo debe poseer la capacidad de de discernir la diferencia entre la fe y la voluntad. La exaltación de la razón en la voluntad como juez último frente a la fe, como acto religioso, es que no existe ningún fin teleológico, el único lugar posible es este, pues no hay lugar más allá del que se vive. Por tanto, fe y voluntad son conceptos que integran nuestro lenguaje, tanto en lo político como en lo religioso y son las que configuran nuestro entorno y nuestra sociedad políticamente religiosa hablando, así pues la visión respecto a la fe y a la voluntad es que las acciones están sujetas a estos elementos. La indagación relativa a la perfección[110] del hombre en la búsqueda de la felicidad consiste precisamente en el correcto actuar, por tanto, en un modo de vida, cuyo modo de vida sea el mejor y más deseable por ser el mejor en su sentido de *Bueno* (el Bien), el creyente desde su fe, y el laico desde su razón.

La relevancia -práctico-funcional- de la fe y la voluntad en la dimensión social debe radicar en el entendimiento semántico de nuestro lenguaje que sobrentiende la comprensión del desarrollo social e individual, y por lo tanto, debe ser considerada como un inequívoco de la humanidad, siempre que se haga en el correcto actuar de todos, éste actuar sólo es posible si el hombre posee libertad de decisión y actuación. Sólo bajo el concepto de la libertad la conciencia del hombre adquiere sentido, puesto que es un deber para con los demás, caso contrario el ser como sujeto *no*-libre, tal y como lo denota la palabra, estaría sujeto a los designios de un ser supremo y su libertad se ve coartada. <<En lugar de sujetos humanos libres, Dios podía haber creado unos seres incapaces de pecar, pero sólo al precio de privarles de su libre voluntad>> (Kolakowski 21). El libre albedrio sobre la elección desde la voluntad está sujeta a la no certeza de los eventos, sin embargo las acciones desde la fe acrecientan la confianza del hombre en un ser superior que le sirve de guía en un camino desconocido, su certeza y confianza está garantizada en la profesión de la fe. "La filosofía, como la religión, demanda una entrega del propio proyecto de investigación permanentemente

[110] Por perfección, en este sentido, es tratar de entenderla como una correcta actuación del hombre basado en unos principios y valores inmutables que hacen de su entorno una mejor sociedad. Una sociedad *inter pares.*

abierto". El hombre moderno solo intenta sustentar aquello que suple sus carencias a través de la razón, a diferencia del hombre antiguo y su contemplación del universo con la esperanza de encontrar la voluntad divina. Se sobre entiende una diferencia entre uno y otro concepto como propio dentro del contexto de cada época.

La voluntad como deseo está presente en todas las tragedias griegas, sin embargo el concepto de la fe en la revelación está presente en los inicios del cristianismo como fuente de toda acción; <<Así que siempre vivimos en plena confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo no estamos en el hogar celestial con el Señor. Pues vivimos por lo que creemos y no por lo que vemos>>[111].

El deseo en su sentido implícito, es decir, como simple deseo banal se torna despreciativo y de cara a la religión es una ofensa y un quebrantamiento a los mandamientos de Dios. El conocimiento e la inteligibilidad ceñidos al entendimiento de la lectura en su profundidad sabe, que la estructura de fondo de utilizar la voluntad simplemente como un deseo cae en una degradación cuando semánticamente sólo se le atribuye el sentido despreciativo por el deseo material, y no se valora su sentido espiritual, el filósofo debe matizar la existencia de una plausible diferencia entre la voluntad y fe. El cometido de los buenos pensadores es resarcir el sentido de la voluntad no solo como deseo, sino también como capacidad de decisión [acción de juzgar correctamente]. La fe ciega que profesa el hombre es una clamo al cielo con la intencionalidad de interpretar los sucesos en la tierra, mientras que para el hombre de razón su clamo es hacia el Estado que el hombre ha creado. El desconocimiento y la falta de inteligibilidad de ello hacen que pocos de los muchos (como Strauss) defiendan frente al modernismo la necesidad de recurrir a la lectura clásica como fuente de educación en el hombre para la instauración de las buenas sociedades y sea en el conjunto de estas el restablecimiento de los buenos estados. Aunque un estado se declare laico, no tiene porque hacer de lado su fe en un ser supremo que le guie por el correcto camino. Esto guía espiritual puede hacerse desde la piedad y el amor hacia el prójimo, ya que una de las indigencias más notables que vive la sociedad contemporánea es la indiferencia. No es cuestión de actuar con vísperas a una recompensa, o a la espera de una ciudad celestial, sino frente al compromiso que como humanos se tiene y cuyo deber es socorrer y auxiliar al débil, tal y como lo denota el

[111] Véase 2-Corintios 5, 6-8.

libro de Lev Tolstoi *" El Reino de Dios está entre vosotros"*, de tal manera que se pueda argumentar que la posibilidad en la construcción de los buenos Estados está entre nosotros, la restauración de las buenas lecturas debe ser el principio hacia el telos del hombre que redunde en la felicidad y en el *Bien*. La enseñanza en los mismos es el incipio de la restauración de las buenas sociedades. El hombre contemporáneo, no sólo vive del alimento, ni del progreso –técnico-científico, sino que actualmente carece de los elementos más importantes que son la base de su humanismo-verdadero. La pérdida de valores y principios por el dominio de la naturaleza redundaron en la indiferencia de los semejantes. "La filosofía es una búsqueda del orden eterno consciente de la función humanizadora de esta búsqueda, porque es una fuente de inspiración y aspiración humana".

No debemos sentirnos perplejos ante tales hechos, es evidente que el curso que hemos seguido no nos ha dirimido, ni paliado en nada nuestras dolencias, puesto que somos nosotros los artífices de nuestras desgracias, de hecho, no parece necesario justificar que vivimos en crisis *(sensu lato)* , pues se ha vuelto un espacio en el que el ser mora sin asombro. La obnubiles que el progreso ha cernido sobre él, le ha cegado de la verdadero razón, y del compromiso que tiene con el hombre y con su ser, que no es otro sino el bien-estar *(εὖ-εἰμί)* o el bien-vivir *(εὖ-ζῆν)*. Por lo tanto, tal y como se ve expresado, es necesario desentrañar lo que esta realidad oculta a la que aludimos estar en crisis. Retornar al pasado para comprender mejor el presente, no excluye la comprensión de los aspectos antagónicos, voluntad y fe, en el plano filosófico con vistas al plano de la filosofía política.

Un sector del pueblo, probablemente la gran mayoría de la generación, acepta como ciertos los puntos de vista promovidos por el gobierno, si no de inmediato, al menos después de un tiempo (Strauss, La persecución y el arte de escribir 29)[112].

La inclusión de ciertos valores competitivos en las sociedades modernas por el apremio de considerarse los mejores transmuto el sentido originario de los valores, incluso en la aristocracia, no se trataba de poner al mando a los ricos como sinónimo de

[112] Leo Strauss en su libro hace alusión al pasaje descrito en la Republica por Sócrates (La *Republica*, L III, 415a-c) en la que se puede entender que la estructura jerárquica en un Estado, probablemente Democrático) la división de clases según la materia de composición. Ahora no podríamos admitir que esto sea así, sin embargo la estructuración-jerárquica de las sociedades modernas están sujetas a los valores de competitividad y engaño. No está el más acto educado en valores y principios, más bien el más sagaz y astuto, cuyos sinónimo no es la inteligencia.

mejores, sino de instaurar en un gobierno a los más capacitados que presentaran ciertas virtudes y principios para dirigir a la sociedad a un buen fin, su telos (fin último del hombre).

La voluntad en el diálogo para la restauración de los valores en las sociedades actuales no sólo está sujeta al diálogo mismo como deliberación de la instauración, sino que ésta debe hacerse desde la reflexión y la crítica, puesto que en el trasfondo de la voluntad radica sopesar lo correcto basado en la prudencia de la deliberación[113]. Desde esta perspectiva, actuar por fe no significa que las deliberaciones tomadas a ciegas por la fe sea las más adecuada o a fin. La decisión en la elección deber ser sopesada bajo el conocimiento de las cosas en su totalidad. La actuación del religioso frente al desvalido se hace desde los sentimientos de amor y compasión. Las crisis demuestran que el hombre se ha quedado sin asidero, sin puntos de referencia hacia donde caminar; de una vida sin sentido que no sabe exactamente hacia donde fluye o hacia donde le lleva el progreso, bien a una supuesta confortabilidad y seguridad encaminado al *deseo* de una longevidad, o bien a su propio perecimiento. Ante tales virtudes que pecan de hibris y que se tornan vicios y la desazón que día a día le perturba, entonces siente la necesidad de asirse, más que al conocimiento científico de *la* verdad, el hombre se aferra a *la* verdad en la Revelación y descubrir el ella el sentido de la vida humana como su cometido. Por ello, es preciso comprender que es en el Estado como orden político donde conviven lo político (en el sentido aristotélico) y lo religioso en el ámbito de lo humano.

Así, el conocimiento científico ha orillado al hombre a un conocimiento imperfecto que busca la perfección en su obceques por la inmortalidad de sí. Lo que la ignorancia del hombre hace respecto a la búsqueda de *la* verdad por el conocimiento de la totalidad de las cosas, ha sido un conocimiento perecedero abocado al relativismo y al historicismo, la subjetividad del ser en concordancia con le sentencia de Protágoras: *"El hombre es la medida de todas las cosas"*, fue entendida de manera errónea, pues la facultad del hombre radica en lo prudencia de sus actos vertidos sobre sí mismo y al mismo tiempo sobre sus semejantes. La prudencia en su comportamiento, entonces

[113] *ἡ βουλή* como sustantivo también tiene la acepción de reflexión, deliberación, aparte de significar voluntad. *Βούλομαι,* como verbo deponente, tiene el significado de querer, desear, incluso preferir. Que es el verbo latino *volo* querer, desear o tener la intención de…y como sustantivo *voluntas* que se traduce como voluntad, deseo, consentimiento o intención. Y en su sentido de la voluntad como *arbitrium* podemos traducirla como fallo, juicio o decisión de juzgar. Lo que implica que el hombre debe poseer la verdad del conocimiento para poder deliberar sobre las causas en justicia.

radica en un principio formulado por Kant, y presente también en los textos bíblicos; <<Obra con respeto a todo ser racional (ya se trate de ti mismo o de cualquier otro) de tal modo que él valga, al mismo tiempo, en tu máxima como fin en sí>>[114]. Por otro parte, tenemos la Regla de oro que reza así: <<Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti, (por contra parte; No hagas a los demás, lo que no quieres que te hagan a ti). Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas>>[115].

La crisis como problema más acuciante presente en las sociedades, no es tema exclusivo de la modernidad, ya en la antigüedad las sociedades presentaban un síntoma social de decadencia. La guerra del Peloponeso revela la turbación que en el pensamiento occidental se estaba haciendo latente dentro de las sociedades por el deseo del dominio. Lo que estos hechos históricos ponen de manifiesto es que los conflictos sociales en la vida humana se extienden en el plano de la posibilidad del actuar bien o mal, en el que el compromiso del hombre radica en desvelar los asuntos fundamentales para llegar al origen del problema. Sin embargo, y pesar del esfuerzo de algunos, la experiencia por los sucesos estriba al parecer que la vida humana no es posible de ninguna manera, salvo que en definitiva se produzca una revolución de pensamiento, no institucionalizado de momento. Los fines y los actos no pueden estar sujetos a una condición de ejercer nuestra voluntad, siempre y cuando dichos actos estén sustentados por el conocimiento de *la* verdad. Lo justo debe provenir de una voluntad incondicional, el valor intrínseco de la voluntad es un valor no crematístico, ni material, sino un valor en sí mismo. Lo que el última instancia queda por hacer, es preguntarse sí es posible la convivencia humana, independientemente de las creencias religiosas y, de ser así, cómo es posible esto. Una respuesta singular ante ello, quizá sea considerar que cada uno tiene un determinado quehacer y que toda la existencia en el mundo terrenal tiene un sentido. Si la vida para el hombre moderno radica en la vida activa, que frente a la vida antigua se limitaba a la vida contemplativa, la quietud como *stasis* en el hombre pasivo y religioso es la contemplación, la espera en la revelación, frente a un hombre ávido de conocimiento en su *stasis* [116]como movimiento tendente a la búsqueda de una sociedad mejor posible.

[114] Véase Kant. I. *Fundamento para una metafísica de las costumbres.* Estudio preliminar de Roberto Aramayo, pág 33.
[115] Véase La Biblia, Mateo 7, 12. Nueva Traducción Viviente, 2010.
[116] στάσις -εωος ἡ la definición del sustantivo es muy plural, por tanto, la semántica del sustantivo esta en relación al contexto: acción de poder, puesta, colocación, estabilidad, fijeza, sedición, revuelta, etc.

Así, en la constancia de la perpetuidad *motu proprio* por la búsqueda de lo mejor; << […cualquier mundo posible se presenta como un lote y Dios tuvo que hallar la combinación de cualidades lógicamente posibles que resultara en el máximo bien>>[117]. Las decisiones que toma el hombre desde su libre albedrio, no son consecuencia de un ser divino, sino el hombre es el único ser responsable de sus actos. La totalidad de las virtudes y defectos son inherentes al ser humano y depende de él mismo si dichas decisiones desde la voluntad y la fe son decisiones correctas e incorrectas. La revelación como desvelamiento del *logos* y como principio de razonamiento en el hombre es el (*γνῶθι σεαυτόν)* "conócete a ti mismo", sólo el hombre es capaz de conocerse a sí mismo, conoce sus carencias, sus defectos y sus virtudes y con ello debería ser capaz de entender a sus semejantes, visiblemente desde la perspectiva kantiana, o bien desde su fe Bíblica sin llegar al dogmatismo. Acaso no se nos ha dado el don del entendimiento, el cual nos discierne de los animales. El don del entendimiento puesto en boca de un creyente y un laico difiere en las actuaciones, pues la certeza de laico no es la misma que de la del creyente; el primero actúa impulsado por la certeza de sus razonamiento, cual matemático se tratase, mas el segundo actúa bajo la luz de su fe, que le sirve de guía sin ápice de duda. El libre albedrio sujeto a estas diferencias adquiere un matiz completamente distinto a su cometido, que es la búsqueda en la instauración de sociedades más justas. En y por justicia, todos deben ser justos y al ser justos se practica las más elevada de las virtudes. Es preciso reconocer que el paralelismo entre fe y razón, Atenas y Jerusalén, no ha sido del todo fácil, y es cierto que las pretensiones de acercamiento siguen expresándose de alguna manera. Si la filosofía se erige como el saber puro y teórico, la fe en Revelación debería erigirse como un saber práctico en la sencillez, pero asombrosa honestidad, tal como Cristo lo predicaba a sus discípulos, pues Cristo envió a sus discípulos a predicar con el ejemplo, y no desde las cátedras. A sabiendas del riesgo que corrieran los discípulos, la enseñanza oral se hacía desde el ámbito esotérico, no se podía contradecir lo dictado por Estado, ni estar en contra de sus leyes. Por contra, la enseñanza de los actos justos no se hace desde la conjetura, sino a partir de los hechos. Es fácil alabar la pobreza, pero serlo, por desgracia nuestra o ajena, es difícil. La cuestión de los modos de vida, la pregunta de cómo vivir o qué modo de vida es el mejor, lleva implícita la relación entre la fe y la razón.

[117]Kolakowski, *ibídem, pág.* 21

La pregunta que los antiguos dirigían a la naturaleza en busca de una respuesta correcta sobre la mejor forma de vida, la modernidad las dirige a la historia, que aparentemente nos ofrece una sucesión de formas de vida a disposición del consumidor, sin interrogarse por lo que pueda haber de permanente en esta sucesión[118].

El modo de ver el mundo circundante y de la reacción ante tales excesos mediante la puesta en práctica de las leyes o normas depende de si se cree en la renovación de una política que restablezca el orden perdido, y sí es posible esta restauración desde de la política sola, o bien precisa de la revelación *hic et nunc* redimiendo los valores más preciados; el amor y la piedad al prójimo. No se trata de una verificación *ipso facto*, sino del sentido mismo que se tenga de la posible restauración. El problema de vivir en una pluralidad de opiniones en un régimen democrático respecto a lo que mejor conviene en la restauración de un sistema político más justo, estriba justamente en la variedad de opiniones, y que la mayoría de ellas no esté fundamentada en el conocimiento epistemológico de las cosas naturales.

Para la restauración de uno orden correctamente político no basta con su simple ordenamiento, puesto que a su semejanza con el lenguaje, una proposición correctamente escrita presenta una sintaxis correcta, pero de ello no se deriva que sea verdad, así también, el mero deseo como voluntad de un ordenamiento político no estriba en la simplicidad de su ordenamiento, sino en el contenido que porta ese ordenamiento; la justicia como elemento decisivo y fundamental en el correcto actuar de ese ordenamiento. Este ordenamiento es visible en *La ciudad y el hombre*, en ello Strauss parte de una manera peculiar, que pareciera no tener sentido, sin embargo su forma de abordar a tres grandes personajes demuestra su intencionalidad de un retorno al origen para una comprensión del presente.

La restauración de la política como un ordenamiento en las sociedades, parte para algunos desde el ordenamiento divino impuesto por un ser superior visto a través de la fe como principio fundamental del creyente, un ordenamiento ya dado pero inestable , que frente a un ordenamiento artificial como lo es la *polis*, son previas a cualquier conocimiento racional humano.

Las opiniones como fuentes primarias de un tipo de conocimiento en el vulgo sólo permiten ver el sesgo de los deseos que los ciudadanos persiguen como

[118] Strauss, *op. cit.*, pág. 255

indicadores que asienten que tan lejos o cerca se encuentra de los verdaderos valores y principios que regulan los comportamientos y la interacción entre los seres humanos. Para la búsqueda de la verdad se debe aceptar en primera instancia la existencia de los problemas cotidianos en las sociedades[119], y sólo a partir de la aceptación sobre los problemas, podamos llegar al origen del malestar y ver su posible solución. La idea de progreso *(προ-χωρέω)*[120] no sólo radica en el progreso hacia la perfección de las artes, las técnicas y las ciencias, sino que éstas son sometidas a una deliberación consensuada en el plano social para verificar su utilidad, más que un valor humano, su valor es crematístico, puesto que las sociedades están construidas en un escenario democrático pero con una tramoya meramente tecnocrática. La idea de progreso, también debe estar vinculada al progreso del pensamiento sobre la naturaleza de las cosas, la sencillez de la vida y la búsqueda del significado por el sentido mismo del hombre. La dirección unilateral en la que corre el progreso técnico y el pensamiento, a menos que el hombre decida ir estrechando esa direccionalidad y pueda ser capaz de desvelar el sentido del hombre, podrá evitar que el hiato ya presente sea cada vez más abismal.

A pesar de que los posibles matices entre lo político y lo teológico se haga evidente y, con mucho más razón en la disparidad del hombre mismo, no es posible dejar de abogar por la urgencia que las sociedades reclaman, pues es evidente que la sociedad se encuentra en un estadio de crisis en la que los intereses económicos relegan a los *ta pragmata* en política. Sin contar que dicha postura es bastante cuestionable. El desinterés por la política que incumbe a todos, pues se es socialmente político, ha dejado que los valores económicos, monetarios y los valores competitivos sean utilizados como valores humanos, al mismo tiempo que son transmutados por los verdaderos valores humanos, lo que refleja esa carencia de voluntad por asumir un diálogo que conduzca a la restitución de los valores perdidos.

La pérdida de los valores humanos es la pérdida de las relaciones humanas. La restauración de la lectura en los clásicos, la inserción en los centros educativos, no

[119] Si en esta parte de la sentencia recurriéramos a la sentencia socrática; Yo sólo sé que no sé nada". Es de humanos reconocer lo imperfecto de las sociedades para poner en tela de juicio la existencia de problemas aún no resueltos. Ya no se trata de problemas con vista a un progreso, sino un problema de índole humanitario.

[120] El verbo griego *προ-χωρέω* en una de sus acepciones semánticas es traducido como: *acercarse, llegar, ser posible, ir bien*. El matiz que se pretende dar en este escrito es que la existencia de un progreso en el pensamiento, aparte de deber caminar en paralelo con el progreso técnico, ambos deben ser con vistas a un telos más humano, es decir, un progreso humanitario no mucho menos que el valor pecuniario.

puede considerarse la solución total a los problemas del presente, mas sin embargo es el principio del reconocimiento sobre la existencia de los problemas y una probable solución, por muy somera que pueda ser. No es posible ahondar en los problemas, si se aferra a la idea de la inexistencia de los problemas de tipo teológico-político-social. Sócrates dice a la gente: <<No rechazo vuestra sabiduría divina, simplemente no la entiendo. Mi sabiduría es sencillamente humana>>.

La incertidumbre de las posibles soluciones siguen siendo cuestionables, pues la ausencia de la certeza en las decisiones tomadas desde el libre albedrio, bien por fe, bien por voluntad, se ven minadas por la ignorancia de las cosas más importantes y básicas, así pues, es la incertidumbre el *leitmotiv* que se convierte en la búsqueda por el conocimiento en la praxis del modo correcto de vivir en una síntesis entre el hombre religioso y el hombre pragmático, entre la razón como *conditio sine qua non* de una voluntad sincera frente a una fe perpleja de aquello que es desconocido.

TFM

Si ustedes son sabios y entienden los caminos de Dios, demuéstrenlo viviendo una vida honesta y haciendo buenas acciones *hacia la humanidad* [121]con la humildad que proviene de la sabiduría; pero si tienen envidias amargas y ambiciones egoístas en el corazón, no encubran la verdad con jactancia y mentiras. Pues la envidia y el egoísmo no forman parte de la sabiduría que proviene de Dios. […]. Pues donde hay envidias y ambiciones egoístas, también habrá desorden (caos) y toda clase de maldad (guerras)[122].

CONCLUSIONES.

Cada época se justifica ante la historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. ¿Cuál será nuestra verdad? ¿Cuál nuestra manifestación? Las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel de olvido el delito de haber visto de lejos (Zambrano 21).

La posibilidad de haber actuado y no haberlo hecho, y conformarnos con la permanencia en la perplejidad de los hechos por la simple necedad de que no nos afecta (de manera directamente), no puede considerarse una justificación ante los excesos y las barbaries cometidas por el propio hombre en las sociedades modernas, y que mucho más con él se alaba (el hombre) así mismo por haber alcanzado la tan apreciables libertad dentro de los estados democráticos. La indiferencia frente a las tropelías, por

[121] La cursiva es mía, introducida de manera arbitraria para dar más connotación a las acciones hacia nuestros semejantes como un deber.

[122] Véase La Biblia, Santiago 1 3, 13-1. Nueva Traducción Viviente, 2010.

peccata minuta que suene, es tan culpable como aquel que comete el acto. El exceso de la pasividad se torna un defecto cuando nuestro compromiso como lo que nos caracteriza en humanidad -*humanitas*- no parte de la virtud en la contemplación, sino en lo pragmático de los hechos a sabiendas, claro está, de poseer el conocimiento de las cosas;<<La filosofía es la búsqueda de los "principios" de todas las cosas, y esto quiere decir primordialmente la búsqueda de los comienzos de todas las cosas o de "las primeras cosas>>[123]. La historia de la humanidad sobre el conocimiento de los hechos tuvieron que haber dado la pauta del camino a trazar, sin embargo, y a pesar de lo conocido, el hombre ha continuado por el mismo camino de su andadura, sin haber comprendido el significado de los hechos, y despojándose de lo que tuvo en sus manos y pudo haber sido la redención de su trayecto, pero su mala voluntad y capacidad de entendimiento le han conducido por la senda del relativismo y el positivismo en aras de un proyecto científico-tecnológico que creyó le encumbraría al bienestar como fin último *(τό τέλος)* del hombre, y en consecuencia a su falta de comprensión, el hombre fue un medio instrumental para el dominio de los hombres y de la naturaleza. Sometió al conjunto de la naturaleza, incluyendo a la naturaleza del hombre, a sus opiniones y creencias antes que a su conocimiento verdadero. El retorno o arrepentimiento, tal y como lo expone Strauss, como discernimiento no redunda tampoco en la pasividad de la política del hombre, sino en la virtud de resarcir su errores mediante el conocimiento en la existencia de sus errores mismo para de esta manera enmendar la falta. La ausencia del entendimiento o razón como facultad o capacidad de conocer *(ἡ γνώμη)* que participa de la acción o acto del hombre se ve tácitamente en la definición del verbo como acción *(γιγνώσκω)* y que al mismo tiempo implica su re-nacer *(γίγνομαι)* como hombre que posee el concomimiento de *la* verdad, toda falta ha derivado en la frivolidad de sus compromisos para sí y para con los otros. En su *soi-même comme une autre* (1990), Paul Ricoeur pone de manifiesto una filosofía de la acción, el compromiso ético, moral y obligatorio de lo *Bueno* y la mediación reflexiva.

Catón afirmaba que; *"Una vida sin sentido es una vida sin deberes".*

El *compromiso* mutuo debe ser de carácter obligatorio, de manera consciente y con el conocimiento de las cosas, caso contrario entendemos que la(s) ley(es) imponen la responsabilidad que se tiene para poder vivir en comunidad. Una vida comunitaria religiosa no puede trasgredir las leyes divinas, no puede cometer actos impíos, por lo

[123]Strauss, *op. cit.*, pág. 134.

tanto la falta de libertad le impiden cuestionarse si las acciones a seguir son correctas o verdaderas, lo que significa que vive atada a su comunidad sin ápice de duda a contra-voluntad por la continua búsqueda de la verdad, caso contrario de una comunidad con cierta libertad de elección que le permite elegir entre una u otra acción, no sin antes haber sostenido una deliberación previa a su elección, pero en dicha elección no se aprueba su rectitud de los actos. Lo que se pone de manifiesto es el distanciamiento entre la filosofía y la teología y la carencia del conocimiento en su sentido holístico. <<[...]. Demostrará ser la búsqueda de lo que es bueno por naturaleza en tanto se distingue de lo que es bueno por mera convención>>[124].

A un pensador político que no sea filósofo le interesa sobre todo una política u orden específico al que se vincula; al filósofo le interesa o se vincula a la verdad. La pregunta a la que se ve sometido el filósofo es saber qué es la verdad, dónde radica la verdad, y en qué consiste la verdad.

La revelación de los hechos que acucian a las sociedades en general dan cuenta que se está asistiendo, precisamente a la revelación de la carencia de una correcta educación, puesto que la educación presente es una educación instruida en la tecnocracia, pero que adolece del sentido de la responsabilidad. La suplencia de las ciencias humanas por las ciencias técnicas-empíricas pone de manifiesto la prontitud de un retorno a las lecturas de los humanistas clásicos. Pues el conocimiento técnico por sí sólo no es nada si no va acompañado del pensamiento filosófico como rector. Sin embargo, y a pesar de todo ello, no es tarea principal de la filosofía, ni de la restauración y rehabilitación de los clásicos dejar de lado la revelación de las escrituras como mero paliativo antes las desgracias humanas, mas al contrario es la pauta que nos induce a la búsqueda de *la* verdad. Es por eso por lo que; es de deber buscar lo común entre ambos pensamientos, desde la perspectiva filosófica y la perspectiva teológica, a fin de poder llegar al verdadero sentido de la existencia sin remitirnos a estados subjetivos como la única y plausible solución al mundo actual y a sus sociedades.

Si Dios es el creador de todas las cosas, el teólogo debe confiar en que la presencia de Dios constituye la esencia de todo cuanto existe. Por tanto, no es necesario situarse por encima de la historia para hablar de Dios. El teólogo puede partir de abajo, ya que no existe dualismo entre el abajo y el arriba (Fraijó 273)[125].

[124] Strauss, *op. cit.*, pág. 138
[125] Véase http://elpais.com/elpais/2017/03/23/opinion/1490298145_103231.html

BIBLIOGRAFIA.

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Trad. José Luis Calvo Martínez. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Fraijó, Manuel. *Dios, el mal y otros ensayos*. Madrid: Trotta, 2004.

Guglielmina, Pierre. *Leo Strauss y el arte de escribir*. 1ª edición. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Kolakowski, Leszek. *Si Dios no existe...* Madrid: Tecnos, 2009.

Luri, Gregorio. *Erotismo y prudencia* . Madrid: Ediciones Encuentro, 2012.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona, España.: Ariel, 2009.

Meier, Heinrich. *Carl Schmitt, Leo Strauss y El concepto de lo político. Sobre un diálogo entre ausentes*. Trad. Alejandra Obermeier. 1ª edición. Madrid: Katz , 2008.

—. *Leo Strauss y el problema teológico-político*. Trad. María Antonieta Gregor y Mariana Dimopolus. 1ª edición. Buenos Aires: Katz, 2006.

Pabón S. de Urbina, José M. *Diccionario Griego clásico-español*. España: VOX, 2007.

Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Trad. Rafael Agapito. Madrid: Alinza Editorial, 2014.

Scholem, Leo Strauss y Gershom. *CORRESPONDENCIA 1933-1973*. Trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Valencia: PRE-TEXTOS, 2009.

Spinoza, Baruch. *Tratado teológico-político*. Trad. Atilano Dominguez. tercera edición. Madrid: Alianza editorial, 2014.

Strauss, Leo. *¿ Progreso o retorno?* Trad. Fracnsico de la Torre. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.

—. *¿ Progreso o retorno?* Barcelona: Edic. Paidós Ibérica, 2004.

—. *¿Qué es filosofía política? y otros ensayos*. Madrid: Alianza, 2014.

—. *Derecho Natural e Historia*. Trad. Luciano Nosetto. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2014.

—. *El libro de Maimonides*. Trad. Antonio Lastra y Raúl Miranda. Valencia: PRE-TEXTOS, 2012.

—. *Estudios de filosofía poítica*. Trad. Amelia Aguado. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2008.

—. *La ciudad y el hombre*. Trad. Leonel Livchtis. Buenos Aires: katz, 2006.

—. *La persecución y el arte de escribir*. Trad. Amelia Aguado. Argentina: Amorrortu, 2009.

—. *Liberalismo antiguo y moderno*. Trad. Leonel Livchits. 1ª edición. Buenos Aires: Katz editores, 2007.

—. *Sin ciudades no hay filósofos*. Trad. Antonio Lastra y Raúl Miranda. Madrid: Tecnos, 2014.

—. *Sobre la tiranía*. Trad. Leonardo Rodríguez Duplá. Madrid: ediciones encuentro, 2005.

Struass, Leo. *Fe y filosofía. Correspondencia 1934-1964*. Trad. Antonio Lastra y Bernat Torres Morales. Madrid: Trotta, 2009.

Tolstoi, Lev. *El Reino de Dios está en vosotros*. Trad. Joaquín Fernández-Valdés Roig-Gironella. Barcelona, España: Kairos, 2009.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida.* Madrid: Espasa-Calpe, 1967.

Voegelin, Leo Strauss-Eric y Leo Eric Voegelin Strauss. *Fe y filosofía. Correspondencia 1934-1964.* Trads. Antonio Lastra y Bernal Torres Morales. Madrid: Trotta, 2009.

Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 2012.

TFM